

Natalia Sierra Freire

LA DOMINACIÓN PROGRESISTA

**El poder como
instrumento de dominación**



EDICIONES
LA TIERRA

Natalia Sierra Freire

La dominación progresista

El poder como instrumento
de dominación



EDICIONES
LA TIERRA

Ediciones La Tierra busca rescatar la obra de pensadores con reconocida trayectoria en la cultura e historia ecuatorianas, así como acompañar los procesos sociales que buscan la transformación de nuestra injusta realidad. Tiene como principal objetivo publicar la obra de autores nacionales y extranjeros sobre temas de nuestra realidad y de la realidad latinoamericana que contribuyan a afianzar los valores nacionales y a la afirmación de nuestra identidad como ecuatorianos y latinoamericanos.

Nuestras proyecciones incluyen líneas de trabajo con los actores sociales que definen, en estos mismos instantes, los nuevos rumbos de un país en transformación y un apoyo editorial a la difusión de sus propuestas. Nuestro compromiso se orienta a la juventud y a la promoción de la lectura.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 256 6036

ediciones_latierra@yahoo.com

Natalia Sierra Freire

La dominación progresista

El poder como
instrumento de dominación



EDICIONES
LA TIERRA
2017

Investigación realizada para la Pontificia Universidad Católica del Ecuador,
PUCE.

La dominación progresista

El poder como instrumento de dominación

Natalia Sierra Freire

Informe de investigación realizado para la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Investigadores: Alejandra Delgado y Sebastián Terán.

Primera edición, 2017

ISBN 978-9942-751-06-5

Derechos de autor: 051255

© Ediciones La Tierra

Avenida de los Shirys N36-152

Quito, Ecuador

Teléfono: (593 2) 256 6036

ediciones_la tierra@yahoo.com

Coordinación editorial: Ediciones La Tierra

Diseño general y cubierta: Edwin Navarrete, Taller Gráfico.

Edición digital realizada en los talleres de Ediciones La Tierra

2017

Contenido

Presentación	7
<i>Raúl Zibechi</i>	
Introducción	13
1. Reflexiones sobre el poder como instrumento de dominación	15
Sobre el poder	15
Poder de dominación, poder sobre la vida y la muerte	18
El poder sobre la vida y la muerte política	18
El poder sobre la vida y la muerte social	19
El poder sobre la vida y la muerte biológica	20
El poder sobre la vida y la muerte simbólica	20
Racionalidad jurídica como instrumento de dominación	21
Institucionalización de la humillación como ejercicio de dominación	30
2. ¿Hacia dónde va la historia de américa latina?	39
Estado como sujeto-supuesto-saber: sus fundamentos	39
Disolución de la transferencia	39
Paréntesis a-histórico	43
Atravesando la fantasía	49
Estado, gobierno y fetiche	55
3. Gobiernos progresistas: un nuevo patrón de poder para américa latina	65
Contexto para un nuevo momento del estado	65
El péndulo entre liberalismo y estatismo	66
Modalidades del estado en los progresismos de américa latina	78
Tras las pistas del nuevo frankenstein	79
La re-primarización de la economía	81
Los rasgos keynesianos	95
Los rasgos totalitarios estalinistas-fascistas	105
Recogiendo la peor herencia del estalinismo	118
4. La realpolitik y la recolonización de la conciencia social	125
Construcción ideológica de la realidad y la construcción del sujeto	125
La era pos ideológica	125
<i>Realpolitik</i>	133
La <i>realpolitik</i> , ejercicio político del gobierno de la revolución ciudadana	139
Resignificando la colonización ideológica	145

Los discursos del poder: un ensayo de dominación para el subcontinente	148
La irracionalidad discursiva, la dominación del amo oligárquico autoritario	148
El discurso académico, la dominación del amo universitario: el experto	150
Una mezcla efectiva: la articulación del discurso del amo y del discurso universitario	152
El discurso de culpa y arrepentimiento, la dominación del ex militante de izquierda	157
Desenredando la trampa	161
Cinismo político: instrumentalización y tecnocracia para el “progreso”	165
La revolución ciudadana, el último proyecto colonizador	168
5. A modo de conclusiones	173
El estado en latinoamérica y otras posibilidades	173
Ética radical del compromiso	182
Bibliografía	183
La autora	187

Presentación

El ciclo progresista que comienza a cerrarse con la caída de los precios de las materias primas y la reactivación de los movimientos sociales, deja unas cuantas preguntas flotando en el aire. ¿Qué queda del “socialismo del siglo XXI”? ¿Qué de los avances en materia social, cuando la crisis económica amenaza barrerlos?

Responderlas supone, por un lado, hacer balance de un período de promesas de transformaciones políticas y sociales relativamente profundas. Pero, a la vez, discernir ante qué tipo de cambios estamos, lo que supone navegar a contracorriente de los discursos oficialistas para desentrañar los aspectos centrales de estos procesos.

Lo primero que salta a la vista, es que no estamos ante revoluciones sino ante triunfos electorales en ancas de movilizaciones sociales consistentes, que buscan mejorar el estado de cosas pero sin romper el orden establecido. Revolución es otra cosa. Consiste en la derrota de la clase capitalista dominante y de las instituciones políticas sobre las que sostiene su poder.¹ En esa misma dirección, influidos por la revolución francesa, Marx y Engels sostuvieron que toda revolución disuelve o destruye el viejo poder, el *ancien regime*.

Resulta tedioso y hasta molesto tener que detenerse en estos asuntos, que deberían estar incorporados al sen-

1. *Dictionnaire critique du marxisme*, Georges Labica y Gérard Bensussan, PUF, Paris, 1982, 1006.

tido común de las izquierdas. Sin embargo, la fenomenal derrota que supuso para el pensamiento crítico la caída del socialismo real y el triunfo del neoliberalismo, hacen necesario volver sobre cuestiones que parecían zanjadas. No puede considerarse revolución lo que deja intactos los poderes estatales, que son poderes de clase, algo que no debería haberse olvidado. No pueden las supuestas revoluciones del siglo XXI dejar intocadas las fuerzas armadas y policiales, los aparatos administrativos y de justicia, o sea la burocracia civil y militar que dan vida y forma a eso que conocemos como Estado.

En segundo lugar, ninguna revolución ha colgado entre sus hazañas el haber mejorado la situación de los más pobres. No se hicieron revoluciones para bajar en “N” puntos los índices de pobreza. Revisense los debates en el seno de la revolución cubana, y se podrá constatar que los temas eran otros, mucho más serios y profundos: se discutía si la ley de valor opera en el socialismo, entendido como tránsito del capitalismo al comunismo. Ni qué hablar de los debates en la revolución rusa y durante la revolución cultural china.

¿De dónde viene esta fijación progresista por bajar la pobreza, entendida como su principal logro? Si se busca la inspiración intelectual y política, ella viene del “combate a la pobreza” pergeñado por el Banco Mundial como forma de aislar a los revolucionarios, lección aprendida por el imperio luego de la derrota en Vietnam. De ese modo, la preocupación por la concentración de la riqueza –hoy más concentrada que nunca– se trasmuta en políticas para disminuir algunos puntos la pobreza.

Pero disminuir la pobreza implica, en el modelo neoliberal que vivimos/sufrimos, incorporar a los pobres como consumidores y, por lo tanto, como rehenes del sistema financiero. ¿Alguien se ha preguntado por qué

la banca crece de modo exponencial bajo los gobiernos progresistas? El *mantra* neoliberal que sucede al “combate a la pobreza” se llama “inclusión financiera”. El nombre es genial, como todo lo que emana del Banco Mundial, principal *think tank* del progresismo, ya que da a entender que estamos ante una ampliación de derechos, que encubre la profundización del neoliberalismo y el creciente endeudamiento de las familias.

En 2013 un informe del Banco Mundial establecía que el objetivo es llegar a los “no bancarizados”, con el argumento de que “las poblaciones de ingreso bajo son las que más se benefician de innovaciones tecnológicas como los pagos a través de teléfonos celulares, la banca móvil, y la identificación de los prestatarios mediante la verificación de las huellas digitales y el escaneo del iris”.² La banca pretende eliminar el dinero fresco o llevar su uso al mínimo. Pero presenta sus planes de bancarización tarjetización como si fuera un beneficio para las personas, mientras los no bancarizados serían casi como los excluidos.

Lo interesante, y espantoso, es que el progresismo se ha subido al carro del Banco Mundial con el mismo entusiasmo que lo hizo con el combate a la pobreza. Los resultados están siendo pésimos. En Brasil, en 2001, el crédito representaba el 22% del PIB, y en 2014 superaba el 58%. Entre los más pobres, casi se duplicaron los que accedieron a tarjetas de crédito y cuentas corrientes. De ese modo, mientras el salario creció un 80% entre 2001 y 2015, el crédito individual aumentó un 140%.³

2. En <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/11/11/New-World-Bank-Group-Report-Charts-Road-Map-for-Financial-Inclusion> (Consulta, 12/2/2016).
3. Lena Lavinas, “La financierización de la política social: el caso brasileño”, en <http://www.sinpermiso.info/textos/la-financierizacion-de-la-politica-social-el-caso-brasileno> (Consulta, 22/12/2015).

Si la banca consiguiera sus objetivos, desaparecería la cultura popular, los mercados, la venta informal, todos los espacios donde los de abajo se encuentran y hacen su vida, donde las mujeres reproducen la vida colectiva. A través de la inclusión financiera los gobiernos potenciaron el consumo de masas y de esa manera, como señala la economista brasileña Lena Lavinas, consiguen “vencer la barrera de la heterogeneidad social que frenaba en América Latina la expansión de la sociedad de mercado”. Para los sectores populares, supuestos beneficiarios de las políticas sociales, se trata de un retroceso, ya que el ciclo progresista los endeudó y los hizo más frágiles y dependientes. En 2015 el endeudamiento de las familias con el sistema financiero comprometía el 48% de sus ingresos, frente al 22% en 2006. Eso explica las enormes ganancias de la banca brasileña.

El trabajo que presenta Natalia Sierra tiene estrecha relación con lo anterior. Consigue develar las realidades que hay detrás de los discursos, quiénes son los beneficiarios y los perdedores en estos procesos que define como “procesos modernizadores-racionalizadores inherentes a la expansión del capitalismo”; de qué se trata el proyecto en marcha para “fortalecer y expandir el Estado”; y las consecuencias políticas y económicas de este ciclo.

El trabajo combina múltiples miradas, y es esa una de sus mayores riquezas: la visión general con la observación micro, remontando desde las pequeñas cuestiones de la vida cotidiana hasta los macroprocesos nacionales y regionales; desde el análisis económico hasta el cultural; desde los cambios legales hasta los vinculados a los modos de gobernar, y así, para ofrecernos una visión abarcativa del progresismo, con particular empeño en el caso del Ecuador.

Desfilan ante el lector una serie de observaciones que le permiten hacerse una idea cabal de lo que denomina, desde el título, como “dominación progresista”. Porque hay que entender el correísmo, y los demás gobiernos, como dispositivos de dominación de viejo-nuevo tipo. Denomina, por ejemplo, como “gobierno indecente” aquel que “institucionaliza la humillación pública de los ciudadanos, a través de la ley o la tarima estatal”. Al punto de convertir la humillación en “instrumento de dominación del poder gubernamental”, que tiende a “convertirse en un espectáculo mediático, que expone al humillado-dominado a la mirada masiva de la sociedad”.

Y lo muestra con ejemplos claros y sistematizados en cuadros en los que sintetiza lo que denuncia y analiza.

Pero descarta que esas actitudes sean desviaciones del personaje central, o abusos puntuales, que lo son sin duda, para atribuir las con entera razón a los procesos modernizadores que, necesariamente, “conllevan un alto nivel de violencia que sufren directamente los seres humanos, cuyas vidas culturales, simbólicas, políticas, económicas e incluso biológicas son sacrificadas en nombre del desarrollo capitalista”, según desgrana Sierra.

El telón de fondo es el fortalecimiento del Estado con el objetivo de disciplinar la vida de la gente común y, elemento decisivo, “consolidar la colonización de los mundos de la vida alternos, e integrarlos a la demanda del mercado mundial”. Dramático es que esto se haga en nombre del socialismo y de la revolución. Peor aun, como destaca Sierra, es que el objeto de esta micropolítica del control sea “la normalización de ciertas relaciones que antes causaban conflicto y tensiones sociales” para lubricar el camino de la acumulación de capital en nombre del desarrollo.

Porque esas relaciones que el progresismo intenta normalizar, son precisamente aquellas que permitieron la rebelión de la sociedad, su capacidad para destituir gobiernos antipopulares, o sea “relaciones de vida no mercantiles, como la reciprocidad, la solidaridad y la cooperación”. Es uno de los objetivos más temibles del progresismo: porque si realmente consigue homogeneizar nuestros diversos modos de vida, habrá alfombrado como ningún otro proceso anterior el camino de la dominación.

Para desmontar las dominaciones y las explotaciones, el primer paso es visibilizarlas. De ese modo trabajaron los primeros socialistas hace ya dos siglos. Un camino similar transitaron las feministas respecto al patriarcado y los pueblos indios en relación al neocolonialismo. Mostrar los mecanismos de la dominación, los materiales y las tecnologías con las cuales está ensamblada, es un aporte inapreciable en el empeño emancipatorio, y forma parte del mismo con similar intensidad que los levantamientos que los sepultan.

Por eso, este libro de Natalia Sierra es una lectura obligada y un aporte imprescindible para quienes pensamos que sigue siendo necesario resistir y luchar contra los nuevos modos de dominación y los caudillos que los encarnan.

Raúl Zibechi

Montevideo, febrero de 2016

Introducción

La complejidad de las sociedades actuales, la emergencia de conflictos alrededor de malestares sociales, la multiplicidad de formas a través de las cuales las personas se distancian unas de otras y de sus proyectos colectivos, nos enfrenta a la necesidad de pensar y cuestionar los fundamentos sobre los cuales afirmamos la institucionalidad social y política que sostiene nuestra vida individual y colectiva.

Sería arriesgado pensar que el subcontinente y su conflictividad deben ser entendidos a partir de la pura casuística de los apremios coyunturales derivados del quehacer de los gobiernos de turno, antes bien, deben ser entendidos y analizados desde las mismas bases de su configuración, desde su narración ambigua que fluctúa entre el encubrimiento y el descubrimiento, y que se manifiesta en la racionalización de su aparecer como proyecto de la modernidad capitalista.

Con el propósito fundamental de contribuir a estas reflexiones, este texto busca analizar la Revolución Ciudadana y los gobiernos progresistas, en tanto que racionalidad social, jurídica, política y simbólica que ha generado una práctica discursiva en el país y en el subcontinente. Para ello, y sobre la base del análisis sociológico desde la teoría política y la teoría crítica, se trabajan cuatro apartados que articulan, profundizan y confrontan una serie de artículos trabajados en los dos últimos

años. Algunos de estos artículos han sido publicados en medios virtuales, y el resultado de las discusiones colectivas generadas en torno a su análisis se han sistematizado y ampliado como parte de este trabajo.

En el primer apartado se aborda el poder como instrumento de dominación, a través de una aproximación a su significado y a sus manifestaciones como praxis social. A lo largo del capítulo se entiende a dicha praxis, como la delimitación del poder-crear, que constriñe las posibilidades de los sujetos en el mundo de las relaciones intersubjetivas.

En el segundo capítulo, se problematiza los fundamentos del Estado y su afirmación como orden simbólico dominante, que entra en tensión con la posibilidad de generar otro relato histórico que rompa con la tradición colonizadora predominante en América Latina.

El tercer capítulo presenta la tesis central de este texto. Se trata de fundamentar el surgimiento de un Estado *Frankenstein*, en el que se entretujan rasgos keynesianos, rasgos totalitarios estalinistas-fascistas y cierta herencia del estalinismo.

El cuarto capítulo analiza la *Realpolitik* y su apareamiento en el ejercicio político de la revolución Ciudadana. Finalmente, y a manera de conclusiones se expone la ética radical del compromiso como posibilidades de los estados latinoamericanas.

Uno

Reflexiones sobre el poder como instrumento de dominación

Sobre el poder

La reflexión propuesta tomará como antecedente una breve aproximación al significado del poder, tanto como concepto, cuanto como praxis social.

El poder, en su significación más amplia, es la capacidad humana de crear mundo en su doble dimensión simbólica-material. Esta capacidad creadora de mundo supone libertad, en cuanto solo un ser libre tiene voluntad de imaginar e inventar su mundo. Así, entonces, el poder es un *poder-hacer-crear* mundo en libertad, lo que no quiere decir que tengamos la libertad de decidir no crear mundo, pues sin él no es posible la existencia humana. El *poder-crear* mundo es un poder siempre colectivo, en la medida en que tal tarea exige ponerse-en-común, asociarse, aliarse, vale decir: ponerse junto y en relación con el otro. De esta forma, la apertura de mundo es apertura de lo social.

Ahora bien, esta capacidad humana, su poder, puede transformarse en instrumento de dominación y devenir en poder de dominación. La dominación, por su parte, dice del control que un grupo tiene frente a otros grupos, un país frente a otros países, una nación frente a otras naciones y nacionalidades, un Estado frente a otros estados, un Estado y un gobierno frente a los ciudadanos, un individuo frente a otro individuo o individuos, el Hombre frente a la Naturaleza.

El control busca el sometimiento y obediencia del sujeto controlado, sujeto de la dominación, sujeto sujetado al poder de dominación, sea esta legal, tradicional o carismática, según señala Weber. En atención a lo planteado, el poder de dominación debilita la puesta en común para construir mundo y, por lo tanto, la alianza social, esto es, lo social.

Tanto el poder como capacidad humana de crear mundo posible y posibilitante de la apuesta en común, cuanto el poder como instrumento de dominación sobre lo otro, instituyen un tipo de relación social. La relación que se instaura con el poder-crear mundo es una relación que se abre a su propio movimiento, es decir una relación que estructura relaciones humanas cada vez más amplias y diversas. Al contrario, la relación que se instaura con el poder-dominar se cierra a su posibilidad y cosifica la relación humana en una estructura de dominación, que paraliza la imaginación que inventa y construye mundo. La primera fecunda la apuesta en común, la segunda destruye lo común.

El núcleo articulador del poder de dominación es la propia dominación, es decir el poder de dominación se alimenta de la dominación, lo cual le hace un poder de acumulación de dominación. En otras palabras, mientras más ejercicio de la dominación, mientras más sujetos sujetados al poder de dominación, más voluntad de dominación. De hecho, tanto el sujeto sobre quien se ejerce la dominación, cuanto el sujeto que la ejerce son dominados por el poder de dominación. Esto explica la profunda enajenación humana que provoca el poder como instrumento de dominación, pues el ser humano queda atrapado en la lógica del dominio que ya está hecho estructura de control y sometimiento del otro; otro que no es más que el ser humano frente a la dominación. La co-

sificación del poder humano de creación de mundo, en su instrumentalización como dominación, termina por debilitar *lo humano del humano* y fortalecer *lo inhumano de lo humano*.¹

El poder de dominación y su acumulación, es decir esta instrumentalización del poder para el control y sometimiento del otro, puede ser vista a dos niveles: 1. a nivel del ser social y 2. a nivel del ser individual. En el primer caso se puede observar el poder de dominación que la especie humana ha acumulado y ha ejercido sobre el resto de la naturaleza (otro primero); el que una civilización como la occidental ha ejercido sobre el resto de civilizaciones y pueblos no occidentales; el que un Estado (norteamericano) ha ejercido sobre otros estados; el que una nación (blanco-mestiza) ha ejercido sobre otras nacionalidades; el que un gobierno (liberal-burgués) ha ejercido sobre otras formas de gobierno; el que un gobierno ejerce sobre los ciudadanos, sobre los pueblos, sobre las personas. En el segundo caso se puede observar la dominación que los padres ejercen sobre los hijos e hijas; la que el hombre(s) ha ejercido sobre la mujer(es); la que el capitalista ejerce sobre los obreros y campesinos; la que el blanco(s) ha ejercido sobre los culturalmente distintos; la que los heterosexuales han ejercido sobre los otros diversos sexuales; la que los adultos han ejercido sobre los jóvenes, niños y viejos, etcétera.

El poder de dominación es, entonces, una estructura de sometimiento que doblega a todos los sujetos que quedan atrapados en ella. Aquellos que son atrapados como sujetos dominados van a sufrir la dominación como explotación, opresión, despojo, humillación. Aquellos que

1. Lo humano comprende dos dimensiones: 1. lo humano y 2. lo inhumano. Cuando se dice *lo humano de lo humano*, se afirma la dimensión de humanización de lo humano.

son atrapados como sujetos dominantes, mientras cumplan la función de dominadores, van a acumular tanto poder que terminarán decidiendo sobre la vida y la muerte de los otros. Así, el dominador será el que decida quien vive y quien muere, sea en el nivel biológico, político, social y simbólico de su existencia.

En la historia humana han existido poderosos (encarnaciones humanas del poder de dominación) que no solo han administrado la vida de los dominados, sino que han tenido el derecho sobre la vida y la muerte socio-simbólica de los dominados. Entre estas encarnaciones del poder de dominación se puede ubicar al gobierno de Alianza País.

Poder de dominación, poder sobre la vida y la muerte

El Poder sobre la vida y la muerte política

Hay poderosos que deciden sobre la vida y la muerte política de los dominados, son los que deciden quienes tienen derecho a participar de la construcción del mundo común y quienes no. El dominador político impone el horizonte de sentido que cree que debe guiar el destino de los dominados (llámese progreso, desarrollo, modernización), haciendo caso omiso a las opiniones de aceptación o rechazo que los dominados puedan tener respecto del paradigma civilizatorio impuesto. Por lo general, mientras más concentrado está el poder de dominación política, más sujetos políticos autónomos son liquidados, el asesinato político de los sujetos disidentes se convierte en una práctica sistemática, una política de Estado. Así, el exterminio político de los sujetos divergentes es la base de la consolidación y el mantenimiento del poder de dominación política que busca la paz

de la masa despolitizada. Queda así establecido quien habla y quien no habla, que es opinión y que no, que es noticia y que no, que discurso es legítimo y cual no, quien tiene derecho a opinar y quién no. Lo cierto es que, en términos generales, la sociedad es silenciada, excepto el pequeño círculo que compone la *cohorte del poderoso*, el mismo que tiene como función repetir, comentar y legitimar las decisiones tomadas desde el poder de dominación política.

El poder sobre la vida y la muerte social

Así también, los poderosos que tiene derecho sobre la vida y la muerte social de los dominados, son los que administran la existencia social de los individuos y grupos sometidos. El poderoso tiene el derecho de decidir y administrar cómo se va a vivir, qué es lo que se necesita para la existencia, es quien tiene el derecho de imponer la política económica (capitalismo, extractivismo, industrialización); la política social (qué tipo de salud, de educación, de vivienda, que tipo de ciudad, que tipo de transporte, etc.); la política cultural (qué formas culturales valen y cuáles no, qué lenguas son importantes y cuáles no, qué costumbre sirven y cuáles no, qué saberes son los legítimos y cuáles no, cuál es la educación de excelencia y calidad y cuál no, etc.) sin tomar en cuenta la opinión de los dominados. Más aun, cuando la concentración del poder de dominación social se radicaliza, el poderoso tiene derecho a decidir e imponer cuáles son las formas sexuales legítimas, cuáles son las relaciones de género legítimas, quiénes tienen derecho a casarse y quiénes no, cuáles pueblos y nacionalidades son legítimas y tienen derecho a existir social y culturalmente y cuáles no. La vida social, así controlada, deviene en una gran fábrica que produce autómatas funcionales a la re-

producción del sistema social imperante, pequeñas piezas de la gran maquinaria social.

El poder sobre la vida y la muerte biológica

Cuando el dominado se resiste a la dominación y busca desujetarse del poder que lo somete, el poderoso frente al peligro de no poder sobre el otro, asume el derecho sobre la vida del dominado y decide su muerte biológica. La historia del poder está llena de ejemplos del derecho que los poderosos se adjudican para terminar con la vida de los otros (fascismo, nazismo, dictaduras militares, estalinismo, paramilitarismo, machismo, etcétera). El asesinato del dominado se produce cuando este ha dejado subjetivamente de ser dominado:

Matar no es dominar sino aniquilar, renunciar absolutamente a la comprensión. El homicidio ejerce un poder sobre aquello que se escapa al poder (...) Yo solo puedo querer matar a un ser absolutamente independiente, a aquel que sobrepasa infinitamente mis poderes y que por ello no se opone a ellos, sino que paraliza el poder mismo de poder (Levinas 1977, 212).

El poder sobre la vida y la muerte simbólica

El derecho que el poder de dominación ejecuta para terminar con la vida simbólica de los individuos es, quizá, el de mayor violencia. Es mucho más difícil sostener la existencia biológica después de haber sino aniquilado simbólicamente. Los “muertos vivos” son “desechos humanos”, por expulsión o exclusión, confinados a hospitales psiquiátricos, cárceles, campos de concentración, campos para refugiados, centro de reclusión de inmigrantes “ilegales”, reservas indígenas, *apartheid*, destierro, humillación, insulto, descalificación pública sistemática,

etcétera. El verdadero aniquilamiento del ser humano está precedido por su destrucción simbólica, en razón de que es despojado de su investidura humana que le otorga un lugar en lo social.

Como se anunció en líneas anteriores, estas cuatro formas de poder de dominación, en distintos niveles, son observables en la manera en que, desde sus inicios, ha gobernado el movimiento Alianza País (AP). Existen sin embargo dos formas de dominación que caracterizan la dominación correísta, las mismas que se discuten a continuación.

Racionalidad Jurídica como instrumento de dominación

Uno de los mecanismos de dominación implementados por el gobierno de AP es lo que se puede denominar el totalitarismo de la racionalidad jurídica. Lo que se ha operado en estos años de revolución ciudadana es la instrumentalización del aparato jurídico como mecanismo de control penal de la sociedad, algo que es inmanente a la lógica de un Estado absolutista de inicios de la modernidad. De hecho, según Thomas Hobbes, no se trata de legislar a favor del Estado, sino que el Estado está por fuera del marco legal creado por el poder soberano para la ciudadanía. Así, para el autor, una

...opinión repugnante a la naturaleza de un Estado es que quien tiene el poder soberano esté sujeto a las leyes civiles. Es cierto que los soberanos están sujetos, todos ellos, a las leyes de naturaleza, porque tales leyes son divinas y no pueden ser abrogadas por ningún hombre o Estado. Pero, el soberano no está sujeto a leyes formuladas por él mismo, es decir, por el Estado, porque estar sujeto a las leyes es estar sujeto al Estado, es decir, al representante soberano, que es él mismo; lo cual no es sujeción, sino libertad de las leyes... (Hobbes T. 2015, 132).

Entonces, se deduce que el poder judicial, como el *otro procedimental* de la ley, administra la justicia en defensa del Estado, el gobierno y sus altos funcionarios en contra de la ciudadanía.

Al constituir el soberano una sociedad civil, es él quien dictamina una ley positiva sustentada racionalmente y que dará coto a estados de naturaleza, por lo que no puede estar sujeto a dicho marco jurídico. Quien infrinja estas leyes, es decir el pacto que permite la existencia de la república, será sancionado de acuerdo al criterio y conveniencia del soberano, su reproducción estructural y defensa. Por lo que la ley y la administración de la justicia, más allá de suponer, en la retórica, la encarnación de la voluntad general guiada por una racionalidad científica, sirven para preservar un *statu quo* y castigar a sus infractores o detractores.

Cuando se piensa la coyuntura nacional desde estas nociones del Estado, se comprende que las estructuras básicas de dominio y control absolutistas de los inicios del estado capitalista moderno se mantienen y afianzan en estos últimos años de progresismo en el país. Dicho de otro modo, la justicia abiertamente sirve para criminalizar al dominado y proteger al dominador, pues se identifica a la *Razón Jurídica* con *Verdad Política* y a esta última con *Revolución Ciudadana*.

Al parecer, la justicia en el Ecuador tiene como objetivo primero defender los *derechos del Estado* (tanto en la persona jurídica de las empresas cuanto en la persona natural de sus funcionarios), frente a la amenaza que los ciudadanos representan para los intereses del poder político aliado del poder económico.

En estos años del gobierno de Alianza País, a partir del nuevo marco constitucional, se han elaborado leyes, normas y reglamentos que se operacionalizan con

el fin de vigilar, controlar, perseguir y castigar a los ciudadanos, es decir para dominar a la población. Al ciudadano por su parte, en base de reglamentos y decretos (como el 016) se lo aísla, se lo atomiza, dejándolo huérfano de organización social y/o política para que quede a merced del poder del Estado. Así, el ciudadano en indefensión total se enfrenta al *Gran Otro procedimental jurídico* que lo domina.

Este ha sido el caso de Bonil, Cléver Jiménez, Juan Carlos Calderón, Cristian Zurita, Mery Zamora, Fernando Villavicencio, Carlos Figueroa, Pepe Acacho, Carlos Pérez, Javier Ramírez, los diez ciudadanos apresados en Luluncoto, los estudiantes del Central Técnico, los miembros de Fundación Pachamama, entre tantos otros.

La justicia identificada con la opresión configura lo que se puede denominar el terror de la razón jurídica, un particular poder de dominación que está siendo ensayado en nombre del progreso y la modernización capitalista encubierta en la promesa del Buen Vivir.

La razón jurídica ha sido retomada por el gobierno como una eficaz forma de control político. La identificación entre justicia y opresión conlleva la supremacía de la dominación sobre la justicia, hasta el punto de convertir a la última en instrumento de la primera. Así, las luchas o actos de resistencia a la dominación, portadores de valor ético otorgado por la justicia histórica, terminan siendo “delitos” que deben ser penalizados y castigados.

El aparato de justicia ha sido convertido en una dependencia de la presidencia de la república para castigar a todos aquellos que el gobierno, en la figura del presidente, consideran enemigos de la “Revolución”. Ante los ojos del dominador siempre se es culpable; culpable de no apoyar la revolución, culpable de atentar contra el

gobierno o el Estado, culpable de atentar contra la honra del presidente, culpable de conspirar contra la paz, culpable de terrorismo, culpable de rebelión, culpable de no ser culpable (Zizek 2011). En esta conversión de la justicia en opresión, la democracia termina siendo el mejor sistema de dominación.

Esta lógica de dominación, que convierte a la violación de los derechos humanos en aplicación de la justicia, fue espectacularmente mostrada al mundo por el Estado norteamericano cuando cínicamente convirtió a los crímenes contra la humanidad perpetrados en la intervención militar a Irak en defensa de la paz y la libertad. Como es ya conocido

...la administración Bush bautizó su cruzada antiterrorista como “operación Justicia infinita”, título ofensivo tanto para musulmanes como para cristianos. El mensaje implícito era que los talibanes eran infinitamente culpables y Estados Unidos infinitamente inocente, y que la “justicia infinita” contra aquellos sería una venganza sin límite (Stam 2003).

En la cita queda claro que la justicia, usada como instrumento de dominación, se trasmuta en venganza, así el poder que instrumentaliza la justicia para su propósito de dominación es un poder vengativo, que se activa a partir del odio y el resentimiento que el sujeto que lo detenta experimenta frente a quienes se oponen a su poder-dominación. La idea propuesta se la puede observar en declaraciones hechas por el primer funcionario del estado ecuatoriano como aquella hecha en relación al caricaturista Bonil:

Los ecuatorianos debemos rechazar las mentiras y a los mentirosos, sobre todo si esos mentirosos son cobardes disfrazados de jocosos caricaturistas. Odiadores del gobierno disfrazados de jocosos caricaturistas (CNN en español).

Declaraciones que son premisas para enjuiciar, sancionar al ciudadano que ha *violado los derechos* del Estado.

La instrumentalización del aparato jurídico como dispositivo de dominación ha convertido la excepción de la norma en norma. Si la excepción de la norma supone que un individuo es excluido de la regla general, lo cual lo deja sin garantías y por lo tanto lo convierte en humano sacrificable; cuando la excepción se ha convertido en la norma son la mayoría de personas las que quedan en la indefensión y terminan por ser culpabilizados, criminalizados y condenados; han sido excluidos de toda garantía. Ahora bien, esta exclusión resulta inherente a la lógica del Estado y su instrumentalización jurídica, puesto que su discurso sobre la ley como encarnación de la voluntad general, sirve únicamente para legitimar la sanción y criminalización de sujetos y relaciones divergentes. A este respecto, Hobbes plantea que

La ley se hace por el poder soberano, y todo cuanto hace dicho poder está garantizado y es propio de cada uno de los habitantes del pueblo; y lo que cada uno quiere tener como tal, nadie puede decir que sea injusto. Ocurre con las leyes de un Estado lo mismo que con las reglas de un juego: lo que los jugadores convienen entre sí no es injusto para ninguno de ellos. Una buena ley es aquello que resulta necesario y, por añadidura, evidente para el bien del pueblo (Hobbes T. 2015, 140).

Este razonamiento conduce a suponer que, dado que los procesos electorales constituyen un referente democrático y que los vencedores han obtenido un “respaldo mayoritario”, es preciso aceptar y tolerar las leyes que intentan limitar la organización social, las expresiones sociales y culturales diversas, en aras de una adecuación de la realidad nacional para el mercado global. De esta forma, la sociedad termina siendo criminalizada, todos se convierten en sospechosos de traición, de terrorismo,

de rebelión, todos son objeto del Nuevo Código Integral Penal. La norma que garantiza la vida social de toda persona es suspendida cuando el poder jurídico es un instrumento de dominación.

Cuadro 1. **Aparato jurídico como dispositivo**²

Persona	Caso descripción	Proceso	Fecha de Inicio
Clever Jiménez	<ul style="list-style-type: none"> • Injurias al Presidente de la República Rafael Correa Delgado • Acusación de hackeo de cuentas de correo electrónico de personas de Alianza País. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Pago de una suma de 140 mil dólares para indemnización del Presidente por injurias y maltrato. ○ Apertura de las investigaciones para nuevo juicio político por hackeo de cuentas del gobierno oficialista. 	2014 2015
Fernando Villavicencio	<ul style="list-style-type: none"> • Injurias al Presidente de la República Rafael Correa Delgado. • Acusación de hackeo de cuentas de correo electrónico de personas de Alianza País. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Juez nacional Luis Enrique prescribe la pena de un año de prisión por injurias al Presidente. ○ Pago de una suma de 140 mil dólares para indemnización del Presidente por injurias y maltrato. ○ Apertura de las investigaciones para nuevo juicio político por hackeo de cuentas del gobierno oficialista. 	Inicios de 2014 2015
Carlos Figueroa	<ul style="list-style-type: none"> • Médico y activista acusado por injurias al presidente. • Enero del 2015 presidente de la República denuncia nuevamente al perseguido político por "reincidencia" • Versiones diferente a las del gobierno oficialista en el caso del "30 S" 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Seis meses de prisión 	Caso del 30 Sep. 2010 Inicios de 2014 por injurias. Año 2015 por reincidencias.



Persona	Caso descripción	Proceso	Fecha de Inicio
Pepe Luis Acacho	<ul style="list-style-type: none"> • Defensor de los derechos de os pueblos indígenas. • Denuncia al gobierno de querer privatizar el agua. • Acusado de terrorista por parte del gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ En febrero del 2011 es detenido y acusado de sabotaje y terrorismo. ○ Detenido en un operativo combinado entre la policía y el ejército de Macas, trasladado con fuertes medidas de seguridad a la ciudad de Quito a la cárcel de máxima seguridad. 	Inicios de 2011
Francisco Endara	<ul style="list-style-type: none"> • 30 de Septiembre • Activista que pide la libre expresión en el Ecuador. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Perseguido y calumniado desde el canal de gobierno Ecuador Tv. ○ Detenido el 27 de enero por aparente vinculación con la toma violenta de las instalaciones de la televisora estatal Ecuador TV. 	2011
Coronel Galo Monteverde	<ul style="list-style-type: none"> • 30 de Septiembre • Toma violenta de las instalaciones de Ecuador tv. • Acusación de sabotaje y terrorismo. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Sin juicio establecido pero petición de 8 a 12 años de reclusión. 	2010 desde el 30 de septiembre.
Pablo Guerrero	<ul style="list-style-type: none"> • 30 de Septiembre. • Toma violenta de las instalaciones de Ecuador TV 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Denuncia por golpe de Estado el 30 de septiembre de 2010 ○ Recibe asilo político por parte de la República Checa. 	A partir del 30 de septiembre de 2010 hasta julio de 2012 cuando recibe asilo político exterior.
Pablo Chambers	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura de contratos "Hermano del Presidente" • Conformación de veeduría ciudadana que investigó los contratos entre las empresas relacionadas con Fabricio Correa y el Estado. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Amenaza constante por parte del gobierno al tener resultados de la veeduría poco favorables para ellos. 	Enero de 2011

2. Para la elaboración del presente cuadro se ha tomado como referencia, investigación bibliográfica, hemerográfica y audiovisual.

Coronel Patricio Haro	<ul style="list-style-type: none"> • Caso de 30 septiembre. • Pretender alterar el orden social, el orden público y herir el honor nacional. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Declarado culpable por parte del tribunal segundo de garantías penales de Pichincha. ○ Sentenciado por un supuesto delito contra la seguridad interna del Estado 	2010
Gerardo Portilla	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura de contratos "Hermano del Presidente" • Conformación de veeduría ciudadana que investigó los contratos entre las empresas relacionadas con Fabricio Correa y el Estado. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Amenaza constante por parte del gobierno al tener resultados de la veeduría poco favorables para ellos. 	Enero de 2011
Néstor Marroquín	<ul style="list-style-type: none"> • Denuncia varias irregularidades en la emisión de cédulas de ciudadanía en especial el otorgamiento a miembros de las FARC-EP. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Condena 3 años de prisión correccional emitida el 30 de mayo de 2011. ○ Libertad obtenida tras 23 meses de prisión el 9 de enero de 2013. 	A partir del 30 de septiembre de 2010.
Hugo Loza	<ul style="list-style-type: none"> • Caso petrolero Palo Azul • Caso del 30 de septiembre • Denuncia pacto perverso entre el gobierno de Rafael Correa, el Fiscal Chiriboga y Lucy Blacio en contra del Estado por la nulidad del caso Palo Azul. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Amenazas por parte del gobierno de Rafael Correa Delgado. 	Año 2012
Mauricio Alarcón Salvador	<ul style="list-style-type: none"> • Caso fundamedios 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Medidas gubernamentales de disolver fundamedios, organización de la sociedad civil dedicada a la promoción de la libertad de expresión y libertad de medios en el país. ○ SECOM notifica a fundamedios su procedimiento de disolución por difundir mensajes con tintes políticos. 	2015



Persona	Caso descripción	Proceso	Fecha de Inicio
Diego Vallejo	<ul style="list-style-type: none"> • Denuncia de casos de corrupción en el actual régimen de gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Pena de un año de prisión por asociación ilícita y tenencia ilegal de armas. 	Detenido el 29 de junio de 2012.
Fernando Balda	<ul style="list-style-type: none"> • Atentar contra la seguridad del Estado. • Estado lo denuncia por supuesta central de espionaje del gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Pena por delito de injuria. ○ Condena de un año y diez meses 	Año 2013
Mery Zamora	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en la revuelta policial del 30 de septiembre de 2010. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Declaratoria de inocencia por supuesta participación en revuelta policial. ○ 27 de mayo de 2014 es acusada de rebelión y sabotaje por haber incitado a los alumnos de un Colegio de Guayaquil. 	Desde el 30 de septiembre de 2010, reactivando el proceso penal en 2014 por nuevas acusaciones.
Paúl Jácome	<ul style="list-style-type: none"> • Implicación en el caso del 30 de Septiembre 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Cárcel de un año por implicación en el caso del 30 de septiembre. 	Inicios de 2014.
Xavier Cajilema	<ul style="list-style-type: none"> • Implicación en el caso del 30 de Septiembre 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Cárcel de un año por implicación en el caso del 30 de septiembre. 	Inicios de 2014
Edwin Lasluisa	<ul style="list-style-type: none"> • Cárcel de un año por implicación en el caso del 30 de septiembre. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Cárcel de un año por implicación en el caso del 30 de septiembre. 	Inicios de 2014
Caso Luluncoto	<ul style="list-style-type: none"> • Juicios contra 10 personas por supuestamente atentar contra la seguridad del Estado. - Abigail Heras - Ana Campaña - Víctor Vinuesa - Pablo Castro - Fauda Tapia - Héctor Estupiñán - Santiago Gallegos - Royce Gómez - Luis Merchán - César Zambrano. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Captura por colocar bombas panfletarias que detonaron en Guayaquil, Quito y Cuenca. ○ Un año de prisión 	2012 En junio de 2016, los jueces de la Sala Penal de la Corte Nacional de Justicia en audiencia de casación resolvieron declarar extinta la pena.

Persona	Caso descripción	Proceso	Fecha de Inicio
Los 26 de Saraguro	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en protestas el 17 de agosto de 2015. • Denuncia de los detenidos al ser capturados después de haber sido violentados sus domicilios. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Detenidos por protestas en Saraguro provincia de Loja. ○ Prevención preventiva de 30 días. 	Agosto 2015
Xavier Bonilla	<ul style="list-style-type: none"> • Censurado por caricaturas políticas • Hostigamiento” y censura que presuntamente sufren periodistas y cibernautas por parte del gobierno de Rafael Correa. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Persecuimiento y burla continua por parte del gobierno ecuatoriano al caricaturista. ○ Proceso de desvalorización del mismo. 	Desde comienzos de 2013 con la nueva ley de comunicación.

Institucionalización de la humillación como ejercicio de dominación

Avishai Margalit sostiene que: “...una sociedad decente es aquella cuyas instituciones no humillan a las personas” (Avishai, 1995, 32). Si se acepta esta premisa, se puede afirmar que cuando un gobierno instrumentaliza la institución de la justicia (instituida para garantizar a cada ser humano lo que como miembro de una sociedad le corresponde como derecho) para oprimir a los ciudadanos, es un gobierno indecente que está pervirtiendo una sociedad que busca ser correcta o decente. Hay que recordar que una de las demandas más importantes de las movilizaciones populares, de fines del siglo pasado y comienzos de este, fue abrir la discusión sobre el *Sumak Kawsay*, cuyo planteamiento básico es la construcción de una sociedad *correcta*, una sociedad digna, una sociedad justa.

Un gobierno indecente es aquel que institucionaliza la humillación pública de los ciudadanos, a través de la ley o la tarima Estatal.

Que el señor Jaime Guevara es malcriado y mentiroso; que puede tener militancias de izquierda equivocadas; miopes, virulentas y torpes; que además es anarco, virulento y agresivo; que más aun tiene una enfermedad irreversible, cisticercosis, que provoca en él virulencia extrema y ataques epilépticos desde hace décadas, especialmente cuando tiene accesos de rabia e indignación contra quien no piense como él; que estos ataques lo llevan a tener la mirada perdida, incapacidad de vocalizar palabras, dificultad para expresarse y para mantener el equilibrio, todo lo cual lo hace parecer como borracho y bajo efectos de la droga, más aun cuando apesta a alcohol seguramente por medicinas que toma; pero de acuerdo a personas que lo conocen y a sus propias declaraciones, no es borracho ni drogadicto (El Universo 2015).

El irrespeto a los seres humanos es inherente a la lógica de la dominación, en la medida en que muestra el rechazo del poder a formas de pensamiento y acción diferentes a las establecidas por él. La estrategia de la humillación, usada por el dominador en contra de aquellos que disienten políticamente, apela a determinadas condiciones de la existencia de las personas que van a ser humilladas-dominadas. La edad avanzada, las discapacidades, la fealdad, la estatura, la contextura corporal pueden dar motivos al dominador para humillar (Avishai 1995, 33). Ejemplo de esta lógica de la humillación son aquellas expresiones que se hicieron tristemente célebres en el país: “gordita horrorosa”, “coloraditas plásticas”, “enano latin lover”, etc. Así también, el dominador apela a condiciones políticas o étnicas del sujeto de su dominación para convertirlo en objeto de humillación, como por ejemplo: “izquierda infantil” o “boba”, “políticos primitivos”, “emplumados”, etcétera.

La humillación como instrumento de dominación del poder gubernamental es de carácter público y tiende cada vez más a convertirse en un espectáculo mediático,

que expone al humillado-dominado a la mirada masiva de la sociedad. A partir de este mecanismo, el poder busca reducir al dominado a un objeto-espectáculo del goce perverso de una población convertida en masa a-crítica. Al mismo tiempo, este mecanismo es una forma de pedagogía del poder por la cual se enseña públicamente a la sociedad, lo que sucede si algún miembro, individual o colectivo, perteneciente a esta se atreve a contradecir las órdenes del poderoso. En el contexto del debate sobre la despenalización del aborto por violación, tres asambleístas de Alianza País “osaron” discrepar con el poder ejecutivo —léase Rafael Correa—. El castigo no se hizo esperar, de manera inmediata fueron reprendidas públicamente y obligadas a retirar sus planteamientos —frente a la manera de votar el artículo referido a la despenalización del aborto— y a pedir perdón. No satisfecho con este castigo, el poder decidió condenarlas al silencio y obligarlas a aceptar públicamente el castigo, en otras palabras a aceptar públicamente su humillación.

En el caso expuesto, en las líneas anteriores, se puede observar cómo el mecanismo de dominación basado en la humillación pública busca generar la aceptación de la *víctima*, con lo cual la dominación y su violencia aparecen como legítimas. Cuando la víctima acepta su condición de víctima, es decir acepta su culpabilidad —pues la culpa es el reverso funcional de la victimización—, admite y reconoce el poder de dominación como válido, con lo cual acepta su condición de dominado. De esta manera, la dominación está consolidada. Es importante anotar que el poder de dominación gubernamental es patriarcal, y en el caso particular que se analiza, es machista. La humillación pública de las tres asambleístas de AP, además de las características anotadas, es profundamente machista. Tómese en cuenta que el que oficia el castigo es el Presidente, un hombre, que castiga a las

mujeres asambleístas sobre la base de acusarlas de “traición”, de engaño, de deslealtad, en relación a un tema cuyo debate, además, el presidente lo coloca en el marco de la moral patriarcal.

El que las asambleístas hayan aceptado el castigo y la humillación pública dice de su incapacidad de exigir que se les respete, a pesar de que son conscientes de su derecho a la libertad de expresión. Este comportamiento afirma la estrategia pedagógica del poder que busca educar a la población para que acepte la humillación, es decir acepte la violación de su dignidad como algo legítimo. La idea es privar a la *víctima* de su justa indignación contra el poder que la está maltratando. “Lo mínimo que se espera de una víctima es que se rebele contra el daño que se le causa y contra quien se lo causa” (Avishai 1995, 35). Al contrario de esto, las asambleístas, en un acto de auto humillación, consienten la violencia que se ejerce contra ellas, reconocen el castigo como algo merecido y afirman la culpabilidad señalada por el poderoso.

Quizá en la lógica del poder que se desarrolla al interior de AP, al estilo estalinista, se es más culpable si no se acepta que se es culpable. La lógica sería, hay que aceptar la culpa en nombre del proyecto a pesar de saber de su inocencia, pues es necesario sacrificarse por los altos valores de la “revolución”. O quizás la razón no sea tan política, sino más bien personal: no poner en peligro el lugar dentro de AP, el lugar otorgado por el *señor presidente*. Sea cual fuere la razón de esta aceptación, lo que queda claro es el funcionamiento del mecanismo de la humillación pública como estrategia de sumisión.

La humillación, como mecanismo de dominación, es propia de gobiernos que transgreden los derechos de los gobernados, en otras palabras, que irrespeta a los mandantes. No hay muestra más clara de humillación que la

ejercida por la dominación estatal-gubernamental cuando viola los derechos, ante todo aquellos que protegen la dignidad humana. El gobierno de la revolución ciudadana, más allá de su retórica revolucionaria, ha implementado una política sistemática de violación de derechos. La permanente violación de los derechos de la naturaleza establecidos en la Constitución del 2008: ampliación de la frontera petrolera, reforma a la ley minera, explotación en el Yasuní, etcétera; la violación a los derechos laborales de los servidores públicos: renunciaciones obligatorias, jubilaciones anticipadas, incremento de requerimientos laborales, inestabilidad contractual, etcétera; violación a la libertad de asociación –decreto 106–, caso Luluncoto, caso Fundación Pachamama; violación a la libertad de opinión, comunicación y expresión –Ley de Comunicación–, sanción y juicios a periodistas, sanción a medios de comunicación, etcétera; violación al derecho a la resistencia –nuevo Código Integral Penal–, criminalización de la protesta social, persecución a dirigentes sociales, etcétera. Todas estas formas de violación de los derechos no son otra cosa que formas de humillación a la vida humana. Los gobiernos que no cumplen con su obligación de garantizar el respeto a los derechos de las personas actúan de manera humillante. Peor aun son los gobiernos que se autodefinen como garantistas de derechos e irrespetan los mismos, pues no solo que humillan por irrespetarlos, sino por engañar a la sociedad y hacen de ella una sociedad indecente, una sociedad que acepta la humillación (Avishai 1995, 36).

La humillación pública busca que el dominado se sienta un ser desgraciado, avergonzado y deshonrado frente a la mirada de la sociedad a la cual pertenece. Sin duda la humillación lesiona la dignidad del ser humano, razón por la que constituye la más abyecta forma de dominación.

Cuadro 2. **La humillación como mecanismo de dominación**³

CALIFICATIVO	FECHA	CONTEXTO	PERSONA/ S
Alcalde de 20 cuadas	09 marzo 2009	Refiriéndose a las lluvias constantes que han afectado a la ciudad y la poca intervención de la alcaldía de 16 años de administración socialcristiana.	Jaime Nebot
Rebelión de los Pitufos	2 de mayo del 2008	Refiriéndose a varios periodistas que, según dice, tratan de desestabilizar el régimen de gobierno. Para el Presidente de la República lo que en verdad hacen es poner en evidencia sus odios y resentimientos.	Jorge Ortiz Emilio Palacios Carlos Vera
Momias Cocteleras	1 de diciembre de 2007	Refiriéndose e los diplomáticos que a su juicio no se interesan por el bienestar del país, sino solo se dedican a la etiqueta y al protocolo en las reuniones del exterior.	Diplomáticos
Caretuco	16 de septiembre de 2007	Hablando de un ex presidente que busca nuevamente entrar a las filas de la política	Lucio Gutiérrez
Tirapiedras	21 de marzo de 2015. Enlace ciudadano 416	Se refiere a dos asambleístas de la oposición.	Lourdes Tibán Pepe Acacho Todo aquel que se opone a su gobierno.
Gordita horrorosa	30 de junio de 2007	La periodista se refirió a Rafael Correa como quien no responde lo que no le gusta que le pregunten. El Presidente responde con este calificativo a la periodista.	Sandra Ochoa
Bestias Salvajes	5 de julio de 2007	Después del insulto de "Gordita horrorosa" el Presidente de la República señaló a la prensa que se refería a ellos con este insulto por no ser profesionales.	Prensa

3. Para la elaboración del presente cuadro se ha tomado como referencia, investigación bibliográfica y audiovisual de los siguientes enlaces: <<http://enlaceciudadano.gob.ec/>>, <<http://otra-educacion.blogspot.com/2013/10/perlas-presidenciales.html>> y <<http://especiales.elcomercio.com>>.

CALIFICATIVO	FECHA	CONTEXTO	PERSONA/ S
Cloaca con Antenas	29 de Agosto de 2009	Habla de un medio de comunicación calificado como de oposición y que a juicio del presidente de la República solo rompe el reglamento y la ley de radiodifusión.	Jorge Ortiz Teleamazonas
Pelagatos	18 de febrero de 2012. Enlace 259	Se refiere a la marcha indígena en la que según su percepción fueron muy pocas personas.	Indígenas
Vagos	17 de agosto de 2013	Correa reta a los grupos opositores a reunir firmas para la consulta sobre el Yasuní.	Movimientos en contra de la explotación del Yasuní
Siki Ñawi (cara de rabo)	28 de agosto de 2013	Se refiere al Presidente de la ECUARUNARI, diciendo que ni siquiera es indígena y habla en nombre de ellos.	Carlos Pérez Guartambel
La cabeza no les da, propones cosas absurdas	28 de diciembre de 2013. Enlace ciudadano 354	Se refiere al tema de derechos sexuales, en el cual señala que no va a permitir que "los hombres parezcan mujeres y las mujeres hombres."	Grupos feministas "extremos" y "fundamentalistas."
Los grupos no contactados del Ecuador: Los Tagaeri, los Taromenanes y los usuarios de movistar (broma)	Enero 2014 Cuenta de twitter	El Presidente de la República se queja del servicio de movistar por medio de una burla a pueblos no contactados.	Burla a pueblos no contactados habitantes en la Amazonía ecuatoriana.
Pelucones	Varias fechas Enlaces varios	Se refiere a aquella parte de la ciudadanía "ricachona".	Ciudadanía
Banqueros oportunistas de derecha	19 de marzo de 2015	Referencia a personas con inclinación política de derecha, antes banqueros.	Guillermo Lasso.
Médicos Pelucones	27 de enero de 2014 Concentración en la Plaza Grande	En un ambiente de concentración política para contrarrestar la marcha de médicos en Quito se refiere a un sector de médicos que no están de acuerdo con el Régimen y que según él son manipulados constantemente.	Médicos del Hospital Metropolitano

CALIFICATIVO	FECHA	CONTEXTO	PERSONA/ S
Enano psicópata	23 de agosto de 2014 Enlace ciudadano 387	Refiriéndose a la fuga de un ex político y periodista	Emilio Palacio
"Rechacen a los noveleros que con la panza bien llena les dicen a los demás muéranse de hambre".	5 de abril de 2014 Enlace ciudadano 368	Se refiere a un colectivo que se opone a la explotación petrolera en la zona ITT.	Yasunidos
Pobre señora "Ustedes conocen a esta señora guapa, rubia, ojos claros, nombre extranjero (...) ella no representa a las guayaquileñas."	7 de diciembre de 2014	Se refiere a la Vicealcaldesa de Guayaquil la cual no considera como una representante de las mujeres de Guayaquil por su aspecto físico y sus comentarios.	Doménica Tabacchi

Dos

¿Hacia dónde va la Historia de América Latina?

Estado como sujeto-supuesto-saber: sus fundamentos

Disolución de la Transferencia

En términos generales la historia se presenta para el pueblo como la narración de un sujeto trascendental, sujeto supuesto de saber poseedor del “secreto”, aquel que conoce la clave que descifra el destino del pueblo; este “falso reconocimiento” es lo que los psicoanalistas llaman transferencia. La angustia frente a un destino incierto que hace evidente nuestra indigencia como especie hace que depositemos en Otro el saber sobre el destino de la humanidad. Ese Otro es una entidad suprahistórica, llámese espíritu absoluto, Dios, razón o fuerzas productivas, que mueve los hilos de la historia de la cual el individuo integrante de un pueblo y el pueblo mismo quedan excluidos. De manera arbitraria diremos que hay dos épocas históricas en América Latina, dos narraciones: a). una que comprende el tiempo que va desde la llegada de los conquistadores hasta el fin de la colonia española o portuguesa y, b). aquella que se abre desde el nacimiento de la República hasta nuestros días.

Tanto la primera época histórica como la última son narraciones hechas por ese sujeto trascendental poseedor de la clave que descifra el destino de los pueblos de la América Latina. En la época de la colonia el sujeto tras-

cidental supuesto de saber que contaba nuestra historia era Dios, a través de sus representantes en la tierra: La Corona real en alianza con la Iglesia católica. La República tiene a la Razón como el Sujeto trascendental que narra la historia del continente por medio del Estado oligárquico burgués y sus distintos gobiernos y gobernantes. Está claro que estos dos sujetos trascendentales supuestos de saber articulan una continuidad histórica, una continuidad narrativa que tienen como fundamento la dominación, y por lo tanto logra la continuidad de la dominación como “destino necesario” de los pueblos de Latinoamérica.

Entre la primera época histórica y la segunda, ambas narradas y construidas desde el discurso del vencedor como diría Benjamín, hay un quiebre, digamos una borradura en el texto narrativo, en palabras de Zizek: la “...intrusión de un cierto Real no simbolizado” (Zizek 1991, 94) . Eso y no otra cosa fue la revuelta popular que posteriormente recibió el nombre de Revolución de la Independencia, y eso, y no otra cosa, son todas las revueltas populares que tuvieron lugar en el continente en la época colonial y en la republicana hasta nuestros días. Estallidos de lucha popular que no son sino el síntoma, es decir el retorno de la historia reprimida de Latinoamérica, retorno de todas las luchas populares sofocadas, de todo lo que pudo ser y no fue, de los intentos “prematuros” y “fallidos” que fueron integrados al relato de la historia hegemónica desde el discurso dominante o simplemente olvidados y así reprimidos.

Las violentas revueltas populares de cada ciclo histórico son al principio experimentadas como un trauma contingente, por ejemplo en 1492 la rebelión del cacique Caonabo y su esposa Anacaona, las revueltas de TecumUman y sus diez mil guerreros, la revuelta de Ru-

miñahui, la revueltas de Sepé Tiarajú en Brasil, la rebelión de Tupac Amaru a finales del siglo XVIII en el Cusco, la revuelta de 1761 encabezada por Jacinto Canek en Yucatán, las revueltas populares de Zapata, Alfaro, Sandino, Martí, el Caracazo del 98 en Venezuela, el levantamiento indígena del 90 en Ecuador (Lucas 1992, 6). Todos estos procesos se vivieron como ese Real no simbolizado y reprimido por la narración oficial, cuyo retorno a lo largo de la historia provoca borraduras en su texto narrativo. Aparecimiento del síntoma que fue interpretado por el mismo sujeto trascendental que ha venido descifrando nuestro destino, interpretado e integrado a la misma totalidad narrativa de siempre.

Sin embargo, lo reprimido que retorna en cada levantamiento popular, que borra el texto histórico una otra y otra vez, hace que el pueblo, en un momento, se dé cuenta que la historia-narración de ese sujeto trascendental supuesto poseedor del saber sobre su destino, no está escrita de antemano, sino que se hace con cada uno de sus actos, en sus intentos fallidos y prematuros. Se da cuenta de que no hay un sujeto trascendental llamado Dios, Razón o Progreso que tenga el secreto para descifrar el curso de su destino, y que tampoco hay grandes e importantes individuos que se hayan iniciado en el secreto de la historia. Se da cuenta, como diría Zizek, de su error de perspectiva que le mantuvo esperando por más de 500 años que ese sujeto trascendental supuesto de saber le revele el secreto para descifrar su destino como pueblo; es decir, parafraseando a Zizek, situó la historia como narración del sujeto trascendental, hecha por los dominadores, *como una vía para la revelación final del "secreto"* (Zizek, 1991), pero el secreto ya se revela en la propia narración, diremos en la propia historia: en la medida en que la historia como narración del suje-

to trascendental capta el deseo del pueblo, en tanto que el pueblo esta absorto por la narración de este sujeto supuesto de saber y está dispuesto a actuar según el relato se lo indique, el relato que parece guardar las claves de su destino.

Cuando el pueblo se da cuenta que el *secreto* de la historia-narración reside en su propio deseo, en el hecho de que la narración de los vencedores ha sabido tomar en cuenta su deseo, ese que irrumpe en sus revueltas populares, e integrarlo en el orden simbólico dominante para construir retroactivamente los hechos históricos donde él queda excluido; ese instante corresponde a la disolución de la transferencia. Para fines del siglo XX la radicalidad de la política económica neoliberal alimentó el crecimiento de la pobreza, la exclusión y la expulsión social, proceso que tensionó el antagonismo social provocando la repetición de revueltas populares en todo el sub-continente, diremos que se da una especie de concentración de la repetición de la intrusión de lo Real no simbolizado que disuelve la transferencia. En otras palabras, para finales del siglo XX los pueblos de América Latina parecen darse cuenta que la historia no es la narración de un sujeto trascendental supuesto de saber que contiene el secreto sobre nuestro destino, sino que el *secreto* reside en nuestro propio deseo, en el hecho de que el narrador sabe cómo tomar en cuenta nuestro deseo. Es en ese instante que el pueblo estalla en violencia y sale de la transferencia, la historia-narración se suspende y se abre un paréntesis a-histórico, una borradura en el texto de la modernidad capitalista que encausaba el destino de América Latina.

La lucha de las cacerolas en Argentina, el llamado Caracazo en Venezuela, los levantamientos indígenas-populares en el Ecuador, la guerra del gas y del agua

en Bolivia, entre tantos otros ejemplos, desmontaron la ficción imaginaria de la democracia liberal oligárquica que se sostenía en nuestros países desde la vuelta a la democracia, luego de varios años de dictaduras militares.

El desenmascaramiento de la insustancialidad del discurso oficial debilitó al extremo la institucionalidad política hegemónica, al tiempo que arrinconó y deslegitimó el poder de la ya gastada oligarquía neoliberal que se había apoderado del Estado Nacional en alianza con las transnacionales. Las grandes mayorías del pueblo dejaron de creer en el relato de la democracia representativa, en el papel del Estado, y específicamente del Gobierno, como expresión del interés general de la sociedad. Esta pérdida de fe en la institución política tensionó la lucha de clases en el subcontinente, suspendió la historia-narración oficial y abrió un escenario de conflicto, donde no hay sujeto supuesto de saber, ni grandes individuos que dirigen la historia.

Paréntesis a-histórico

Disuelta la transferencia, la historia es un punto de condensación de la lucha política de clases. Esto es, la lucha por definir quién (qué clase social) va a organizar la nueva ficción simbólica, la nueva narración histórica que se efectivice en relaciones económicas, políticas sociales y que instauren una institucionalidad que permita la reorganización del orden político. Son estos momentos donde la historia se revela abierta a todos y cada uno de los hombres, a las masas, a las clases y las naciones como un escenario de juego-confrontación donde cada uno de estos participa, tiene su papel y nada lo pueda excluir. Es en este gran escenario donde los indios, los negros, lo excluidos, los subalternos y revolucionarios, al igual que los capitalistas, burgueses, pequeño-burgueses

y oligarcas, tienen su lugar en el tablero donde la historia ya no es una narración, sino un juego-confrontación. El conjunto de relaciones entre los hombres se ha transformado en confrontación política, en la medida en que las clases dominadas, por efecto del enfrentamiento de su acción (revueltas populares) con la acción de los dominadores, han podido descoserse de la narración dominante, suspender la transferencia y romper, desde la borradura del texto hegemónico, la *totalidad ideológica* dominante. En otras palabras diremos que el subalterno, al enfrentar su acto con el acto del otro, sabe que el otro no es el sujeto que sabe su destino, sabe que el otro es el enemigo, así como sabe quién es él mismo, el subalterno, el excluido de la historia-narración del otro dominante.

De este modo, la historia deviene en un escenario complejo, escenario de los distintos y antagónicos intereses sociales en juego. Intereses de la vieja oligarquía y burguesía que ha permanecido en el poder desde hace más de doscientos años, intereses de los grupos de poder transnacional ligados a la hegemonía norteamericana, intereses de los nuevos sectores de la naciente burguesía nacional y a aquellos grupos burgueses no articulados al polo norteamericano, sino al surgimiento de nuevos polos del capital mundial, intereses de los diversos sectores subalternos que pugnan por romper las viejas instituciones de poder de las clases dominantes nacionales y globales.

Es en este escenario donde surgen grupos e individuos que van a cumplir ciertos papeles históricos, estoy pensando en el caso de los movimientos y organizaciones sociales como el movimiento indígena en Ecuador o Bolivia, el Movimiento Sin Tierra de Brasil, el Ejército Zapatista de liberación en México, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el movimiento de

los piqueteros en la Argentina, los movimientos ciudadanos, los movimientos ecologistas, los movimientos de mujeres, etcétera, o, a nivel de individuos, Hugo Chávez, Evo Morales, el mismo Álvaro Uribe del lado de la derecha conservadora pro-imperialista, Ignacio Lula da Silva, Cristina Fernández, etcétera. Todos estos sujetos y otros van a cumplir su papel histórico con arreglo a sus conocimientos y a su saber respecto de sí mismos y del otro u otros; saberes y conocimientos que se corresponden a distintos campos ideológicos enfrentados que hacen imposible una sola narración, una historia. Así, el escenario abierto por la ruptura de la totalidad narrativa es absolutamente incierto, no hay cálculo ni previsión que asegure a ninguno de los sujetos políticos en conflicto la victoria, basta mirar a Colombia como uno de los puntos de conflicto más agudos en el escenario regional. No hay aquí sujeto trascendental que pueda saber el destino final de este escenario de conflicto.

Un escenario de confrontación, supone sujetos políticos estructurados de otro modo que como partes de una totalidad narrativa. Los sujetos enfrentados no se oponen dentro de una totalidad narrativa abarcable, se niegan a pertenecer a una totalidad, rechazan el punto de convergencia, porque no lo hay, rechazan la ley, porque no tiene autoridad performativa. Cada sujeto político se afirma en su *sí* pues no existe la totalidad narrativa que le otorgaba su identidad dentro de la misma. En el caso de América Latina hay todavía la puja de los grupos dominantes por re articular la vieja totalidad narrativa y esta acción es justamente su papel dentro del escenario de confrontación, estoy hablando del bombardeo mediático de discursos como el del terrorismo y antiterrorismo que buscan sostener la ficción de la totalidad armónica agredida por ese *otro indeseable que ataca desde*

fuera, o el discurso de los ciudadanos, categoría política que como se sabe es una forma de invisibilizar la contradicción de clases y construir la supuesta armonía social. Por el otro lado, la acción de los subalternos busca desmontar la narración hegemónica, es decir, impedir la reconstitución de la totalidad narrativa en la cual su voz dejó de existir.

En este escenario el sujeto político corre el riesgo de su propia desaparición como actor en el tablero del juego, ya que ningún cálculo táctico ni estratégico, garantiza la victoria sobre los otros adversarios políticos, ningún cálculo decide el resultado de la confrontación.⁴ En esta situación se mantiene una tensión entre la confianza que cada sujeto político tiene en sus propias posibilidades y el riesgo absoluto de su propia aniquilación política. La historia como suspensión narrativa nunca está determinada antes de que devenga narración, el curso y el resultado de la confrontación están contenidos en la confrontación misma y en la voz que interrumpa dicha confrontación, para empezar el relato que reconstruya retroactivamente dicha suspensión, digamos simbolicamente lo real.

La confrontación supone la trascendencia política del antagonista. La falta de totalidad narrativa da paso a una relación de sujetos políticos separados que se buscan para trascenderse políticamente y es al interior de esta dinámica que se da la relación de violencia política entre los adversarios. La estructura interna de la violencia de sujetos políticos separados está dada por el hecho de que cada sujeto es a la vez apresable e inapresable por

4. Esto es lo que observamos en el conflicto colombiano, las mejores estrategia y cálculos político de Uribe con su apoyo norteamericano no aseguraron su victoria política ni militar sobre las FARC, ni viceversa; lo mismo sucede cuando pensamos en el destino de la Unión Latinoamericana, es difícil saber cuál va a ser su orientación.

la acción del otro sujeto. Es esta ambigüedad lo que conlleva a la incertidumbre, la incalculabilidad y en consecuencia a la apertura y falta de conclusión en la historia como paréntesis que abre el escenario de juego político.

Por último, la ruptura de la totalidad narrativa abre otra relación del pasado, el presente y el futuro, estos tres momentos normalmente articulados en una cadena narrativa lineal, se condensan y abre el *por-venir*; el *por-venir* es siempre apuesta y riesgo, certeza y ambigüedad. El no tiempo de la condensación de pasado presente y futuro, parafraseando a Levinas, se podría entender como: la noche del murmullo anónimo del *hay*, de la promesa de un aun-no, posibilidad de lo que no-es. El tiempo condensado abre el deseo de otro mundo, es el tiempo donde se produce lo que va *más allá* de lo posible. Lo más allá de lo posible está dado por la inexistencia de escritura, por esa ausencia de narración que siendo la llamada del ser-para la muerte es al mismo tiempo una modalidad del ser contra la muerte; siendo el vértigo del ser para la muerte es una ...*retirada frente a la muerte en el seno mismo de su cercanía inexorable* (Levinas 1977, 237). En este tiempo de suspensión temporal, tiempo de confrontación y de guerra, la muerte, como borradura definitiva de la historia, como desaparición de texto social, se aproxima a los sujetos políticos enfrentados que, siendo hijos de ella, se alejan de ella en el aun-no del *más allá* de la posibilidad. Desde esta perspectiva, es en la condensación del tiempo que el tiempo que separa al sujeto de su muerte se realiza, en tanto que cada sujeto político enfrentado al otro busca retirarse de su muerte política, busca ir más allá del tiempo suspendido, busca ir a ese otro mundo que se abre como promesa futura o pasada.

El tiempo condensado es de otra parte una discontinuidad temporal desde donde se puede mantener una

distancia con la ideología, justamente porque la suspensión temporal de la cadena pasado-presente-futuro provoca un vacío narrativo que no puede ser ocupado por ningún discurso (convergente) definido positivamente, es decir convertido en soporte de la restauración de la totalidad narrativa en la que encuentran existencia común los sujetos políticos enfrentados. El enfrentamiento es en sí mismo una relación de violencia que amenaza la vida política de los sujetos confrontados, los mismos que desconocen el momento y el lugar exacto donde la muerte les puede sorprender, es así, la incertidumbre de su destino político lo que provoca el miedo que les obliga a retirarse de algún nexo consensuado que pueda aproximarles al otro que *está contra mí*. Entre estos sujetos enfrentados no hay puntos en común, no hay discursos compartidos, pero tampoco hay discursos propios, en sí mismos “verdaderos” que puedan definirse positivamente, ya que ningún discurso está inscrito en la naturaleza de este escenario de conflicto, pues él mismo es la negación de lo “necesario” que sostiene una totalidad narrativa. Cuál de los discursos, dentro de esta confrontación política, logre romper el silencio narrativo propio de esta confrontación dependerá de la lucha por la hegemonía discursiva desestructurante o estructurante de la narración anterior. Es importante tener en claro que el resultado de la lucha por la hegemonía discursiva, como sostiene Zizek no se encuentra predeterminado *ni garantizado por ninguna necesidad subyacente o alianza natural* (Zizek 2003, 20). Ahora bien, cuando la voz irrumpa el silencio desaparecerá, es decir la confrontación terminará, y se iniciará una nueva narración, digamos una nueva totalidad histórica o a su vez se reiniciara la reescritura de la misma narración que fue suspendida, es decir la repetición de la historia pasada. Lo que nunca se sabe, dentro

del escenario de conflicto, es cuál va a ser la narración y quién el narrador.

Atravesando la fantasía

Según dice Zizek, disolver la transferencia no es lo mismo que atravesar la fantasía ideológica, lo segundo implica que el pueblo se dé cuenta que solo creyendo en la trascendencia de la historia, digamos en su necesidad, la historia cumple su cometido.

Como se dijo en la parte primera de esta reflexión, los sectores populares de América Latina estaban atrapados en una relación de transferencia por la cual suponían que la historia era la narración de un sujeto trascendental supuesto de saber que se encarnaba en el Estado, el gobierno y en consecuencia en las clases dominantes, apoderadas de estas instancias políticas. En varias ocasiones de esta larga historia de transferencia, como ya se dijo, el pueblo estalló en violentas insurrecciones populares que era la forma de decir que no creen más en el supuesto saber que las clases dominante tienen sobre su destino. La insurrección popular es una manera de decir: *No hay ningún secreto sobre nuestro destino*, lo que ustedes hacen es *dominarnos, manipularnos* para que hagamos lo que ustedes quieren que hagamos a propósito de seguir esperando la revelación *del secreto que no existe*. Ahora bien, es en ese momento de insurrección en el cual el pueblo ya dice, sin saberlo, el contenido del *secreto*: que su destino es ser la clase dominada explotada y engañada por haberse cosido a la narración del dominador, por esperar un *secreto* que no existe.

Desde esta misma perspectiva, y siguiendo las reflexiones de Zizek, diremos que en el mismo momento en que la clase dominante va articulando su texto narrativo va revelando al pueblo, que la escucha, el *secreto* que

este busca, es decir el contenido de su destino, que no es otro que el ser dominado por el narrador, ser la clase dominada por la narración del dominador. Un destino narrado por la clase dominante y actuado por el pueblo. Es así que, por medio del engaño la clase dominante (encarnaciones de ese sujeto supuesto de saber) han mantenido su palabra, esto es: han enseñado al pueblo el *secreto* sobre su destino. La revelación del *secreto* no se encuentra al final de la historia-narración, sino que se abre a lo largo de la misma narración. .

Pero, ¿qué significa ser dominado por el narrador?

El secreto fascinante que ha llevado al pueblo a seguir con atención la historia-narración de la clase dominante, que implica no solo oír, sino actuar en atención a dicho texto,

es precisamente el objet petit a lacaniano, el objeto quimérico de la fantasía, el objeto causa de nuestro deseo (saber, conocer nuestro destino y más aun creer que tenemos un destino), y al mismo —esta es la paradójica— propuesto retroactivamente por este deseo; cuando atravesamos la fantasía tenemos la vivencia de cómo esta fantasía-objeto (el secreto) solo materializa el vacío de nuestro deseo (Zizek 1991, 91).

El deseo de la fantasía-objeto, esto es: el deseo que nos provoca el descubrimiento del *secreto*, el descubrimiento de nuestro destino como pueblo, solo existe después de que se ha establecido como *secreto*, es decir que el *secreto* sobre nuestro destino que mueve nuestro deseo solo materializa el vacío de nuestro deseo. Llenar el vacío de nuestro deseo por el objeto-deseo, es decir, por el descubrimiento de un destino que no existe. Antes de que nuestro destino sea un *secreto* que desconocemos, esto es, antes de que se nos haya excluido del conocimiento sobre nuestro destino y que por conocerlo tengamos que hacer todo lo que la clase dominante, “supuesto sujeto poseedor del secreto”, nos pidan que hagamos

para acceder a dicho conocimiento, no había deseo por conocerlo, no había destino que descubrir.

Siguiendo nuestro orden argumentativo, vamos a re-leer la historia-narración de América Latina de esta manera: el desembarque europeo en este continente suspendió la historia-narración indígena prehispánica y abrió un período de silencio narrativo que se acaba con la conquista, es decir, con la victoria de los europeos. La conquista es, así, la voz europea que irrumpe en el silencio y empieza a formar la totalidad narrativa llamada historia de América Latina, sobre la base de *forcluir* lo indígena. Así, el conquistador se convierte en ese sujeto supuesto de saber, en el poseedor del conocimiento sobre el destino de los pueblos conquistados. La borradura de la historia-narración prehispánica arrojó a los habitantes indígenas a una aguda crisis de su existencia social; enfrentados a la muerte simbólica e incluso física entraron en una relación de transferencia con el conquistador que les devolvió contenido a su existencia al interior de una totalidad narrativa articulada por la voz del blanco. Desde esa época la voz ha sido la misma, el relato el mismo, el sujeto supuesto de saber el mismo y el objeto causa de nuestro deseo el mismo: *saber cuál es nuestro destino escrito desde siempre*.

Buscando la revelación del contenido de ese destino hemos hecho todo lo que se nos ha pedido: En la colonia nos hicimos cristianos, ese era la manera de pagar la revelación del *secreto*; a partir de la instauración de la república empezamos a hacernos ciudadanos, desde ahí vamos a la urnas a entregar nuestro voto, tributo para saber el *secreto*; hemos entregado la riqueza de nuestro trabajo, la riqueza de nuestra tierra, renunciamos a nuestra cultura; hemos venido renunciado y renunciado como pago a la revelación del *secreto* y nada. La narra-

ción que contenía el conocimiento de nuestro destino se hacía larga y más larga y no llegaba el final, que suponíamos era el momento de la revelación total. Para fines del siglo XX, después de quinientos años de este cuento interminable nos dimos cuenta, como en otras ocasiones, que ese sujeto supuesto de saber, llámese Iglesia-sacerdote-corona, llámese terrateniente-burgués-oligarca-mercado, llámese ciudadano-presidente-estadorazón-progreso-democracia-modernidad, en resumen *Capitalismo* no posee el secreto simplemente porque no hay secreto. No tenemos escrito ningún destino y eso fue exactamente lo que nos estaba diciendo ese sujeto supuesto de saber a lo largo de su fastidiosa narración. Como ya dijimos anteriormente, varias veces dejamos de creer en la narración de ese sujeto supuesto de saber, y la transferencia fue suspendida, el problema es que no supimos atravesar la fantasía. Suspendida la transferencia y sin atravesar la fantasía lo que hicimos es volver a la relación de transferencia con las clases dominantes, volver a creer que son ellas las que poseen el conocimiento de nuestro destino. De esta manera, la misma voz narrativa se ha perpetuado durante estos quinientos años.

Lo que no nos hemos dado cuenta durante estos largos años es que mientras la clase dominante narraba, es decir hacían la historia, el *secreto* de nuestro destino, que nosotros suponíamos se abriría al final del relato, estaban escribiendo nuestro destino. Ahora bien, la escritura de ese destino se hace con cada acto nuestro, con cada renuncia, con cada tributo que pagábamos por conocer el final del cuento. Ese era nuestro destino: irlo haciendo, pues no había sido escrito, no había ningún texto para narrar, no había destino y por lo tanto no había claves de desciframiento, ni *secreto*. Nuestro destino se per-formaba en el instante en que la voz del narra-

dor se materializaba en nuestros actos, en nuestras múltiples renunciaciones que eran el pago para que se nos revele el *secreto*. Nos estaban diciendo que no hay destino prefijado para un pueblo, que en cada movimiento, en cada acto vamos haciendo nuestro destino, que fuera de la narración no existimos. El problema es entonces quién narra, de quién es la voz, con quién hacemos la relación de transferencia. Lo que nos muestran es que antes de la voz siempre está el silencio que permite poner otra voz y otra narración que materialice el vacío de nuestro deseo, que materialice la ausencia de destino. Nos están diciendo que necesitamos un destino, es decir una voz que cuente e invente un destino, un sujeto supuesto de saber que contenga la clave de desciframiento de nuestro destino que no existe antes de inventarlo. Nos están diciendo que ellos han sabido tomar en cuenta nuestro deseo, esto es inventar un destino y una clave de su desciframiento que de sentido a nuestra vida como pueblo.

Entendido esto es claro que la posibilidad de que como pueblo podamos construir un *yo-imaginario* (tener narración, tener historia) se da sobre la base del falso reconocimiento de nuestras propias condiciones. Es necesario creer que nuestro destino está escrito desde siempre y que hay un sujeto supuesto de saber que conoce las claves de su desciframiento, de lo contrario perdemos la substancia como pueblo, nuestra congruencia ontológica, digamos histórica. En tanto que pueblo somos el efecto del falso reconocimiento, abolirlo significaría abolir la substancia que se supone se oculta detrás del falso reconocimiento, pues detrás de la forma de la narración no hay nada, no hay destino. La narración es la que per-forma el destino del pueblo, es decir su historia, entonces el asunto es cuál es la narración y cuál es la voz que narra.

Habíamos dicho que, parece ser que el subcontinente se encuentra en ese paréntesis a-histórico donde la narración se suspende y el silencio del tiempo condensado nos atrapa. Podría ser que este momento de silencio que vivimos vuelva a desaparecer por la irrupción de la misma voz que ha narrado la historia de latinoamérica desde la conquista; la eterna voz del vencedor convertido en *sujeto* supuesto de saber y que, como otras veces a lo largo de esta historia, se repite un texto capitalista ya arrugado, se repita la misma narración vieja reciclando y reciclando contenidos gastados. De hecho, hay varios intentos de que este silencio se resuelva de esa manera, se oyen discursos que reutilizan viejos conceptos (ciudadanía, patria, estado, individuo, democracia, razón, etc.), de viejas promesas (modernización, progreso, industrialización, desarrollo, tecnologización, etc.). La misma voz y el mismo narrador con su misma narración pugnan por imponerse nuevamente como sujeto supuesto de saber y su lucha es total para lograr su objetivo. Por otro lado, se oyen susurros que parecen traer otras voces distintas a las mismas de siempre, con otro texto, otra narración más allá de la narración capitalista. La voz *misma* y la voz *otra* se confrontan y, como dijimos, nadie puede saber cómo se resuelva dicho enfrentamiento. Lo único cierto es que cada contendor, cada jugador busca por todos los medios posibles irrumpir con su voz en el silencio y empezar a narrar.

Después de atravesar la fantasía, la lucha es desde este lado de la orilla, desde el lado de los excluidos y expulsados para irrumpir con nuestra voz e ir hacia la construcción de *otro* relato histórico, *otra* historia-narración que integre los anteriores intentos fallidos y prematuros, anteriores insurrecciones, que integre lo real dentro un nuevo campo simbólico, dentro de una nueva red

simbólica, y que hagan de estos parte de esa necesidad histórica de liberación y emancipación humana. Para que las anteriores insurrecciones se vuelvan parte de la necesidad histórica del pueblo (parte de su destino) es importante establecer una nueva relación de transferencia, esto es construir *otra* encarnación del sujeto supuesto de saber, lo que algún día fue el proletariado, como sujeto histórico de la revolución.

Es necesario inventar un destino *otro*, inventar la necesidad de nuestra otra manera de estar en el mundo a partir de inventar otra clave de desciframiento que haga que en la necesidad de su aprehensión vayamos haciendo una historia diferente en la cual no haya lugar a tanto dolor humano y natural. Si no hacemos esto tendremos una revolución sin revolución que nos obligue a seguir escuchando la voz del *mismo*.

Estado, gobierno y fetiche

Es claro que la revolución ciudadana expresa un violento proceso de modernización capitalista, lo que no queda claro es la razón que explica la desmovilización social ante semejante violencia modernizadora.

Es un hecho ya reconocido que el objetivo del proyecto de la revolución ciudadana no es otro que modernizar el capitalismo, en función de las actuales exigencias de la acumulación de capital. En relación a esta constatación se ha investigado y debatido bastante, sin con esto querer decir que tal debate se haya agotado. Sin embargo, es necesario pensar las razones que explican la *aceptación* de los ecuatorianos y las ecuatorianas frente al proyecto de la revolución ciudadana, a pesar de vivir y padecer la violencia de la modernización capitalista que el gobierno lleva adelante.

Sin duda, los procesos modernizadores-racionalizadores inherentes a la expansión del capitalismo, conllevan un alto nivel de violencia que sufren directamente los seres humanos, cuyas vidas culturales, simbólicas, políticas, económicas e incluso biológicas son sacrificadas en nombre del desarrollo capitalista. Esta violencia se explica en cuanto el capitalismo es una economía que se sostiene en y por la acumulación de capital —posible en la aceleración del proceso productivo y la ampliación del marco mercantil— lo que supone explotación del trabajo humano, destrucción de la naturaleza, pérdida de los tejidos comunitarios, debilitamiento de las alianzas sociales, individualismo narcisista, opresión cultural, exclusión y expulsión social y simbólica, etcétera.

Los procesos de racionalización capitalista que posibilitan el desarrollo y progreso moderno, implican la expansión colonizadora de la razón económica sobre el mundo de la vida. La razón capitalista, razón instrumental, puesta en marcha desde el gobierno del Estado, invade los mundos de la vida despojándoles de su significado y oprimiendo su posibilidad humanizante. La violencia de esta racionalización modernizadora y su gobierno es más evidente cuando se los ejecuta de manera autoritaria en sociedades agrarias, en las cuales el mundo de la vida contiene y envuelve las relaciones económicas. En otras palabras el mundo de vida agrario no ha sido despojado de su significación humanizadora en la medida en que permite la experiencia total de la vida, no solo humana sino la que a esta la acoge. Lo que la racionalización capitalista destruye son los tejidos comunitarios y sociales que forma el mundo vital, en el cual las relaciones económicas, jurídicas, políticas e ideológicas —sistema social— no son ajenas ni extrañas a la vida cotidiana de los individuos.

Esta expansión del capital, el mercado y el Estado, para conquistar esos resquicios de vida que siguen resistiendo frente a su colonización, es posible gracias al gobierno. Desde la mirada de Michel Foucault, plantearse al gobierno como problema de conocimiento en la temática del Estado, representa una ruptura con la noción de soberanía y ley expuesta anteriormente con Hobbes; ya que esta última iguala soberanía con ley y el objetivo del Estado es la obediencia a estas por parte de los súbditos para conservar la paz, la seguridad y la propiedad. Por su parte, gobierno se ocupa de

...una especie de compuesto constituido por los hombres y las cosas. Es decir, que las cosas de las que el gobierno debe hacerse cargo son los hombres, pero en sus relaciones, en sus vínculos, sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, las provisiones, el territorio, por supuesto, en sus fronteras, con sus condiciones, su clima, su aridez, su fertilidad; son los hombres en sus relaciones con esas diferentes cosas que son los usos, las costumbres, los hábitos, las maneras de hacer o de pensar, y, finalmente, son los hombres en sus relaciones también con esas otras cosas que pueden ser los accidentes o las desgracias, como el hambre, las epidemias o la muerte (Foucault Michel en Rodríguez y Giorgi 2007, 98).

Así, el gobierno no solo se ocupa hacer obedecer la ley a sus súbditos, sino que se encarga de encausar las relaciones sociales, económicas y políticas, hacia un fin conveniente. El poder penetra en la vida cotidiana y en las formas de producción y reproducción de la misma, de manera que se genere una obediencia a la ley, sino un control y un disciplinamiento de los sujetos para que los mismos se sometan a esa dinámica social. Así se comprende que la concepción *hobbesiana*, aunque presente en el gobierno de Alianza País, no es la más adecuada para llevar a cabo los procesos de modernización colonizadora.; y, más bien, se comprende que bajo esta lógica

del gobierno de Foucault, es posible la conquista de los mundos de vida pre modernos para darles su lugar dentro de la economía global.

Desde otra perspectiva, se puede decir que la racionalización capitalista –modernización– en su proceso de desmitificación destruye la magia que hace del mundo un rincón donde lo humano se hospeda. De esta manera, el humano moderno, sujeto racionalizado, se queda huérfano de mundo, expuesto a la violencia de la razón capitalista –en su dimensión económica, política, jurídica e ideológica–. En otras palabras, las estructuras sociales invaden el mundo de la vida y en lugar de alimentarlo y fortalecerlo, amenazan con destruirlo dejando al ser humano sin hogar.

En América Latina los mundos de la vida en las comunidades agrarias, pese a la colonización europea y posteriormente norteamericana, se han mantenido, resistieron a la embestida del sistema colonial. En el Ecuador, la permanencia de los mundos de vida agrario-andinos ha sido lo que nos ha permitido guarecernos de la embestida capitalista, al mismo tiempo que poner resistencia a la misma. En las dos décadas de aplicación del neoliberalismo (años 80 y 90 del siglo pasado), las políticas económicas y sociales del Consenso de Washington que pusieron en riesgo los mundos de la vida, al final por la propia resistencia nacida de ellos no lograron destruirlos. La amenaza de nuestra muerte social e incluso biológica por la devastación neoliberal (flexibilización laboral, recorte en el gasto social, privatización de los bienes públicos, saqueo de recursos naturales, etc.), fue experimentada por la mayoría de la población afectada como el retorno permanente de esa muerte cultural reprimida en el medio siglo de colonización modernizadora (síntoma). Dicho de otra manera, la aplicación de cada políti-

ca neoliberal se la experimentaba como el retorno de la muerte cultural (síntoma reprimido) que nuestros pueblos han sufrido desde su nacimiento de pueblos colonizados. A pesar de los argumentos de los gobiernos neoliberales que buscaban explicar la devastación como necesaria para la economía nacional el trauma de ser pueblos colonizados retornaba en el síntoma. La experiencia de enfrentarnos con la muerte (conquista y colonización) una y otra vez en su retorno sintomático fue lo que provocó los estallidos de resistencia y lucha que en los 90 y en los primeros años del 2000 defenestraron tres presidentes e impidieron la aplicación total del neoliberalismo en el país.

Ahora, si bien el proyecto neoliberal en los 90 y primera década del 2000 fue impedido por la diversidad cultural y sus organizaciones sociales en el país; la necesidad de implantar sus políticas y continuar con la modernización del país y la región, es imperante para el capitalismo global. De ahí que el proyecto de la revolución ciudadana, aunque bajo la retórica de izquierda y recogiendo las demandas históricas de las organizaciones sociales —lo cual le ha valido la legitimidad dentro de parte de la población nacional—, en sus políticas concretas expresa la intención de fortalecer y expandir el Estado, con la aparente intención de establecer un disciplinamiento de las condiciones de vida culturales, económicas y políticas, para lograr la normalización de ciertas relaciones que antes causaban conflicto y tensiones sociales, para ahora —nuevamente— entrar en la senda del crecimiento económico y el progreso que ya fue trazado por Occidente. Es por esto que resulta pertinente la noción de gobierno para dar cuenta de este proceso de modernización actual:

El gobierno es definido ...como una manera recta de disponer de las cosas para conducir las no a la forma de ‘bien común’... sino precisamente a un ‘fin conveniente’ para cada una de las cosas que hay que gobernar. Lo que implica, de entrada, una pluralidad de metas específicas: por ejemplo, el gobierno tendrá que actuar de modo que se produzca la mayor riqueza posible, que se proporcionen a la gente recursos suficientes... el gobierno... tendrá que hacer que la población pueda multiplicarse... Y, para lograr esas diferentes finalidades, dispondrá de cosas... Lo que en efecto, permitía a la soberanía alcanzar su fin, la obediencia a las leyes, era la ley misma; ley y soberanía se confundían absolutamente con otra. Por el contrario, aquí no se trata de imponer una ley a los hombres, se trata de disponer de las cosas, es decir, de utilizar tácticas más que leyes, o, como mucho, de utilizar al máximo leyes como tácticas; hacer de modo que, por ciertos medios, tal o cual fin se pueda alcanzar (Foucault Michel en Rodríguez y Giorgi 2007, 201).

A partir de la configuración de un nuevo marco legal, el cual suponía principios y derechos de avanzada y hasta revolucionarios, así como con la expedición constante de nuevas leyes por parte del Ejecutivo y la Asamblea Nacional –ambos poderes controlados por Alianza País–, acompañados de un ataque mediático oficialista permanente, permiten que el Ecuador vaya entrando de manera más adecuada en la dinámica del capital global y, es más, con legitimidad y el beneplácito de sus pueblos. Se están generando las condiciones sociales y legales adecuadas para que el gran capital se afine en este territorio que antes resultaba ingobernable; se está criminalizando y sancionando a quien disienta respecto al “modelo de desarrollo”; y bajo la idea de la recuperación y fortalecimiento del Estado, se permite que el mismo concentre más poderes para ejercer controles de manera más sutil y efectiva dentro de la población, lo cual también responde a ciertos mecanismos discursivos y simbólicos.

La violencia de la modernización capitalista neoliberal, de las dos últimas década del siglo XX, careció del mecanismo fetichista por el cual la imposición pragmática del capitalismo (extractivismo, modernización colonial, corrupción estructural) sobre la sociedad y su vida política cultural no contó con un objeto (fetiche) que encarne la mentira del bienestar moderno, por el cual se puede soportar y sostener la insoportable verdad: la destrucción violenta de los mundo de la vida y su consecuente la orfandad humana. El cinismo pos político y pos ideológico del neoliberalismo era evidente, lo cual provocó en la población rechazo, el mismo que se expresó en movilizaciones sociales que mostraban claramente la no aceptación de la violencia capitalista.

Con esta experiencia, el gobierno de la revolución ciudadana, al igual que otros en América Latina, ha llevado adelante su proyecto modernizador, igual o más violento que el ejecutado por el neoliberalismo, gracias al mecanismo de la fetichización.

...el fetiche es la encarnación de la mentira que nos permite sostener la insoportable verdad. Tomemos el caso de la muerte de una persona amada: en el caso de un síntoma, “reprimó” esta muerte, trato de no pensar en ella, pero el trauma retorna en el síntoma, por el contrario, en el caso del fetiche, acepto completa y “racionalmente” esa muerte, pero me aferro al fetiche, a cierto elemento que encarna para mí el repudio de esa muerte (Zizek 2011, 304).

Los procesos de modernización capitalista, y más aun los conservadores, suponen la muerte violenta del mundo de la vida, esto es, la muerte de ese rincón del mundo con-sagrado al recogimiento humano y a su permanente *religare* colectivo y comunitario. Lo que va muriendo son los tejidos comunitarios, las relaciones sociales (políticas, económica, jurídicas) y las formas culturales inherente al

mundo de la vida agrario, sostenido en y por los pueblos ancestrales. Es este mundo de la vida, que viene muriendo desde la época de la conquista y que no termina de morir pese a todos los intentos modernizadores que se han ejecutado a lo largo de esta historia. Es este mundo de la vida el que una vez más, a nombre, hoy, de la revolución ciudadana busca ser liquidado poniendo fin a esta larga agonía, por medio del mecanismo fetichista. El gobierno de la revolución ciudadana ha mejorado la estrategia fetichista –también observable en las modernizaciones garcianas y de las dictaduras militares–, en base a una estrategia de recolonización ideológica radicalizada por el manejo *mass* mediático.

Los golpes mortales que el gobierno actual ha dado en contra del mundo de vida –destrucción del mundo agrario (extractivismo radicalizado, ley minera, ley de agua, ley de tierras), destrucción de las organizaciones y movimientos sociales (criminalización de la protesta social), control autoritario estatal (COIP, ley de comunicación, decreto 016), destrucción de la economía nacional, (endeudamiento externo, TLC con la Comunidad Europea, nuevo código laboral, corrupción institucionalizada, eliminación de subsidios: gas, electricidad), control y destrucción de la comunidad universitaria (reforma universitaria con visión mercantil), etcétera– son aceptados completa y “racionalmente” por la mayoría de la población, gracias a que esta se aferra al fetiche de la modernización, es decir *a cierto elemento que encarna la muerte que dicho proceso supone*. El mejor ejemplo de este objeto insignificante y estúpido al cual nos aferramos y a nombre del cual aceptamos la destrucción de nuestro mundo de la vida son *las carreteras*, signo del progreso moderno.

Entre otros fetiches han sido las carreteras, el primer fetiche posicionado por el mismo gobierno. Tomando

con mucho cuidado, para las carreteras como fetiche se puede decir lo que Marx sobre el fetichismo de la mercancía y su fetiche: “A primera vista una mercancía parece algo tremendamente obvio y trivial, pero su análisis pone de manifiesto que es una cosa muy extraña, llena de sutilezas metafísicas y filigranas teológicas” (Foucault Michel en Rodríguez y Giorgi 2007, 306). Como acertadamente pudo observar una editorialista del país: “El mensaje (*fetichista*) a la gente es claro: Mirar a otro lado, para no tener problemas y solo exclamar: ¡Ya tenemos carreteras!”. Dicho de otra manera, mientras la mayoría de los ecuatorianos estemos aferrados a las carreteras-fetiche aceptaremos que destruyan nuestros mundos de la vida conociendo la realidad de lo que se está haciendo.

Lo complejo de este mecanismo de dominación es que:

El fetichismo no actúa en el nivel de la mistificación y el conocimiento distorsionado: lo que en el fetiche se encuentra literalmente desfasado, transferido a él, no es el conocimiento, sino la ilusión misma, la creencia amenazada por el conocimiento. Lejos de impedir este conocimiento “realista” de cómo son las cosas, el fetiche es, por el contrario, el medio que permite al sujeto aceptar ese conocimiento sin pagar por él el elevado precio que exige (Foucault Michel en Rodríguez y Giorgi 2007, 308).

En atención a lo citado, el gran problema que afrontamos es el hecho de que la población que apoya al gobierno de la revolución ciudadana conoce las implicaciones destructivas que el proyecto gubernamental tiene sobre su vida individual y sobre la vida social, y pese a ello las acepta sin remordimiento, sin sufrimiento, sin criticidad, gracias a que se encuentran *aferrados a las carreteras*, donde se materializa la ilusión del progreso y desarrollo moderno. Lo complejo del mecanismo fetichis-

ta de dominación es que configura una población cínica, en el sentido extramoral del término, en la medida en que las carreteras, además de materializar la ilusión, son la encarnación del repudio que tenemos al conocimiento sobre la destrucción de nuestros mundos vitales, del rechazo a aceptar lo que subjetivamente se sabe (Foucault Michel en Rodríguez y Giorgi 2007, 306). Lo que se intenta decir es que fetichismo expresa el mecanismo por el cual evitamos las consecuencias que tiene conocer que nos están destruyendo la vida, asumiendo una posición cínica frente al mismo. Acaso no es esta actitud cínica la respuesta de la mayoría de los ecuatorianos frente a decisiones gubernamentales como la de explotar del Yasuní, la de empeñar la mitad de la reserva nacional a la codicia de un vulgar chulquero norteamericano, de entregar los bienes naturales a la voracidad de las empresas chinas, de firmar un TLC con claras desventajas para la economía nacional, etcétera. Al pragmatismo cínico de la política de gobierno la población responde con el cándido cinismo del fetiche.

Tres Gobiernos progresistas: un nuevo patrón de poder para América Latina

Contexto para un nuevo momento del Estado

Con el desplome del socialismo *real*, el capitalismo occidental se extendió por el planeta como el gran triunfador del largo periodo de la guerra fría, el gran triunfador del siglo XX. Ante la desaparición de su enemigo comunista, utilizado durante un siglo como chivo expiatorio para ocultar sus contradicciones internas, la victoria política del occidente capitalista comenzó a tener serios problemas para mantenerse sin que su inconsistencia salga a flote. Ya no había a quien acusar de los males del sistema, ya se había terminado el comunismo que *acechaba la tranquilidad del desarrollo capitalista*, no había donde justificar sus crisis sociales, económicas, políticas e incluso culturales, ya no había como justificar su salvaje política internacional.

Al parecer no resultó tan buena la desaparición del bloque socialista para el occidente capitalista. De hecho, la guerra fría fue un buen periodo para la consolidación de la hegemonía norteamericana en el planeta. Desaparecido el socialismo real, las luchas de resistencia en red emergían y se radicalizaba en el seno mismo del mundo industrializado. Resistencias múltiples y diversas frente al proceso de globalización capitalista neoliberal, que dejaban visible la inconsistencia o contradic-

ción del sistema triunfante. En latinoamérica las luchas de resistencia al neoliberalismo generaron la formación de movimientos sociales de la fuerza del movimiento indígena en Ecuador, de los zapatistas en México, de los sin tierra en Brasil, de los piqueteros en Argentina, entre otros muchos que se desplegaban por todo el subcontinente. Abierto el desequilibrio del sistema que pone en duda la hegemonía capitalista norteamericana fue necesario construir otro enemigo. Así, doce años después del derrumbe del muro de Berlín en 1989, se derrumbaron las torres gemelas con lo cual quedó establecido el nuevo enemigo de occidente, el terrorismo árabe-musulmán y el narco-terrorismo latinoamericano.

La invención de este nuevo chivo expiatorio no tuvo la fuerza del comunismo y pronto se desgastó, todo el cuento del terrorismo no consiguió justificar en la conciencia mundial las intervenciones genocidas de los aliados, ni la depredación de la expansión capitalista. El movimiento antiglobalizador no pudo ser detenido con la ofensiva antiterrorista del estado norteamericano. La búsqueda de una sociedad distinta seguía latiendo en la conciencia social mundial y particularmente en la de América latina, donde se desarrollaba un proceso de politización crítica de los sectores sociales.

El péndulo entre liberalismo y estatismo

Después de las guerras de independencia, América latina quedó bajo el control económico y político de Inglaterra y Estados Unidos. Esta dependencia significó la formación de débiles y parasitarios estados nacionales que respondían a los intereses del capitalismo central en perjuicio de los intereses de los recientemente formados países latinoamericanos. Los fragmentados y débiles es-

tados del subcontinente fueron desde el inicio de su vida administrados por caudillos y dictadores que trabajaban bajo las políticas emanadas primero por Inglaterra y luego por Estados Unidos.

Desde su nacimiento los estados latinoamericanos estuvieron marcados por la dependencia económica, la inestabilidad política y el fracaso constante de las constituciones. En las primeras épocas los administradores del estado fueron jefes militares de la guerra de la independencia que pronto se convirtieron en caudillos de un pueblo con poca conciencia política, lógica que marcó el futuro político de América latina. Cabe aclarar que estos caudillos de distintos rostros y con distintos discursos operaron y operan bajo los dictámenes del capitalismo. Ya para el siglo XX, los primeros caudillos dieron paso a los dictadores, la diferencia entre uno y otro radica en que los primeros son elegidos por las masas populares, mientras que los segundos asumen el poder con la fuerza militar.

Haciendo un corte histórico, en la década de los 50 y 60 del siglo XX se desarrolla un proyecto de sustitución de importaciones llevada adelante por gobiernos de corte nacionalista, básicamente en México, Argentina y Brasil y en menor medida en el resto de América latina. En este periodo se intentó pasar de un capitalismo agrario feudalizado a un capitalismo moderno, se hicieron algunas reformas estructurales que fortalecieron el modelo de sustitución de importaciones, el mercado nacional y la identidad nacional. Así, también, se fortalecieron los partidos socialdemócratas y los partidos de izquierda que hicieron una alianza con las élites empresariales nacionales en función de la modernización económica, la reforma agraria y cierta autonomía del imperialismo norteamericano (Sader,10). La clase obrera y

sus organizaciones se fortalecieron y adquirieron mayor presencia en la política nacional. Sin lugar a dudas este fue una época de ascenso de la conciencia social crítica. Al final el programa de modernización en dependencia fracasó y se hacía necesario la aplicación de la nueva política neoliberal en remplazo del keynesianismo latinoamericano. Como la conciencia social había avanzado junto a formas de resistencia y lucha popular la aplicación del nuevo modelo económico necesitaba despejar el camino, desarmando la disidencia política del pueblo. Así vino la época de las dictaduras militares: “Los golpes militares chileno y uruguayo fueron ejecutados en el año que marcó la transición de un largo ciclo expansivo a uno recesivo desencadenado por la crisis del petróleo de 1973” (Sader, 10)

Las dictaduras de Centro América y del Cono Sur (Brasil, Uruguay, Chile, Argentina, Paraguay) marcaron un profundo retroceso tanto en los procesos de modernización vía sustitución de importaciones, cuanto en el ascenso de la conciencia social. La violencia terrorista del Estado que aplicaron las dictaduras provocó una regresión de la organización y la lucha social que dejaba libre paso a la política neoliberal, el mejor ejemplo de esto fue Chile en la era de Pinochet, quien fue el primero en aplicar la doctrina emanada por el consenso de Washington.

Con el camino despejado se abre el periodo de los gobiernos “democráticamente” neoliberales.

La aplicación de las directrices económicas del neoliberalismo en América latina, que se pusieron en marcha con el retorno a la democracia, tropezó desde su inicio con un proceso sostenido de resistencia popular. La fuerza de la oposición al denominado ajuste estructural se experimentó en la década de los 80 y 90 del siglo XX. Levantamientos populares (campesinos y urbanos) se de-

jaron sentir por todo el subcontinente. En el caso particular de Ecuador, esas movilizaciones antineoliberales tuvo como principal sujeto de dirección política al movimiento indígena y a sus organizaciones.

La confrontación llegó a su punto más alto en: la irrupción de los zapatistas en el contexto, no solo Mexicano, sino latinoamericano; la importante presencia del Movimiento de los Sin tierra en Brasil y en el subcontinente; el proyecto del movimiento indígena en todo el continente con la dirección política de la CONAIE del Ecuador. Por otro lado, las fuertes movilizaciones sociales que pusieron en jaque al sistema político dominante como fueron el *Caracazo* en Venezuela en 1989, el *Argentinazo* en Argentina en 2001, los levantamientos indígenas y populares de toda la década de los 90 hasta mediados de la primera década del siglo XXI en Ecuador. Movilizaciones que defenestraron presidentes y deslegitimaron la política neoliberal impulsada desde los estados nacionales, cuyos gobiernos seguían las directrices del consenso de Washington.

Durante la segunda mitad de la década de 1980 hasta mediados de la del 2000 las organizaciones populares de toda América latina habían configurado un claro programa político, cuyas demandas fundamentales se articulaban en contra de la aplicación de la política neoliberal que estaba causando la profundización de los procesos de empobrecimiento y miseria en todo el subcontinente. Con las diferencias de cada país y de cada pueblo, de cada proceso, se compartía las afectaciones que los pueblos de América Latina estaban sufriendo debido a la aplicación de los programas de ajuste estructural dentro del que se puede citar: las políticas de privatización, los acuerdos de libre comercio, el Plan Puebla y el Plan Colombia

Con estos antecedentes se puede entender que los llamados gobiernos progresista que hoy dirigen la mayoría de estados nacionales de América del Sur, hayan logrado obtener la dirección del poder político de sus respectivos países.

Chávez en Venezuela, Evo en Bolivia, Lula en Brasil, los Kirchner en Argentina, Álvaro Colón en Guatemala, Mauricio Funes en El Salvador, Lugo en Paraguay, Correa en Ecuador, Ortega en Nicaragua, Mujica en el Uruguay, todos ellos ganaron las elecciones en razón que con las diferencias propias de cada proceso acoge en su discurso de campaña las demandas del programa político de los sectores populares organizados desde la izquierda. Su ofrecimiento de *acabar* con la época neoliberal, es quizás lo que mejor explica el triunfo de estos proyectos “progresistas”, tomando en cuenta que el deseo de cambio del pueblo tenía como núcleo articulador poner fin a los intentos de aplicación de la política neoliberal.

Acabar con la política neoliberal exigía recuperar y fortalecer el Estado que había sido reducido por los gobiernos anteriores. Se necesitaba, decían y aun sostienen, un estado fuerte para que asuma el control y vigilancia de la economía.

Propuesta que ha sido vista como un signo claro del fin del neoliberalismo. Confusión curiosa esta, cuando hace casi medio siglo atrás los teóricos del neoliberalismo alemán planteaban como presupuesto del mismo que: *...el Estado debe dominar el devenir económico* (Bohm, Franz, citado por Foucault, Michel 2007, 162).

El Estado neoliberal tiene que saber-intervenir en todos los aspectos de la vida, en función de los intereses de la reproducción de la economía mercantil capitalista. Desde este enfoque, el saber intervenir es un asunto

de gobierno, un tipo de dirección política de la sociedad que busca su total mercantilización. Un asunto de gobierno que los gobiernos progresistas lo ha llevado bastante bien en estos años que está al frente del Estado.

Como se conoce, la compleja y heterogénea estructuración de las sociedades latinoamericanas, ha permitido que formas de vida alternas al mundo capitalista sobrevivan y se conserven en los márgenes del sistema. Son estas formas justamente la riqueza que se expresa en el carácter plurinacional e intercultural que ahora cualifica los estados de Ecuador y Bolivia; y son estas formas de vida las que nos han permitido pensar en un proyecto de vida distinto llamado *Sumak kawsay*.

Sin embargo, más allá de la retórica de izquierda de estos gobiernos y de la letra muerta en la que está convirtiendo las nuevas constituciones que se elaboraron en algunos países como Venezuela, Bolivia y Ecuador, los mundos de la vida agrarios, que han subsistido en América Latina y sobre todo en la región andina, son disfuncionales en la nueva articulación internacional del capital. En razón de esto *deben* ser negados e integrados de forma plena a la economía mercantil capitalista y este parece ser el objetivo central de estos gobiernos progresistas.

En función de este objetivo se requiere consolidar la colonización de los mundos de la vida alternos, e integrarlos a la demanda del mercado mundial. Gobiernos que puedan intervenir en el seno de la población para desarticular las relaciones de vida no mercantiles, como la reciprocidad, la solidaridad y la cooperación. Desmontadas sus lógicas productivas propias, los campesinos se ven obligados a migrar y entrar en la dinámica competitiva del mercado.

Este violento y sostenido proceso de intervención se da en base a programas de cambio en las técnicas productivas agrícolas, capacitación y financiamiento técnico de agricultores; modificación del marco jurídico —ley de aguas, ley de tierras, ley de soberanía alimentaria, mandato agrario —; modificación de la distribución y extensión de los suelos y del carácter del uso de las tierras, se trata de un ordenamiento territorial que define dónde intervenir.

Junto a estos programas de orden técnico-jurídico, se aplica una política social que apoye todo este proceso colonizador.

Hay que observar que una de las políticas fuertes en el área social ha sido los subsidios en bonos de pobreza con los cuales se ha sostenido la popularidad de estos gobiernos, en los sectores más empobrecidos de los países.

El bono de Desarrollo Humano o subsidio de la pobreza se enmarca en lo que se llama el “impuesto negativo”, el mismo que según dicen: “responde a la necesidad de: para ser eficaz en lo social sin ser perturbadora en lo económico, una prestación social jamás debe presentarse, en la medida de lo posible, como un consumo colectivo” (Bohm, Franz, citado por Foucault, Michel 2007, 243). Digamos que se debe tratar de sustituir los financiamientos globales como la inversión en salud, educación, cultura,) por un *subsidio en dinero contante y sonante* (Ibíd.), que asegure recursos complementarios solo a quienes están bajo el nivel de la línea de pobreza. Se establece de esta manera una línea divisoria entre los asistidos y los no asistidos, propia del asistencialismo humanitario que no corresponde con la idea moderna de los derechos humanos.

Mediante el impuesto negativo se logra que los más empobrecidos tengan asegurado un nivel de consumo

con frustraciones suficientes que les mantengan conectados a la lógica del trabajo asalariado que siempre debe estar presente como meta, aunque esta solo sea ideológica. Está más que claro que esta política busca atenuar los efectos negativos de las contradicciones sociales y evitar el conflicto. Es decir, los subsidios de la pobreza no buscan resolver las causas del empobrecimiento sino atenuar sus efectos. Este tipo de políticas es totalmente contrario a la redistribución de la riqueza en el planteamiento socialista, lo que muestra la inconsistencia del discurso de izquierda con el cual manipulan estos gobiernos.

La política social en general aplicada por estos gobiernos muestra la clara intervención del Estado en la sociedad desde una perspectiva puramente técnica ...*de oferta de bienes y servicios sociales* a un grupo de '*beneficiarios*' (Ibíd.), propia de una práctica gubernamental que hace de la sociedad su blanco y objetivo para garantizar el desarrollo mercantil. Un gobierno que en definitiva quiere garantizar que el mercado sea posible en una sociedad agraria con profundas raíces comunitarias. La política social pasa a ser un instrumento de formación del mercado, perdiendo su carácter político de justicia social.

En otras palabras, la cuestión social transformada en el tema crucial, lleva el principio de la demanda mercantil a la esfera pública, lo transforma en instancia resolutoria bajo la forma consolidada de gerenciamiento social y práctica administrativa (Ibíd.).

Como primera conclusión se puede afirmar que estos mal llamados gobiernos progresistas de América Latina están poniendo en marcha un programa de racionalización de la vida que empieza por la racionalización

económica. Programa que se enmarca en la idea de *Vitalpolitiklo*, “la política de la Vida” que, según Foucault, fue trabajada por Rüstow (Bohm, Franz, citado por Foucault, Michel 2007, 185).

Rüstow define así esta *Vitalpolitik*:

Una *política de la vida* que no esté esencialmente orientada, como la política social tradicional, hacia el aumento de los salarios y la reducción del tiempo de trabajo, sino que tome conciencia de la situación vital del conjunto del trabajador, su situación real, concreta, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana; la higiene material y moral la sensación de limpieza, el sentimiento de integración social, etc., son a su juicio tan importantes como el salario y el tiempo de trabajo (Ibíd.).

De hecho, este proyecto no es nuevo, se lo viene aplicando desde el regreso a la democracia, por todos los gobiernos que se han sucedido, unos con mejores resultados que otros. Sin embargo, parece ser que los actuales gobiernos son los que mejor ha aplicado esta política, sin lugar a dudas son gobiernos que cuenta con la tecnocracia necesaria para llevar adelante su objetivo. Tecnocracia que viene formándose desde la época neoliberal y que participó en todos los programas de desarrollo llevados adelante por la cooperación internacional. No hay que ser muy suspicaz para saber que cuando se inicia la época de la aplicación del discurso del desarrollo, a través de sus programas, se inicia la colonización del Mundo de la Vida, sobre todo del andino-indígena-agrario.

Podríamos hacer una lista de funcionarios que estuvieron trabajando para la cooperación internacional y que se formaron como buenos tecnócratas al servicio de la *Vitalpolitik*, de la colonización y administración de la vida. Muchos de los funcionarios de estos gobiernos conocieron muy de cerca a las comunidades y organizaciones indígenas y populares, pues trabajaron sobre ellas

con los programas de la cooperación internacional.⁵ Pasaron de ser cuadros de las ONG para el desarrollo a ser cuadros del estado, lo que indica el proceso por el cual la política de la vida los colonizó a ellos mismos.

El fin último de esta colonización es: “construir una trama social en la que las unidades básicas tengan precisamente la forma de la empresa” (Foucault 186). Un ejemplo de esto son todos los programas del Ministerio Coordinador de la Producción, el Empleo y la Competitividad, así como los programas del Ministerio de Agricultura, del MIDUVI y sobre todo que busca el Plan Nacional de Desarrollo presentado por la SENPLADES sobre la base de los nodos de producción. “Se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad” (Foucault, 186).

Las leyes que se redactan e imponen están destinadas a garantizar un marco jurídico de control del mundo de la vida, con lo cual se garantiza la aplicación del modelo económico articulado a las demandas del capital internacional. “Sociedad de empresa y sociedad judicial, sociedad ajustada a la empresa y sociedad enmarcada por una multiplicidad de instituciones judiciales, son las dos caras de un mismo fenómeno” (Foucault, 187).

Una segunda conclusión dice que estos programas de gobierno buscan transformar a las personas en sujetos económicos: desmontados los Mundos de la Vida alternos al mercado, es decir desmontadas las relaciones que constituían la comunidad agraria, principalmente la de reciprocidad, las personas quedan huérfanas de mundo

5. Es justo aclarar que algunas de las ONG de izquierda han trabajado al servicio de la organización política de los campesinos e indígenas tratando de cuidar los lazos sociales que sostenían su *Mundo de la Vida* en un intento claro de sostener espacios de resistencia y lucha.

y son absolutamente susceptibles de ser atrapadas en las relaciones mercantiles.

Convertidas en sujetos económicos de elecciones individuales, atomísticas y libres pierden las condiciones sociales para resistir la avanzada del capitalismo y defender sus mundos de vida, sus comunidades de vida. Es eminentemente gobernable sumisión

El sujeto económico del interés elige siempre en referencia a sí mismo de forma pragmática, calculada y racionalizada en atención a su yo, por sobre la relación con el otro. Esto explica por que razón ciertos miembros de comunidades campesinas o indígenas que han sido intervenidas buscan desarrollarse como accionistas individuales de empresas privadas, o como ciertas comunidades indígenas se han dividido entre empresarios textiles que explotan a otros indígenas que ha sido empobrecidos.

Otra política de intervención ya muy conocida es la capacitación técnica y académica de ciertos miembros de la comunidad que luego de pasar el proceso se separan de su base común y pasan de ser miembros de la comunidad de empresarios, técnicos, representantes políticos, dentro del sistema de la institución estatal burguesa, etc. Sujetos sumisos que sirven de ventrílocuos para garantizar la dominación y el control sobre el resto de la comunidad. Sujetos que ya no obedecen el mandato comunitario sino su interés personal y en este sentido pasan a formar parte de la lógica dominante.

Así mismo se ha podido observar la transformación de muchos dirigentes políticos de los movimientos sociales y la izquierda en líderes y técnicos. Es fácil darse cuenta que el dirigente político sea de una comunidad indígena, campesina o de un sindicato de trabajadores, es una persona que se ha formado en la lucha de su pueblo y está ligada a los intereses comunitarios, ya que sus

propio interés se realiza en ellos. De pronto el trabajo de las ONG, y ahora el gobierno con la misma lógica, hicieron que estos dirigentes vayan desapareciendo y sean reemplazados por los líderes inventados en los talleres de capacitación o por las becas académicas de la cooperación internacional. En este sentido no debe resultarnos extraño oír que ciertos sectores del movimiento indígena y campesino se sumen a la titulocracia y desconozcan a los dirigentes históricos.

Todas estas maniobras buscan producir un *homo economicus*, es decir un hombre que se mueva y obedezca únicamente a su interés, un individuo desenganchado de la comunidad. Es decir, todo lo contrario de lo que ha primado en estas formas de vida alterna, de la vida en comunidad donde se ha ido formando a lo largo de toda nuestra historia una cultura de la resistencia y la lucha que ha mantenido la dignidad de estos pueblos.

Una tercera conclusión es que toda esta estrategia económica pasa por: “ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado” (Foucault 157). Estos gobiernos parecen estar experimentando la forma de proyectar en un estilo de gobierno los principios formales de la economía de mercado, de allí que ciertas políticas que toma respecto a la población tengan formas totalitarias de poder. Un totalitarismo político que expresa el totalitarismo económico del mercantilismo capitalista, que bien se puede rastrear en:

- a. Una voluntad de control sobre las expresiones populares y sus organizaciones sociales y políticas, forma política llamada neo-institucionalismo.
- b. La forma autoritaria en que se redactan y se aprueban las leyes.
- c. En el tipo de programas económicos y sociales que

se están implementando, en función de colonizar el mundo de la vida.

La política gubernamental que se aplica tiene el claro objetivo de despejar el camino para la implementación de la nueva ola extractiva que el capital internacional demanda de nuestros países. Estos gobiernos se encuentran creando las condiciones estructurales para la explotación de minerales y la inmersión a las exigencias del mercado minero y petrolero.

Gobiernos que ponen en marcha un programa de intervención total sobre el mundo de vida agrario, que busca desarticular sus formas de reproducción económica asentadas en relaciones de reciprocidad, solidaridad y cooperación, y obligar de esta manera a la población campesina entre en la lógica del mercado, vía promoción del principio de la competitividad. Gobiernos que garantizan que la estructura formal de la competencia tenga expresión cierta en la realidad social.

En definitiva estos gobiernos están construyendo un Estado que:

...se constituye en la fuerza política de intervención que garantiza el apareamiento y consolidación de la competitividad, principio articulador del mercado. Se observa así: ...una suerte de superposición completa de la política gubernamental y de los mecanismos de mercado ajustados a la competencia (Foucault, 154).

Modalidades del Estado en los progresismos de América Latina

El Estado que se construye y fortalece con los llamados gobiernos progresistas es un Estado que se construye a partir del ensamblaje de patrones políticos de varios modelos estatales capitalistas, experimento monstruoso, carente de sentido humano, que intenta rivalizar con

el poder humanizante de lo humano. Una entidad fabricada artificialmente de partes ensambladas, del Estado Neoliberal (en lo económico), del Estado Keynesiano (en lo social), del Estado Soviético y del Estado Fascista (en lo político ideológico). Para intentar comprender la formación del Estado que se ensaya en América Latina, intentaré establecer las estrategias de poder que corresponden a cada uno de los estados que lo fundamentan. Es pertinente aclarar que muchas de los dispositivos políticos del Estado analizado tienen un origen en dos o tres de los estados de base y otra aclaración importante es el hecho de que el Estado no es solo un patrón de poder político, sino que expresa un patrón de poder económico, social y, claro está, de poder ideológico. A continuación paso a detallar las características de este monstruo artificial, en atención a las partes de los estados de las cuales está compuesto.

Tras las pistas del nuevo Frankenstein

El famélico Estado Neoliberal ya no era capaz de asegurar la acumulación en la región, no solo porque el nuevo esquema de acumulación por desposesión necesita un estado que amplíe el marco mercantil a todas las esferas de la vida social, sino porque un estado esquelético no cuenta con un patrón de poder capaz de detener la lucha social que se abrió en América Latina en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo de esto, hay muchos dispositivos neoliberales que se han incorporado al proyecto económico del nuevo Estado.

La **Apertura comercial**, “propia de la globalización neoliberal” orquestada desde Washington, sigue ejecutándose por los gobiernos “progresistas”. El gobierno ecuatoriano acaba de comprometer el TLC con Europa, con sus mejores representantes económicos: la Ale-

mania de Merkel, la Francia de Hollande y la Rusia de Putin. Como el pueblo ecuatoriano bien conoce, la aplicación de medidas aperturistas no implica una libre y abierta competencia de las partes, pues el poder monopólico u oligopólico sea en la producción o el consumo de los centros económicos no lo permite. Ya conocemos de sobra el chantaje utilizado por los EUA del repetido cierre de su enorme mercado como arma para forzarnos a cumplir sus demandas (Harvey, 109). Un claro ejemplo de las consecuencias de esta asimétrica relación comercial en nuestro país son los chantajes ligados a la ATP-DEA. Acuerdo comercial que nos ha obligado a asumir la política norteamericana contra el narcotráfico y el terrorismo, que bien sabemos las implicaciones que tiene en relación al control de la lucha social, malintencionadamente, calificada como narcoterrorismo o terrorismo. Pese a esto, en la última gira presidencial el presidente Rafael Correa dijo textualmente a Putin “ustedes tienen tecnología, nosotros tenemos recursos naturales” y a Hollande “ustedes tienen el saber, nosotros todo el petróleo que quieran.” Literalmente ofreció el país como país-recurso natural.

La lógica de los tratados de libre comercio con los centros del poder capitalista supone además la obligatoriedad de nuestros países de dar garantías jurídicas a los inversionistas, lo que, dejándonos de eufemismos, significa que el estado ecuatoriano a través de su gobierno tiene que generar un marco legal absolutamente beneficioso para las compañías extranjeras. Un marco legal “confiable” para las transnacionales no es otra cosa que garantizar sus negocios y ganancias en nuestros territorios, como se hizo durante todo el periodo llamado, por los gobiernos progresistas, larga noche neoliberal. Ahora bien, garantizar los negocios y las ganancias de las

corporaciones capitalistas requiere disciplinar y controlar a la población para que no genere inseguridad social ni jurídica, es decir limitar sus derechos humanos en beneficio de los intereses de las mega empresas. Restringir derechos laborales, limitar derechos civiles como la libre asociación y reunión, la huelga, el cierre de vías, las marchas, es decir todo acto que el pueblo asuma como forma de protesta para resistir los embates del capital, pues será considerado conspiración “terrorista” y en el mejor de los casos atentados contra la seguridad del Estado. Se limitan los derechos territoriales de los pueblos indígenas o ancestrales si su existencia genera inseguridad jurídica para las empresas, o representa pérdidas en sus ganancias. América latina desde hace más de tres décadas de gobiernos neoliberales y progresistas conoce las implicaciones de la criminalización de la lucha social como mecanismo de disciplinamiento y control que asegura la reproducción y acumulación de capital.

Los gobiernos progresistas quieren confundir al pueblo con un discurso antinorteamericano, como si no supiésemos que el capitalismo es mundial y que en su depredación no importa la bandera con la que se enmascara. No existe diferencia si el tratado de libre comercio es con EUA, con la comunidad europea o con el capitalismo asiático, las consecuencias para los pueblos latinoamericanos son igual de nefastas.

La re-primarización de la economía

Sin excepción, todos los gobiernos autodenominados progresistas han establecido contratos de larga duración y a gran escala con transnacionales dedicadas al negocio de la extracción de recursos naturales. Los términos de los acuerdos no son diferentes a los establecidos por los gobiernos neoliberales, de hecho el Ecuador acaba

Cuadro 3. **Apertura comercial**⁶

Descripción	Diseño	Metas/ Consideraciones importantes	
TLC-Unión Europea	Ecuador se suma al tratado de libre comercio multipartito.	Generar para el 2016 un mercado comunitario para las exportaciones ecuatorianas. Ecuador finalizará su participación en el Sistema General de Preferencias (SGP).	
Transacción de oro con Goldman Sachs.	Realizar una inversión de oro para que este no pierda valor por la caída del precio del oro. Lograr un crédito de 400 millones para que el gobierno ecuatoriano lo utilice.	Generar un rendimiento de 0.85% anual del oro hasta febrero del 2007 y que puede subir a 1.05% si se da una subida extraordinaria del precio mundial del oro.	
Deuda externa China.	Deuda externa creció un 31.6% entre noviembre de 2013 a noviembre de 2014.	Diversificación de las fuentes de financiamiento y reducción de la dependencia del endeudamiento chino. Déficit presupuestario estatal ecuatoriano de \$5.368 millones.	
Deutsche Bank.	Préstamo ante la venta de bonos del país.	Préstamos en dos partes dentro del presupuesto ejecutado según el Ministerio de Finanzas. Mantener flujo de caja normal, para esto se buscaron fuentes alternativas de financiamiento.	
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	Financiamiento del plan anual de inversiones.	Lograr un préstamo con un interés inferior al 2% y a 10 años plazo.	
Acuerdo de complementación económica entre la República de Chile y República del Ecuador.	Estrechar lazos especiales de amistad y cooperación entre estos países.	Intensificar las relaciones económicas entre las partes. Facilitar la circulación transfronteriza de mercancías y servicios. Mejorar las condiciones de competencia entre las partes. Aumentar la inversión en dichos territorios.	

6. El cuadro contiene información hasta 2015. Para la elaboración del presente cuadro se ha tomado como referencia, investigación bibliográfica y audiovisual de las siguientes fuentes:

-Ministerio coordinador Desarrollo Social, Infancia Plena de 0 a 5 años; febrero 2014.

	Inversión/Tiempo	Actores
	Tiempo indefinido de la duración del convenio.	Unión Europea. Gobierno ecuatoriano.
	Transacción de 466000 onzas por un derivado crediticio. Crédito deberá pagar una tasa de 4.3% de interés anual.	Gobierno ecuatoriano. Banco Goldman Sachs.
	Crédito con China por \$7.526 millones. 40% del PIB invertido en pagar la deuda con diferentes países. Crédito de 500 millones de dólares para el financiamiento del programa de cocinas de inducción.	China Banco de Desarrollo de China. Gobierno ecuatoriano.
	Préstamo de \$88 millones para la compra de radares.	Deutsche Bank AG. Banco Europeo de inversiones. Gobierno ecuatoriano.
	Crédito por \$800 millones.	Banco Interamericano de Desarrollo. Gobierno ecuatoriano.
	Tiempo indefinido de acuerdo a partir del 29 de enero de 2010.	Gobierno Chile. Gobierno Ecuador.

- SENPLADES, Resumen Ejecutivo ¿Quién se beneficia del Gasto Social en el Ecuador?
- Ministerio de Inclusión Económica u social; Informe-Presentación: Red de Protección Solidaria, 2012
- ENAMI ; Informe de Gestión Empresa Nacional Minera, 2014

Descripción	Diseño	Metas/ Consideraciones importantes	
Acuerdo Nrp.59 con el cual la República Federativa del Brasil otorga preferencias arancelarias a la República de Ecuador.	Proyecto de liberación comercial para aplicarse en los productos originarios y procedentes de los territorios de las partes.	Aumentar la exportación de algunos productos originarios del país. Entablar una balanza comercial estable entre Brasil y Ecuador manteniendo la tendencia de exportación e importación hasta ahora mantenidas.	
Complementación económica Nro.46 entre la República de Ecuador y la República de Cuba.	Proyecto de mejoramiento de las condiciones de cooperación económica entre las partes.	Profundizar al 100% las preferencias que constan con 50% actualmente. Ecuador al igual que Cuba deja abierto al 100% la entrada del y salida de bienes y servicios.	
Acuerdo de cooperación entre Gobierno de la República de Venezuela y República del Ecuador.	Acuerdo bilateral de cooperación comercial para fortalecer la complementariedad económica entre Ecuador y Venezuela.	Establecer reglas propias para la libre circulación de bienes y servicios entre los dos países. Favorecer inversiones conjuntas, fluidas y avanzar en el comercio justo.	
Acuerdo comercial entre el gobierno de la República del Ecuador y el Gobierno de la República Islámica de Irán.	Firma del tratado que favorece relaciones comerciales entre los dos países. Otorgar facilidades para el intercambio de productos básicos/ bienes provenientes de sus territorios. Promoción del comercio justo y garantizar la sostenibilidad de las capacidades comerciales de pequeños, medianos y grandes productores. Interés en sectores agrícola, artesanías y adquisición de métodos de producción sostenible.	Requerimiento de frutos tropicales y flores para el mercado externo. Vigencia desde el año 2012 para crear relaciones económicas ilimitadas. Gestión de alianzas estratégicas, prestación de asistencia mutua para el desarrollo tecnológico y el mejoramiento de la productividad e intercambio de prácticas sobre el cumplimiento de normas técnicas y medidas sanitarias y fitosanitarias.	

-Sacher William y Acosta Alberto, *La minería a Gran escala en Ecuador: Análisis y datos estadísticos de la minería industrial en el Ecuador*.

Sitios Web

-<http://www.telegrafo.com.ec/economia/item/ecuador-invierte-anualmente-484-millones-en-el-bono-de-desarrollo-humano-bdh.html>.

	Inversión/Tiempo	Actores
	Aplicación desde 16 de febrero del 2011.	República del Ecuador. República del Brasil. Empresas Privadas. Multinacionales.
	Aplicación desde el 25 de enero del 2011 por tiempo indefinido.	Gobierno Ecuador. Gobierno Cuba.
	Aplicación a partir del 02 de diciembre de 2010 por cinco años.	Gobierno Venezuela. Gobierno Ecuador.
	Periodo de aprobación en la Asamblea Nacional Constituyente.	República del Ecuador. República islámica de Irán.

- <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnistas/item/bono-de-desarrollo-humano-para-adultos-mayores.html>.
- <http://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/26-de-julio.pdf>.
- www.desarrollosocial.gob.ec. www.vicepresidencia.gob.ec. www.informatecuador.com.

Descripción	Diseño	Metas/ Consideraciones importantes	
Acuerdo de cooperación técnica entre la República Federativa de Brasil y el Gobierno de la República del Ecuador para la implementación de la televisión Terrestre en Ecuador.	Conformar acuerdos bilaterales para la creación del proyecto de televisión digital terrestre en el Ecuador.	Brindar apoyo técnico por parte de Brasil para la implementación de la Televisión Digital Terrestre en el Ecuador. Generar agencias de cooperación técnica de fondos y de programas regionales e internacionales.	
Cooperación en comercio e inversiones entre el Gobierno de la República del Ecuador y la República de Indonesia.	Incentivar las relaciones económicas entre los dos países, intentando recuperar el tiempo perdido sin acuerdos bilaterales, según el Ministerio de Relaciones exteriores.	Lograr una gran inversión desde Indonesia que mejore las condiciones de exportaciones en un mercado exterior. Interés por parte del Gobierno de Indonesia en invertir en zonas de turismo dentro del país. Nuevas bases de explotación de recursos naturales para exportación con capital exterior.	
Acuerdo de cooperación técnica entre la República del Ecuador y el Gobierno del Estado de Catar.	Facilitar la exportación e importación de sus productos industriales, agrícolas y de servicio así como materias primas.	Movimiento mutuo de bienes y prestación de servicios entre los dos países. Fomentar entre los gobiernos y las instituciones privadas para la creación de proyectos técnicos y económicos	
Acuerdo de cooperación económica entre la República del Ecuador y la República de la India.	Fortalecer y desarrollar la cooperación entre India y Ecuador en ámbitos de comercio e inversión.	Promover la cooperación en los sectores prioritarios como: comercio, inversión, infraestructura, energía, transporte, biotecnología, contratación y servicios de ingeniería, transferencia de tecnología y diversificación del comercio bilateral.	

de hacer una reforma a la ley minera que contradice muchas de las normativas más avanzadas de la Constitución del 2008 en cuanto a limitar las ganancias de las empresas, los derechos de la naturaleza, los derechos colectivos, etcétera.

Igual que lo hacían los gobiernos neoliberales, los autodenominados gobiernos progresistas, no consultan a

Inversión/Tiempo	Actores
Implementación a partir de 11 junio 2011 con vigencia de dos años renovables automáticamente. En la actualidad el proyecto se encuentra vigente	República Federativa de Brasil. Secretaria de telecomunicación Brasil. Gobierno ecuatoriano.
Aplicación desde el 23 de junio de 2012 por tiempo indefinido.	Gobierno ecuatoriano. Gobierno de la República de Indonesia.
Monto de ganancias e inversión no definida. Tiempo de convenio de 5 años y posteriormente tiempo indefinido a menos de que una de las dos partes quiera terminar el convenio.	Gobierno Ecuatoriano. Gobierno Catar. Instituciones privadas (empresas de producción).
Firma del convenio 19 de abril de 2013.	República de la India. República de Ecuador. Sector privado.

las comunidades y pueblos cuyos territorios son afectados por la explotación y los niveles de redistribución de la riqueza obtenida son casi nulos. “La renta de las élites del sector agrario en Bolivia, Argentina, Uruguay, Brasil y Ecuador es varios cientos de veces más alta que la de la inmensa mayoría de los productores que trabajan en una agricultura de subsistencia y la de los campesinos y

de los jornaleros rurales, muchos de los cuales siguen sometidos a atroces condiciones de vida y de trabajo” (Petras 2012, 1). Tampoco se observan los daños ambientales que la actividad extractiva conlleva y que de hecho afecta a la calidad de vida de las comunidades.

En el Ecuador, Alianza País viene prometiéndolo un cambio en la matriz productiva, sin embargo después de siete años de gobierno la economía depende cada vez más de la actividad primario exportadora petrolera y ahora minera. La matriz productiva sigue siendo la misma de toda la historia de este país, lo cual significa que la dependencia al gran capital transnacional no solo que continúa sino que se afianza. De hecho, el fortalecimiento del Estado ha servido para llevar adelante los acuerdos comerciales con el capital extranjero estatal y privado y generar políticas “que vinculan el desarrollo a la concentración y centralización del capital y al fortalecimiento del poder ejecutivo” (Petras 2012, 1).

Las **prácticas de corrupción** en el uso de los recursos públicos y las formas en las que se llevan a cabo no son diferentes de las aplicadas en el estado neoliberal. Este hecho no es un asunto de ética y menos de moral, sino un rasgo estructural de la economía capitalista en su forma neoliberal. Las grandes y “pequeñas” cantidades de capital que son apropiadas de forma fraudulenta de las arcas del estado son una entre otras estrategias para hacer circular el capital sobreacumulado. No es un secreto la existencia de los paraísos fiscales, lugares encriptados donde va a parar el capital saqueado que se transforma en capital de inversión; tampoco es un secreto el hecho de que una cantidad importante de los presupuestos estatales anuales terminan en manos privadas que en muchos casos devienen en pequeños y grandes capitalistas. Son formas ilícitas, pero institucionalizadas,

de absorber excedentes. Acaso esta fuga y libre circulación de capitales no es parte de la tesis neoliberal de la liberalización del mercado y el comercio mundial, tesis defendida por el FMI, el Banco Mundial y la OMC tan criticados y cuestionados por los gobiernos progresistas de los fortalecidos estados sudamericanos.

Tómese en cuenta que la fuga de capitales mal habidos es una forma de evadir la recaudación fiscal tan apoyada por la política de un Estado fuerte, de un Estado de corte keynesiano y desarrollista. Queda clara la contradicción entre el discurso de estos gobiernos y sus políticas efectivas: Por un lado, ponen en marcha una fuerte política de recaudación fiscal para todos los ciudadanos, argumentada en un proceso de modernización y racionalización social, y, por otro lado, mantienen la corrupción institucionalizada de fuga de capitales, que es un manera de seguir transfiriendo valor en función de la circulación de capital.

Los escándalos de corrupción de los gobiernos progresistas igualan o superan a los acontecidos en los gobiernos neoliberales. Hay quienes hablan de una convivencia entre progresismo y corrupción (Valenti, 2), afirmación que parece comprobarse tomando en cuenta las denuncias de enriquecimiento ilícito con uso de recursos públicos, formación de nuevos capitales ligados a funcionarios públicos de alto rango, negocios turbios, licitaciones manipuladas, concesionarios que amasan grandes fortunas, sobrepagos en las obras estatales, recursos públicos malgastados y desviados, etc. A manera de los mejores ejemplos de esto podemos hacer una conexión entre Menem y Gutiérrez representantes de los gobiernos neoliberales y los Kirchner y Correa de los gobiernos progresistas. Las mismas acusaciones de corrupción que se hicieron a los gobiernos neoliberales de

Cuadro 4. **Re-primarización de la economía**⁷

Descripción	Diseño	Metas/ Consideraciones importantes	
Refinería del Pacífico.	Proyecto emblemático del gobierno actual.	Refinamiento de 300.000 barriles de crudo por día. Alcanzar soberanía energética.	
Subsidiaria Río Napo.	Provincia de Orellana.	Aumento de la producción de Sacha. Pasar de la producción de 171 645 a 216 861 barriles de petróleo por día. Perforación hasta el momento de 51 pozos.	
Refinería Shushufindi	Mejoramiento de la planta ya existente desde 1987.	Aprovechar el gas extraído de los campos explotados. Procesamiento de gas en la planta natural.	
Refinería Esmeraldas.	Ampliar los niveles de procesamiento de crudo.	Aprovechar el gas extraído de los campos explotados. Procesamiento de gas en la planta natural.	
Refinería La Libertad.	Ubicado en la provincia del Guayas, cantón La Libertad.	Aprovechar el gas extraído de los campos explotados. Procesamiento de gas en la planta natural.	
Petroamazonas 19 Bloques Petroleros. 85 campos de explotación. 1.208 pozos petroleros.	Nuevos planes estratégicos para los pozos Palo Azul Norte 51, Shushufindi 169 y Coca K-25.	Producir alrededor de 327.285 barriles diarios de petróleo. Extraer crudo desde más pozos a la vez. Incorporación de nuevas técnicas que permitan lograr una producción sostenida.	
Exploración y producción de Hidrocarburos de los campos Apaika y Nenke del Bloque 31	Exploración. Nivel de Estudios estratégicos.	Producir aproximadamente 30.000 barriles de petróleo por día.	

7. Para la elaboración del presente cuadro se ha tomado como referencia, investigación bibliográfica y audiovisual de las siguientes fuentes:

- Ministerio coordinador Desarrollo Social, Infancia Plena de 0 a 5 años; febrero 2014.
- SENPLADES, Resumen Ejecutivo ¿Quién se beneficia del Gasto Social en el Ecuador?
- Ministerio de Inclusión Económica u social; Informe-Presentación: Red de Protección Solidaria, 2012
- ENAMI ; Informe de Gestión Empresa Nacional Minera, 2014
- Sacher William y Acosta Alberto, La minería a Gran escala en Ecuador: Análisis y datos estadísticos de la minería industrial en el Ecuador

Inversión/Tiempo	Actores
10 262 millones de dólares. Plazo de ejecución de 4 años.	Ecuador y Venezuela.
4.182.956 miles de dólares. Tiempo indefinido de intervención.	EP Petroecuador. Petróleos de Venezuela.
Tiempo indefinido de funcionamiento	Refinería Amazonas. Planta de Gas licuado de Petróleo.
Sin datos	-Petroecuador
Sin datos.	Petroecuador.
Inversión promedio de 500 millones de dólares.	Petroecuador. Petroamazonas.
500 millones de dólares 3 años	Petroamazonas.

Sitios Web

- <http://www.telegrafo.com.ec/economia/item/ecuador-invierte-anualmente-484-millones-en-el-bono-de-desarrollo-humano-bdh.html>
- <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnistas/item/bono-de-desarrollo-humano-para-adultos-mayores.html>
- <http://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/26-de-julio.pdf>
- www.desarrollosocial.gob.ec / www.vicepresidencia.gob.ec / www.informatecuador.com

Descripción	Diseño	Metas/ Consideraciones importantes	
Exploración y producción del Bloque Charpa.	Exploración y desarrollo de estructuras no perforadas en el sector oriental del país. Provincia de Sucumbíos. Utilizar pozos en producción y prospectos no desarrollados.	Apertura de nuevos campos petroleros.	
Exploración y producción del Bloque Lago Agrio.	Provincia de Sucumbíos.	Desarrollo del campo Lago Agrio Lograr incrementar en 40 MM las reservas de hidrocarburos.	
Exploración y Producción del Suroriente ecuatoriano.	Provincias de Morona Santiago, Pastaza, parte de Napo. Apertura de nuevos bloques.	Desarrollo de 21 bloques. Posibilidad de encontrar 690 millones de barriles (mmbbls)	
Exploración y Producción del Bloque 01-Campo Pacoa.	Provincia de Santa Elena. Proyecto de exploración.	Encontrar pozos petroleros en las 400,000 hectáreas que tiene el denominado Bloque 01.	
Exploración y producción del bloque 05-Cuenca Progreso.	Provincia del Guayas. Proyecto de exploración.	Generar una producción de 221 millones de barriles de petróleo.	
Exploración Costa afuera Hidratos de metano	Proyecto de exploración.	Ratificar la existencia de hidratos de gas para un desarrollo adecuado de su explotación. Generación de energía.	
Poliducto Pascuales-Cuenca.	Construcción de 210 km de poliducto para el transporte de crudo.	Desarrollo de estaciones intermedias de transporte de crudo. Mejorar las condiciones y la velocidad del transporte de crudo.	
Proyecto Ishpingo-Tambococha-Tiputini (ITT)	Región Napo. 10 kilómetros cuadrados (1000 ha) serán utilizados en la explotación. Toda la actividad extractiva ocupará 16.8 hectáreas del Parque Nacional Yasuní.	Generar nuevas fuentes de recursos dentro de la explotación petrolera.- Generar aproximadamente 600 millones de dólares anuales durante treinta años. Desarrollo del proyecto en dos fases: la primera en el desarrollo del campo Tiputini y la segunda la producción del Tambococha.	

	Inversión/Tiempo	Actores
	Inversión indeterminada	Secretaría de Hidrocarburos. Empresas privadas para consultorías.
	Inversión indeterminada. Tiempo aproximado de estudio 2 años.	EP Petroecuador.
	Inversión Indeterminada. Estudios empezados en 2012.	Secretaría de Hidrocarburos.
	Costo indeterminado Estudio empezado en 2012	EP Petroecuador.
	Costo indeterminado. Estudio empezado 2013	EP Petroecuador.
	Costo indeterminado Estudio empezado en 2012	EP Petroecuador.
	280 000 millones de dólares. Construcción empezada en 2012.	EP Petroecuador.
	Inicio 15 Agosto 2013. Costo de 5.500 millones en las próximos 5 años.	Petroamazonas

Menem y Gutiérrez se han hecho a los gobiernos progresistas de Correa y los Kirchner. Igual o peor que el neoliberalismo, el progresismo manipula el aparato judicial y se asegura de que toda denuncia que comprometa su poder se desvanezca. El parlamento es maniatado e inducido a hacer una serie de reformas al sistema judicial e incluso a la constitución para proteger los negocios gubernamentales y garantizar mayor impunidad.

Es fundamental anotar que la corrupción en la institución estatal es una de las principales actividades del poder gubernamental, es un sistema integral e integrado que atraviesa toda la estructura.

La corrupción no es una desviación del poder, sino parte esencial del propio poder y de la relación entre gobernantes, empresarios de asalto y conveniencia, financieras, transportadores, bancos, paraísos fiscales, empresas truchas (Petras 2012, 3).

Como ya se anotó, la corrupción es inherente a la estructura de acumulación de capital, quizá lo novedoso de los gobiernos progresistas es que tienen una capacidad, que no tenían los gobiernos neoliberales, de sepultar en el cinismo la inmoralidad más obscena de cualquier sensibilidad social. “Nadie puede creer en serio y defender sin disponer de una extraordinaria cara de hierro que se puede hablar de progresismo y hasta de izquierda y vivir sentados en una montaña de escándalos permanentes de estas dimensiones” (Petras 2012, 3). Esta innovación progresista en la lógica de la corrupción estatal tiene nefastas consecuencias en la conciencia social. El cinismo genera en la población una actitud pasiva frente a la corrupción, la misma que es asumida como parte de la *política real*, así se establece la naturalización de la lógica depredadora de la acumulación de capital y la decadencia y resignación de la sociedad frente a ella.

Ahora bien, más allá de esta normalización de la corrupción por parte de los progresismos latinoamericanos, hay que comprender que el abuso de fondos públicos por parte del gobierno es algo que resulta implícito de la lógica misma del Estado. A pesar de que culturalmente el capitalismo actual vuelva indolentes a los sujetos, y de que económicamente este es un sistema mafioso, el Estado ejerce un poder de dominio sobre la población que le permite institucionalizar la corrupción:

...una de las claves [...] del «Estado» en general: los gastos tienen primacía sobre los ingresos. El hombre aislado en la sociedad, especialmente el hombre burgués aislado, en el curso del desarrollo, se ve obligado a aceptar como costumbre y como necesidad el criterio de que tiene que ajustar estrictamente sus gastos a sus ingresos. En el presupuesto de la sociedad, en cambio, los gastos constituyen el punto de referencia y de ellos dependen los ingresos, especialmente los ingresos que se obtienen de los miembros aislados de la sociedad en razón del monopolio fiscal (Elías, 440).

La corrupción, entonces, es resultado no sólo de una práctica política de neoliberales y progresistas, o de una economía que despoja de valor y lo concentra en sus grupos de poder, sino que es permitida por el mismo poder central que se supone encarna la voluntad general: el Estado.

Los rasgos Keynesianos

Uno de los principios básicos de las tesis keynesianas es la necesidad de que el Estado intervenga activamente en la economía y la sociedad, complementando el funcionamiento del mercado y garantizando cierto bienestar básico a la población. En función de esta lógica estatal se plantean las siguientes políticas que se las pueden observar en los estados que están siendo reformados por los gobiernos “progresistas”.

Se han **“recuperado” algunas empresas públicas** de algunos sectores estratégicos de la economía como petróleo, minería, telecomunicaciones, etc., privatizada en la época neoliberal. Ahora bien, es necesario anotar que esta recuperación se la ha hecho en función de la formación de capital mixto, que en un futuro volverá a manos privadas.

La inversión en infraestructura es una de las políticas de corte keynesiano ejecutadas por los llamados gobiernos progresistas, que responde a las necesidades de circulación de capital en el región.

Durante las décadas perdidas de los 80 y 90, la región poco pudo invertir en infraestructura. Urge ahora, tras reanudarse el crecimiento, eliminar la brecha entre una producción en auge y sistemas logísticos y energéticos estancados. La urgencia estimula soluciones de gran escala, supuestamente más eficientes y con hartos resultados (Osava 2013, 1).

La inversión en infraestructura se basa principalmente en la construcción de carreteras, puentes, puertos aeropuerto, hidroeléctricas, más que en infraestructura sanitaria, educativa, cultural, recreativa. Lo nuevos ejes de transporte que se construyen buscan abrir vías para la circulación de mercancías, tanto de las primarias que se saca de la región cuanto de las elaboradas que entran a ella. Lo que se busca con esta inversión no es tanto la integración y cohesión social, sino bajar los costos de transporte para las transnacionales de agro negocios (biocombustibles), minería, petróleos, etc. De hecho, no hay mucha inversión en vías de transporte que faciliten las cosas a los pequeños y medianos productores agrícolas, que contribuyan ciertamente al desarrollo local o nacional. Es la gran minería y los hidrocarburos los que necesitan gigantes infraestructuras de transporte y de energía (Osava 2013, 1). Estos megaproyectos de

infraestructura vinculan a empresas del sector extractivo con mercados exportadores (Petras 2012, 1). Además hay que decir que toda la inversión en infraestructura se enmarca dentro del proyecto IIRSA concebido en el periodo neoliberal.

En su gran mayoría todas estas megainfraestructuras provocan gran daño ambiental y en consecuencia desplazamiento de los pueblos de sus territorios que no reciben beneficio de esta política, sino consecuencias negativas para sus proyectos de vida.

El rencauche del Estado, llevado adelante por los gobiernos progresistas, implica cierta recuperación de su papel en la **Regulación Económica**. Se han creado ciertas normativas obligatorias en ciertos aspectos de la actividad económica como el ajuste a la política de recaudación fiscal que han ordenado más a la clase media que a los grandes grupos económicos, cierta fijación de precios, control al sector financiero, al flujo de capital especulativo y la volatilidad de los mercados financieros. Es decir, se está consolidando al Estado, a partir del control y monopolización del poder fiscal y, naturalmente, de la violencia:

La sociedad a la que llamamos sociedad de la Edad Moderna, está determinada, al menos en Occidente, por un grado muy elevado de organización monopolista. Se arrebató a los individuos aislados la libre disposición sobre los medios militares que se reserva al poder central, cualquiera que sea la configuración de este, y lo mismo sucede con la facultad de recabar impuestos sobre la propiedad o sobre los ingresos de los individuos, que se concentra en manos del poder central. Los medios financieros que afluyen así a este poder central, sostienen el monopolio de la violencia; y el monopolio de la violencia sostiene el monopolio fiscal. Ambos son simultáneos; el monopolio financiero no es previo al militar y el militar no es previo al financiero, sino que se trata de dos caras de la misma organización mo-

nopolista. Cuando desaparece el uno, desaparece automáticamente el otro, si bien es cierto que, a veces, uno de los lados del monopolio político puede ser más débil que el otro.

[...] Sólo con la constitución de este monopolio permanente del poder central y de este aparato especializado de dominación, alcanzan las unidades políticas el carácter de «estados» (Elías, 344-345).

Dado que el Ecuador no ha sido modernizado en su totalidad como sociedad, el Estado-nación moderno tampoco ha logrado consolidarse como en Europa, por ejemplo. Es por eso que la modernización del país tiene que darse a partir de este afincamiento y fortalecimiento del poder central, el mismo que ayuda a la proliferación de un mercado nacional adecuado a los requerimientos del capital, y homogeniza condiciones políticas y culturales de la nación para que la misma sea parte de la sociedad global de acuerdo al rol que le corresponde.

Sin embargo, el Estado-nación no implica mayor autonomía o soberanía de esta nación de la periferia mundial, en relación a los centros económicos y políticos. Como se dijo, cada país cumple determinada función dentro del mercado global, y a ella se tiene que sujetar. Ya lo sostiene Petras,

En lo referente a las normativas que rigen el sector extractivo, han sido flexibles para favorecer la afluencia a gran escala de capital y para que las empresas agrícolas puedan utilizar de forma masiva químicos tóxicos y semillas transgénicas. Han autorizado la expansión de la minería, de la agricultura y de la industria maderera en reservas indígenas y naturales (Petras 2012, 1).

Las concesiones que se hacen a las transnacionales extractivas se justifican, como en el caso de Ecuador, en nombre de garantizar ingresos que den estabilidad económica y sirvan para inversión en gasto social.

Quizá el rasgo keynesiano más llamativo que han desarrollado estos gobiernos es la **Política social**. No hay lugar a duda que se ha incrementado la inversión en el gasto social que ha bajado el nivel de pobreza en algunos sectores de la población, no así en otros como es el caso de las comunidades indígenas en Ecuador. Se ha incrementado el salario básico sin que esto implique llegar al nivel del valor de la canasta familiar, se ha *concedido títulos de propiedad legal a ocupantes de tierras y han distribuido parcelas de tierras públicas sin cultivar, como una pequeña “reforma agraria”* (Petras 2012, 1). Ciertamente en Ecuador la política agraria ha sido nefasta, no se podría hablar ni siquiera de una pequeña reforma agraria. La inversión en salud y educación, vivienda, en el caso del Ecuador, se basa principalmente en mejorar la infraestructura.

Los **subsidios de la pobreza** son un rasgo que en sí mismo expresa una monstruosidad, producto de la mezcla entre una política de subsidios neoliberales envueltos en una retórica keynesiana. No hay que olvidar que el plan de bonos de la pobreza que intenta tapar la miseria producida por la aplicación de la Política de Ajuste Estructural y contener sus efectos políticos fue ejecutado por los gobiernos neoliberales. En el escenario político actual de América Latina, tanto los llamados gobiernos progresistas como los neoliberales continúan y mejoran la misma política de “inclusión” financiera de los pobres: *Bono Juanito Pinto* en Bolivia, *Bono de Desarrollo Humano* en Ecuador, *Bolsa Familia* en Brasil, *Red Protección Social* en Nicaragua, *Tekoporá y Abrazo* en Paraguay, *Chile Solidario* en Chile, *Acción familia* en Colombia, *Avancemos* en Costa Rica, *Familia Progresá* en Guatemala, *Programa de Asignación Familiar* en Honduras, *Juntos* en Perú, *Programa Progresas* en México, *Red de Oportunidades* en Panamá, *Solidaridad* en República Dominicana, *Panes* en Uruguay.

Cuadro 5. **Explotación minera**⁸

Descripción	Diseño	Metas/ Consideraciones importantes	
Pilzhum	Provincia de Cañar. Estudios de Prospección.	Encontrar yacimientos de oro, plata, plomo y zinc. Determinación de zonas anomálicas.	
Angas	Provincia de Azuay Estudios de Prospección.	Yacimientos de Oro y plata Exploración de prefactibilidad y factibilidad. Alcanzar recursos geológicos de 300.000 onzas de oro.	
San Miguel	Provincia de Bolívar Estudio de exploración básica en zonas anomálicas.	Yacimiento de cobre. Potencia geológico del 6% de cobre por 5.000 hectáreas.	
Cordillera de Nanguipa	Provincia de Zamora Chinchipec Estudios de exploración básica en zonas anomálicas	Yacimientos de oro, cobre, molibdeno Explotación masiva de minerales en la zona.	
Telimbela	Provincia de Bolívar Estudios de exploración básica.	Yacimientos de cobre y molibdeno. Explotar cobre y molibdeno de la zona.	
La Tola Norte	Provincia de Esmeraldas. Estudio de exploración básica.	Yacimientos de arenas ferrosas Alcanzar el nivel de factibilidad, diseños conceptuales para el diseño de una planta siderúrgica.	
El Torneado	Provincia de Bolívar. Provincia de Los Ríos. Estudio de exploración básica	Yacimiento de oro, cobre y molibdeno. Futura explotación de oro, cobre y molibdeno.	

8. Para la elaboración del presente cuadro se ha tomado como referencia, investigación bibliográfica y audiovisual de las siguientes fuentes:

- SENPLADES, Resumen Ejecutivo ¿Quién se beneficia del Gasto Social en el Ecuador?
- Ministerio de Inclusión Económica u social; Informe-Presentación: Red de Protección Solidaria, 2012
- ENAMI ; Informe de Gestión Empresa Nacional Minera, 2014
- Sacher William y Acosta Alberto, La minería a Gran escala en Ecuador: Análisis y datos estadísticos de la minería industrial en el Ecuador

	Inversión/Tiempo	Actores
	Operaciones desde 2012 Inversión Indeterminada.	Empresa Nacional Minera EP. Alianzas Estratégicas.
	Operaciones desde 2012. Inversión indeterminada.	Empresa Nacional Minera EP. Alianzas Estratégicas.
	Operaciones desde 2012. Inversión indeterminada.	Empresa Nacional Minera EP. Alianzas Estratégicas.
	Operaciones desde 2012. Inversión indeterminada.	Empresa Nacional Minera EP. Alianzas Estratégicas.
	Operaciones desde 2012. Inversión indeterminada.	Empresa Nacional Minera EP. Alianzas Estratégicas.
	Operaciones desde 2012. Inversión indeterminada.	Empresa Nacional Minera EP. Alianzas Estratégicas.
	Operaciones desde 2012. Inversión indeterminada.	Empresa Nacional Minera EP. Alianzas Estratégicas.

Sitios Web

- <http://www.telegrafo.com.ec/economia/item/ecuador-invierte-anualmente-484-millones-en-el-bono-de-desarrollo-humano-bdh.html>
- <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnistas/item/bono-de-desarrollo-humano-para-adultos-mayores.html>
- <http://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/26-de-julio.pdf>
- www.desarrollosocial.gob.ec
- www.vicepresidencia.gob.ec
- www.informatecuador.com

Descripción	Diseño	Metas/ Consideraciones importantes	
Proyectos primera subasta minera: La Sofía Magdalena Río Jalligua Balzapamba Alao San Miguel de los Cuyes Paccha Yacuambí Namirez Alto	Sucumbíos Imbabura Cotopaxi Bolívar Chimborazo Morona Santiago y Azuay El Oro Zamora Chinchipe Zamora Chinchipe	Incrementar la exploración y explotación de estos proyectos. Incrementar el monto de regalías. Impulsar contrataciones extranjeras para la explotación minera. Seguimiento y evaluación de proyectos mineros. Mitigar el impacto ambiental de las explotaciones.	

Esta política, como se observa, hace coincidir a los llamados gobiernos progresistas (Ecuador, Nicaragua, Brasil, etc.) con sus antagónicos los gobiernos neoliberales. (Colombia, Costa Rica, Panamá, Chile, México, etc.)

Hay que poner mucho cuidado en el hecho de que esta política neoliberal implica una vinculación entre el Estado y el sector financiero privado, digamos una transferencia de la riqueza pública al sector privado. En todos los casos es el sector financiero privado quien ejecuta los pagos y de esta manera: por un lado, el capital de los bonos que es capital estatal termina alimentando a la banca privada y, por otro lado, los pobres quedan integrados al sector financiero formal, es decir integrados al marco capitalista, lo cual supone de una u otra manera una cooptación política-ideológica de esta población excluida potencialmente subversiva. Como es fácil darse cuenta tanto los gobiernos neoliberales cuanto en los llamados progresistas sostienen la lógica de transferencia de riqueza del estado al sector privado bancario, más allá de los discursos de izquierda que los segundos ma-

Inversión/Tiempo	Actores
Operaciones comenzadas desde 2010. Proyectos en fase de explotación.	Empresa Nacional Minera EP. Alianzas Estratégicas. Transnacionales.

nejan. En Ecuador, por poner un ejemplo, en todos los años del gobierno de Alianza País el sector más beneficiado económicamente ha sido el bancario.

Tanto los gobiernos neoliberales como los progresistas defienden el programa de bonos como una forma de aliviar la pobreza y la desigualdad, sin embargo lo que está detrás de esto es la voracidad del capital. El hecho de que los pobres queden articulados al sector financiero tiene implicaciones no solo económicas sino políticas e ideológicas que se debería tomar en cuenta. Las implicaciones económicas como se conoce son básicamente la concentración de capital en la banca privada, la incorporación de un sector amplio de la población a la lógica financiera mercantil lo que significa hacer circular capital en la totalidad del campo social. Cuando los estrategas de la economía capitalista se dieron cuenta que los hogares pobres pueden ahorrar y sobre todo endeudarse para consumir, descubrieron un nuevo nicho mercantil para mover capital y generar ganancia.

Más allá de lo anotado, la política de los bonos de la pobreza tiene un efecto político-ideológico preocupante. No es tan importante lo que los pobres puedan ahorrar y/o consumir de forma real, sino la idea (ideología) de que pueden ahorrar y consumir, este es el objetivo principal de esta política. Uno de los consejos más importantes que ha hecho la teoría neoliberal alemana es la necesidad de neutralizar a la población que, por efecto de la concentración de capital, queda excluida del marco mercantil capitalista de la competencia. Para cumplir con esta “recomendación”, el Estado debe asegurar que estas poblaciones, potencialmente peligrosas para la estabilidad jurídico política del país, queden integradas de manera ideológica al capitalismo. La ilusión de ser sujetos mercantiles, aun cuando sea en el último eslabón de la cadena mercantil, hace que acepten las reglas del capital y pierdan el deseo de otro mundo. Lo mismo pasa con los bonos productivos para los pequeños emprendedores, no hace falta hablar de esto, lo conocemos bien sobre todo cuando recordamos las “geniales” recomendaciones de Hernando de Soto en *El Otro Sendero*.

La **modernización capitalista** impulsada por estos gobiernos ha sido acompañada por un **discurso nacionalista y antimperialista**. Hay que precisar que el discurso utilizado ha sido en rigor una retórica para contentar al pueblo que venía demandando transformaciones con claro contenido revolucionario. Como dice Petras:

En resumen, han mantenido un doble discurso de múltiples caras: una retórica antimperialista, nacionalista y populista para el consumo interno, al tiempo que ponían en práctica una política de fomento y expansión del papel del capital extractivo extranjero en iniciativas conjuntas con el Estado y con una nueva y creciente burguesía nacional (Petras 2012, 1).

Los rasgos totalitarios estalinistas-fascistas

Con una retórica del socialismo del siglo XXI, muchos de estos gobiernos han implementado ciertas políticas fascista-estalinistas de control político de la población. La espantosa experiencia del fascismo europeo junto con los errores y desviaciones del más importante ensayo histórico de construir una sociedad socialista son tomados, por varios gobiernos progresistas, como modelo de dominación política.

Hiperpresidencialismo es una forma de la política asumida por varios gobiernos progresistas entre los que se puede destacar Venezuela, Ecuador y Argentina. El poder ejecutivo en la figura del Presidente concentra toda las decisiones por sobre el poder legislativo, judicial, electoral y, en el caso del país, ciudadano. Las atribuciones dadas y asumidas por el presidente son casi absolutas, sea de manera constitucional o inconstitucional. En el ejercicio real y práctico del poder, el presidente se convierte en legislador exclusivo, como sabemos en Ecuador, por ejemplo, la asamblea legislativa así como el consejo nacional electoral, el poder judicial, el ciudadano e incluso la corte constitucional funcionan bajo los requerimientos del presidente.

La mayoría parlamentaria que estos gobiernos han logrado gracias a la figura del presidente está absolutamente subordinada a los dictámenes del ejecutivo para la elaboración de leyes, la fiscalización o las reformas constitucionales. El poder judicial ha sido reconstituido y sus funcionarios nombrados bajo los intereses del poder ejecutivo. El poder ciudadano creado por el ejecutivo se ha convertido en una de sus dependencias, así también el consejo electoral. En última instancia, más allá de la apariencia democrática, el ejecutivo controla todas las funciones políticas del Estado.

La mayoría de los autodenominados gobiernos progresistas han contado con las condiciones económicas y políticas para ejercer y asegurar el poder concentrado. Por una parte, han podido ensanchar el aparato estatal y su consecuente incremento burocrático que garantiza el principal sector social de respaldo al gobierno. Por otra parte, el alto presupuesto estatal con el que han contado gobiernos como Ecuador y Venezuela, es fundamental para el ejercicio concentrado del poder, así como el respaldo de las FFAA. En el caso de Venezuela, el respaldo se ha logrado en gran medida por el origen militar de Hugo Chávez; y en el caso de Ecuador con un recambio estratégico de los mandos militares y policíacos y, a partir de allí, con una política bastante complaciente y generosa con las demandas del sector castrense.

Otros rasgo del hiperpresidencialismo es el abuso de los decretos de emergencia, a través de los cuales se toman decisiones por fuera de la normativa de la democracia liberal clásica. A la legislación delegada que convierte en ley la norma gubernamental se suma el inmenso poder que tiene el presidente sobre el presupuesto nacional. Todo esto supone la eliminación de la participación activa de las otras funciones del Estado, no se diga de la sociedad civil. En definitiva se puede hablar del poder absoluto del movimiento o partido en el gobierno, a través de un renovado centralismo de una élite tecnocrática y autoritaria sumisa al presidente.

Ligado a la característica analizada, en los párrafos anteriores, está **el culto a la personalidad del presidente** (léase el líder). Este rasgo es muy cercano a la tradición caudillista de América Latina, por lo cual no sorprende que se lo asuma con tanta facilidad. La imagen de varios presidentes de los autodenominado gobiernos progresistas, como es el caso de Venezuela, Nicaragua,

Bolivia y Ecuador, ha sido convertida en objeto de culto popular. Este hecho se ha conseguido por medio de la permanente e inagotable propaganda mediática, a través de la cual se enaltece los rasgos de la personalidad individual como signos de inteligencia, sabiduría, responsabilidad, autoridad (autoritarismo) y carisma propios del *padre*; de un *super yo* excesivo y asfixiante, guía del pueblo.

La imagen del presidente inunda la televisión, los periódicos, las radios, las vallas publicitarias colocadas por todo el país, así como en los espectáculos de masas donde la estrella principal y única es el líder. Los informes semanales que hacen a la nación (Sabatina, Aló presidente) no son más que espacios para la apoteosis del líder. El objetivo de toda esta publicidad política es presentar al presidente como el “Salvador de la Patria” humillada en la época neoliberal. Es claro que se usa la propaganda masiva para transmitir al pueblo las ideas del presidente y provocar la adhesión irreflexiva de la población a las mismas. Hay que decir que los espectáculos mediáticos presidenciales son preparados con mucho cuidado por una gran maquinaria de *marketing* publicitario, que garantiza que la actuación del presidente afirme su imagen de caudillo. En el Ecuador, las últimas propagandas donde aparece el presidente tienen un toque contemporáneo, que las distingue formalmente de la vieja propaganda fascista y populista. La imagen vieja del líder y del caudillo es replanteada para el actual consumo mediático, con este fin se ha construido una imagen “fresca” del “salvador de la patria”, que se parece más a la de un artista de Hollywood que al envejecido líder caudillista.

La reutilización que algunos gobiernos progresistas hacen de la estrategia propagandística del “líder”, son, por decir lo menos, caricaturescas, pero no por ello in-

eficaces. En la época del fascismo, el culto al presidente era tan obsesivo que se lo llamaba, justamente, *el líder*, la versión criolla de esta obsesión en Venezuela es: “padre de la revolución”. De hecho:

El culto a la personalidad de Chávez, que llegaría a su apoteosis con su larga convalecencia en Cuba y su muerte a principios de 2013, acabaría ocupando el centro de la ideología del socialismo del siglo XXI, tal y como ha podido leerse en los principales medios de comunicación y círculos intelectuales de la izquierda latinoamericana (Rojas 2013).

En el Ecuador, un poco más sofisticado y personalizado, al jefe de estado se lo conoce como *mashi Rafael*, un nombre que recoge un término quechua y que intenta una cercanía con el pueblo. Al mismo tiempo el propio Correa asume y defiende para sí la “majestad del poder”, en un claro retorno a la monarquía inexistente en América Latina.

Algunos gobiernos progresistas, sobre todo aquellos identificados con lo que se conoce como el eje Chávez, asocian la imagen del “líder” a la idea de “padre” o guía de la revolución”. En el caso de Chávez, Ortega, Morales que vienen de procesos de luchas sociales es más fácil posicionar la imagen de “líder revolucionario”; sin embargo, en el caso de Correa, los Kirchner y Maduro, es necesario falsificar sus historias personales con la exageración mediática de su imagen. En base a esta falsificación se afirma y se sostiene el culto a su personalidad, la misma que es puesta como modelo a seguir por toda la masa, por supuesto, dejando claro que nadie podrá ser como el “gran líder”. En el Ecuador esta falsificación es mayor si tomamos en cuenta que el presidente no tiene otra presentación de su pasado político que ser un *boy scout*. La estrategia planteada como es de suponer tiene un gran limitante en el momento de la desaparición del

líder. Como ya sucedió en Venezuela, el sucesor de Chávez difícilmente podrá sostener el apoyo de la población por mucho tiempo, pues es casi imposible que llegue a tener la imagen que se construyó de Hugo Chávez.

Las purgas, es decir la vigilancia, persecución y sanción estatal a aquellos que el partido o movimiento en el gobierno considera disidentes políticos peligrosos. Es absolutamente visible que las purgas son una práctica de los autodenominados gobiernos progresistas, muchos miembros de sus propios movimientos fueron y son sujetos de estas. En el Ecuador tenemos muchos ejemplos de dicha política represiva, Alianza País en sus inicios estaba conformada por muchos militantes de izquierda que no solo que fueron expulsados, sino que han sido objeto de vigilancia, persecución, descrédito, despidos, enjuiciamiento arbitrarios, encarcelamiento, etc. El discurso de justificación que han usado la dirección de los partidos y movimientos gubernamentales para eliminar a militantes de izquierda es muy parecido al utilizado en la época estalinista: “reaccionarios”, “agente de la CIA”, “saboteadores”, “contrarrevolucionarios” y otros inventados para la nueva época como: ingenuos, infantiles, primitivos, ineficientes, bobos, saboteadores, terroristas, etcétera.

Hay que destacar que los y las perseguidas no pertenecen a los sectores de la burguesía, sino principal y fundamentalmente a la izquierda disidente que busca ciertamente la transformación social. Ante esto, los gobiernos progresistas intentan con las purgas destruir toda oposición política e ideológica de izquierda, para lo cual se usan dispositivos estatales de represión en contra de movimientos y organizaciones sociales disidentes. En el Ecuador se ha llegado a perseguir a estudiantes secundarios, jóvenes universitarios, maestros, sindicalistas, periodistas, activistas sociales, dirigentes indígenas y

campesinos acusándoles de rebelión, sabotaje, terrorismo. En esta política represiva está presente dos ideas: 1. Aquella idea que considera que los sectores populares (obreros, campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes, etc.) son incapaces de dirigir su proceso de transformación y por lo tanto tienen que ser dirigidos por la “vanguardia tecnocrática” del gobierno. 2. La idea maquiavélica-estalinista de que en nombre de la “revolución” (léase poder del partido o del grupo gobernante) está permitido todo, incluso negar derechos humanos al propio pueblo, sujeto de la revolución. Concepción totalmente contraria al pensamiento de Marx al que se remiten, el cual sostenía que: *la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores.*

Como es de suponer, el objetivo de la aplicación de la política de las purgas es la exclusión y el arrinconamiento de los movimientos sociales autónomos y de las organizaciones políticas de la izquierda independiente; así también de los dirigentes sociales más comprometidos y de los intelectuales críticos más creativos. En remplazo de los purgados se instalan en el gobierno *funcionarios sumisos, fanáticos y tendientes a uniformar la sociedad*, sin ninguna capacidad de actuar de forma libre y comprometida con la transformación social. En un real proceso de cambio de la sociedad, el Estado —mientras exista— no debe apropiarse de las organizaciones sociales ni del pensamiento crítico, menos aun, como hacen estos gobiernos, Estado ser usado para atrapar a la población en organizaciones sociales sometidas al proyecto gubernamental. En el Ecuador se ha cooptado o creado sindicatos públicos, organizaciones estudiantiles, juveniles, campesinas y de profesionales “aliadas” al gobierno de Alianza País.

Otra característica es la **censura de los medios de comunicación** implementada principalmente en

Venezuela, Argentina, Ecuador. Si bien se conoce que los medios de comunicación privados trabajan al servicio o bajo el tutelaje de los grandes poderes económicos y políticos de la burguesía, los autodenominados gobiernos progresistas los censuran como espacios que pueden ser usados por la disidencia política e ideológica, no de la derecha sino de la oposición crítica de la izquierda.

El control de los medios de comunicación operado por estos gobiernos se lo ha hecho en base a regulaciones estatales, como es el caso de la ley de comunicación aprobada en Ecuador. Varios de los artículos de este instrumento legal tienen como fin persuadir a los medios de cualquier acción o expresión crítica a la política gubernamental. Como se sabe, el problema no es tanto la ley en sí misma, sino su interpretación y en regímenes autoritarios, que concentra todo el poder, la ley tiene la interpretación penalizadora del aparato gubernamental. Lo que se busca, más allá del discurso democrático sobre la regulación de la comunicación y el combate a la “prensa corrupta” como se la llama, es un instrumento legal para callar las voces disidentes que viene desde la izquierda, pues la derecha, en lo que compete al proyecto económico, está bastante a gusto con estos gobiernos.

Es importante anotar que, últimamente, en Ecuador se está proponiendo penalizar la expresión y comunicación en las redes sociales. Al parecer el control de los medios de comunicación tradicionales no es suficiente, pues el uso cada vez más amplio de redes sociales hace posible abrir un espacio donde la población puede, ciertamente, debatir los problemas del país, lo cual representa un peligro para la pretensión totalitaria de estos regímenes. Un ejemplo de esto son las movilizaciones en Brasil, en México, en Chile, en Colombia y en Ecuador en lo que tiene que ver con el debate sobre la explotación del parque Yasuní.

Combinado con la censura de los medios se ejecuta una **política agresiva de publicidad política** de los gobiernos, con el fin de controlar ideológicamente a la población. Sin lugar a dudas una de las preocupaciones fundamentales de varios gobiernos progresistas ha sido asegurar el control ideológico de la sociedad. Para este propósito han desplegado una estrategia sistemática de publicidad política del régimen cuidadosamente construida en laboratorios publicitarios. La ausencia de un proyecto real de transformación social es encubierta con una retórica mediática que combina tecnicismos económicos con ideas-signo de revolución y progreso. Es una estrategia de publicidad política con la cual se convoca al pueblo a apoyar una “revolución” inexistente, lo que supone un apoyo acrítico al gobierno y a su proyecto económico.

No hay duda que detrás de este tipo de publicidad política existe una bien estudiada psicología de masas que busca garantizar el control ideológico de la población

Un discurso **nacionalista-“revolucionario”** que combina la estrategia fascista y estalinista basadas en el uso de: 1. Frases, símbolos, himnos y líderes nacionales que alimentan el sentimiento patriótico de la población. En el Ecuador, por ejemplo, se ha reactualizado himnos casi olvidados o confinados a actos castrenses para ser utilizados en todos los actos oficiales y, obviamente, en la publicidad política que bombardea de manera diaria a la población. Se intenta crear una identificación ahistórica entre los presidentes de estos gobiernos con los generales de la revolución de la Independencia como Bolívar y de la revolución liberal como Eloy Alfaro. Así también, se utiliza símbolos como los colores de la bandera que se despliegan públicamente por todo el país, como fondo de cualquier propaganda o información oficial. 2. Revueltos

con los símbolos nacionales, se manipulan signos alusivos a la revolución, como son: imágenes de luchas sociales, imágenes de dirigentes populares, canciones protesta de la época de los años 60 y 70 del siglo pasado, la imagen de Ernesto Guevara, Salvador Allende, etcétera. En los países andinos, también, se manipulan signos de las culturas ancestrales y de históricos dirigentes indígenas. Queda claro que la utilización publicitaria que se hace de los símbolos de las luchas anticapitalista, así como de las culturas indígenas, provoca el vaciamiento de su contenido histórico y político-revolucionario, de lo contrario no podían ser homogenizados e identificados con la vacuidad de la simbología nacional.

Un nacionalismo que a nombre de una revolución inexistente, digamos a nombre de la Patria, la masa de votantes y la “revolución” se vuelca en contra del pueblo (indígenas, trabajadores, campesinos, ecologistas, etc.), con una política absolutamente represiva, criminalizadora y autoritaria. Un nacionalismo que niega la plurinacionalidad existente en los países andinos, un nacionalismo que reedita la ficción ideológica burguesa de una sociedad sin antagonismos, sin contradicciones y por lo tanto funcional para la reproducción de la economía capitalista. A nombre de este nacionalismo “progresista” y del interés general que le es inherente, se renegocian contratos con las multinacionales capitalistas del sector extractivo.

A pesar del discurso anticorporativo, usado para deslegitimar a los movimientos sociales, y particularmente al movimiento indígena, estos gobiernos protegen **el poder corporativo** de los grupos de poder económico (en el caso de Ecuador grupos: La Favorita, El Juri, Nirsa, PRONACA, etc.) y sus negocios que se han fortalecido con estos gobiernos. No queda duda de que se ha esta-

blecido una muy beneficiosa relación económica-política empresas-gobierno a nombre de la nación. La protección al poder corporativo de los grupos económicos se encuentra enlazada con un rampante amiguismo y corrupción. Al igual que los clásicos gobiernos fascistas, los gobiernos progresistas están gobernando

...con grupos de amigos y asociados que se posicionan unos y otros en los cargos gubernamentales y usan el poder gubernamental y la autoridad para proteger a sus amigos de la responsabilidad de rendir cuentas. No es infrecuente que en los regímenes fascistas los líderes gubernamentales se apropien e inclusive roben descaradamente los recursos y tesoros nacionales (Britt 2004).

A estas alturas del proceso, no es un secreto para nadie la existencia de grupos de amigos y conocidos que conforman los gobiernos de Correa en Ecuador, Chávez en Venezuela, los Kirchner en Argentina. Igual que en los regímenes fascistas no es infrecuente que los líderes-presidente gubernamentales *se apropien e inclusive roben descaradamente los recursos y tesoros nacionales* (Britt 2004). Son públicos los escándalos de corrupción en los que han estado involucrados los primeros mandatarios de Ecuador, Nicaragua, Venezuela, Argentina. Este rasgo fascista es compartido por los populismos de América Latina, quizá por eso no nos sorprende tanto.

Junto a esta alianza disimulada en el discurso tramposo del socialismo del siglo XXI, los gobiernos progresistas golpean, persiguen, criminalizan a las organizaciones sociales, entre ellas los sindicatos públicos, que representan peligro para el ejercicio de su poder. En el Ecuador este tipo de represión se va fortaleciendo en leyes, códigos y reglamentos como el nuevo código penal, la ley de comunicación y el decreto 016 con el que intentan eliminar la organización política de la sociedad.

A pesar del interés mostrado por estos gobiernos de hacer una reforma al sistema educativo superior y a pesar de que, al menos en el Ecuador, gran parte de los funcionarios del estado empezando por el presidente viene de la academia, manifiestan una abierta hostilidad a la educación superior y a la academia que no está dentro de los parámetros de la instrumentalización y mercantilización del conocimiento que ellos impulsan. Muchos profesores, académicos e intelectuales críticos a la política gubernamental han sido censurados, deslegitimados, perseguidos e incluso arrestados bajo la acusación de terrorismo.

Obsesión con el crimen y el castigo, bajo los regímenes fascistas se le dan poderes casi ilimitados a las fuerzas represivas legales. La gente a menudo es obligada a hacerse la vista gorda sobre los abusos policiales e inclusive a abandonar libertades civiles en el nombre del patriotismo. Existe a menudo una fuerza policial nacional con poderes ilimitados en naciones fascistas (Britt 2004).

La reedición de este rasgo fascista por los gobiernos progresistas tiene un deslizamiento más que dar poderes casi ilimitados los aparatos represivos del Estado, lo cual tampoco se niega, se otorga poderes ilimitados al aparato jurídico legal, como aparato represivo de la disidencia política. Se ha implementado la criminalización de la disidencia política de izquierda y su consecuente penalización judicial. Todos los abusos del aparato judicial en Ecuador (casos los 10 de Luluncoto, los estudiantes del Central Técnico, la condena de Mery Zamora, Pepe Acacho, Clever Jiménez, caso Gran Hermano etc.) han sido justificados por el régimen en nombre de la patria y la “revolución”. Como ya se dijo anteriormente, las leyes que se van aprobando tiene una clara intención castigadora. En esta lógica de poder se combina el fascismo y el estalinismo.

Elecciones Fraudulentas... algunas veces las elecciones en las naciones fascistas son un verdadero fraude. Otras veces las elecciones son manipuladas por campañas difamatorias en contra de los candidatos opositores e inclusive el asesinato de los mismos. También usan las legislaciones para el control del número de votos, el control político distrital y la manipulación de los medios de comunicación. Las naciones fascistas también usan típicamente a sus tribunales de justicia para manipular y controlar las elecciones (Britt 2004).

Casi todo lo citado ha sido la práctica de los últimos procesos electorales en Venezuela y Ecuador, lo único que no se ha hecho es asesinar a sus opositores y cometer fraude directo. Por lo demás, han manipulado, han difamado, han legislado para garantizar el triunfo, han controlado los medios de comunicación, han usado métodos de conteo favorables al régimen, han usado todos los recursos del Estado para su campaña. Todos estos mecanismos aseguran, sin lugar a dudas, un triunfo electoral, que después es utilizado para profundizar y justificar un ejercicio totalitario del poder.

La **identificación entre Partido y Estado** ejecutada tanto por el fascismo como por el estalinismo, es implementada y ampliada por los gobiernos de Ecuador y Venezuela que intenta una identificación entre Movimiento, Estado y Sociedad. Este mecanismo no solo que es contrarrevolucionario, sino que permite el control ideológico y político de la población.

Disgusto por el reconocimiento de los Derechos Humanos, debido al miedo a los enemigos y a la necesidad de seguridad, el pueblo en los regímenes fascistas es persuadido que los Derechos Humanos deben ser ignorados, en algunos casos por “necesidad”. El pueblo tiende a mirar de otra forma e inclusive a aprobar la tortura, ejecuciones sumariales, asesinatos, largas encarcelaciones de prisioneros, etcétera (Britt 2004).

Reconociendo que muchos gobiernos de occidente, básicamente el norteamericano han usado y manipulado cínicamente el discurso de los derechos humanos para intervenir militarmente en varios países, la Carta Universal de los Derechos Humanos es, en gran parte, resultado de la lucha de los pueblos oprimidos en todo el planeta y a lo largo de su historia. La conquista de los derechos ha permitido a los pueblos resistir la embestida del capitalismo y tener un marco normativo que les ha permitido luchar contra la opresión y la explotación. Curiosamente, los llamados gobiernos progresista y –específicamente el de Ecuador– atacan permanentemente los derechos que el pueblo reclama que se respeten. Por un lado, se han quitado y golpeado derechos de los trabajadores, de los campesinos, de los indígenas como es el derecho a la huelga, el derecho a la seguridad laboral, el derecho a la consulta previa, por citar algunos. Por otro lado, la política de criminalización de la lucha social y la disidencia política limita muchos derechos humanos como la libre asociación, la libre movilidad, la libre expresión, la libertad de pensamiento, etc. Además de la ejecución de esta política poco democrática y violatoria de derechos, en los discursos gubernamentales se la justifica en nombre de la “revolución, del pueblo, del socialismo”, mensaje que llega a ciertos sectores que comienzan a aceptar la pérdida de derechos a nombre de la Patria.

Identificación de los enemigos o chivos expiatorios como una causa unificada, el pueblo es conducido a un frenesí patriótico sobre la necesidad de eliminar un peligro percibido como común en forma de enemigo, ya sean las minorías raciales, étnicas, religiosas, liberales, comunistas, socialistas, terroristas, etcétera (Britt 2004).

El gobierno de la *Revolución Ciudadana* comenzó configurando como enemigo de unificación de su proceso a la oligarquía, denominada, “pelucona”, pero poco tiempo después desplazo la construcción del chivo expiatorio hacia el movimiento indígena, los grupos de ecologistas, la izquierda disidente, acusándoles de “terroristas, infantiles, primitivos, necios”. Incluso, en muchas ocasiones se ha llamado al pueblo a defender la “revolución” en contra de los “contrarrevolucionarios” de lo que ha calificado como la “izquierda boba”. En el contexto del conflicto en torno a la explotación del Yasuní, el presidente enfocó la construcción del enemigo en el cantautor Jaime Guevara acusándolo de *anarco, virulento, mentiroso, malcriado* e insinuando que el pueblo debería golpearlo.

Recogiendo la peor herencia del estalinismo

Más allá de los rasgos totalitarios que el estalinismo comparte con el fascismo, uno de sus peores legados es **la perversa utilización del discurso y la ideología marxista-leninista como desarrollo ortodoxo del “marxismo”, que quedaba así invalidado y desprestigiado como teoría de la revolución proletaria** (Guillamón). Es justamente esta herencia la que recogen muchos de los gobiernos progresistas, los mismos que han hecho una obscena utilización del discurso de la izquierda revolucionaria y marxista de América Latina. El fin de este uso discursivo es justificar su marcado autoritarismo político que nada tiene que ver con el marxismo revolucionario, ni con las apuestas de transformación social gestadas a lo largo de la historia de lucha y resistencia por los pueblos de latinoamérica. Es pertinente comprender que la actual acumulación de capital en la región, impulsada por los gobiernos progresistas, se caracteriza por ser violenta y depredadora, carácter que exige un control autoritario de las poblacio-

nes afectadas para evitar su resistencia y su reacción. En otras palabras la utilización del discurso de la izquierda busca justificar tanto la violencia depredadora de la economía capitalista extractiva cuanto la violencia de represión a las luchas de los pueblos en contra del capital. Al igual que en la época estalinista, hoy muchos intelectuales de izquierda denuncian las aberraciones del progresismo latinoamericano y su obsesión desarrollista basada en el extractivismo, que hace caso omiso de las propuestas transformadoras que viene de lo profundo del mundo agrario latinoamericano.

El estalinismo no entendió que “la liberación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores, que adquieren su conciencia en la propia experiencia histórica, sin necesidad de que unos intelectuales burgueses, desde el exterior de la clase obrera, y ajenos a ella, les enseñen la teoría marxista” (Guillamón). Estos gobiernos progresistas no entienden o no quieren entender que la liberación de los pueblos de América latina será obra de los propios pueblos con sus propias organizaciones políticas, con sus propias alternativas, con sus propios deseos nacidos en el seno de sus muchas historias de resistencia y de lucha, como es la apuesta por el Estado Plurinacional y el *Sumak Kawsay*. La liberación de los pueblos oprimidos no es un asunto de tecnócratas que saben las teorías del desarrollo, de la modernización, de la industrialización y el mercado, y que por ello tienen que enseñar a los pueblos a transitar por esos senderos. Menos aun de pseudo-académicos que dicen saber la teoría del *Sumak Kawsay*, como si fuese un asunto de teorías burocráticas. Pensando mejor, creo que los gobiernos progresistas saben muy bien quienes son los sujetos de la liberación y, justamente, por eso recogen el error estalinista de la dirección burocrática del partido para impedir que los pueblos de la América latina conquisten su liberación.

De esta forma garantizan la rearticulación del capitalismo en la región, que es su real objetivo.

Otro error histórico del estalinismo fue “la explotación de los trabajadores, mediante un capitalismo de Estado, dirigido por el Partido-Estado, que militarizó el trabajo” (Guillamón). Es curioso como el gobierno progresista de Alianza País ha implementado la explotación laboral, vía extensión no pagada de la jornada laboral de los funcionarios públicos a nombre del proceso revolucionario. Al parecer los jóvenes funcionarios del “nuevo” Estado no tienen horario de trabajo, pues, como están haciendo la “revolución” el tiempo extra es el trabajo gratuito que ellos entregan al “proceso”. Se entiende que el trabajador del Estado burgués administra políticamente los negocios de la burguesía en contra la sociedad de los trabajadores, por lo tanto mientras más y mejor trabajen mejor irán los negocios capitalistas. Así como en el estalinismo el trabajo obrero iba en función de la acumulación capitalista en el Estado, hoy el trabajo de los funcionarios públicos va en función de la refundación y consolidación del Estado garante de los negocios de los grupos económicos nacionales en articulación con las transnacionales. Los procesos de acumulación de capital en América Latina ya no estaban funcionando con el débil Estado neoliberal, se necesitaba fortalecer al estado para abrir el marco mercantil que posibilite la nueva época de acumulación. Que mejor estrategia que consolidar el Estado capitalista sobre la base de la explotación del trabajo de la joven burocracia, ya que los obreros y los campesinos continúan siendo explotados como en la época neoliberal. Lo que se necesitaba en esta “nueva” época del progresismo es un aparato estatal fuerte y eficiente que garantice la reproducción del capital en la región.

En definitiva, los gobiernos progresistas, en distintos niveles, han recogido el patrón de dominación política del estalinismo, es decir la desviación de la Revolución de Octubre que, valga la pena aclarar, es el intento más importante del proletariado por liquidar el poder del capital e iniciar su liberación a nivel mundial, que lamentablemente se frustró. Y no digo que estos gobiernos volvieron a cometer el error del estalinismo (aunque de hecho debe haber muchos adeptos a estos gobiernos sobre todo los que vienen de los partidos comunistas que todavía no consideran que el patrón político estalinista fue un error entre otros que abortó la revolución de Octubre), creo que el proyecto económico que impulsan estos gobiernos requiere que asuman el error estalinista, pues las nuevas demandas de acumulación de capital por desposesión exige un patrón de poder totalitario. No nos olvidemos que fue gracias a ese patrón de poder que la Rusia agraria se convirtió en medio siglo en una potencia industrial y que fue su Estado totalitario el que hizo posible semejante desarrollo capitalista. Hoy que el capitalismo requiere para su reproducción un nuevo y más violento momento de acumulación “originaria”, basado no solo en la sobre explotación del trabajo, sino en la sobre explotación de la naturaleza y el despojo social que ella implica, se necesita de un patrón de poder absolutamente autoritario. En otras palabras, se necesita convertir el error estalinista en una técnica de dominación, digamos asumir el modelo asiático de desarrollo capitalista. En este sentido, lo que parece que se está operando en América Latina es un experimento político que se basa en la formación de un Estado *Frankenstein*, un monstruo político que garantice que el trabajo muerto y momificado siga viviendo (el capital) sobre la base de succionar la vida de los trabajadores y de la naturaleza.

El Estado *Frankenstein* es una mezcla obscena de neoliberalismo-extractivista en el ámbito económico, *seu-dokeynesianismo* en el ámbito social y fascismo-estalinismo en el ámbito político-ideológico. Un *Leviatán* de la era cibernética con poder político absoluto que encaje con el poder económico absoluto del mercado mundial, es lo que se está construyendo en América Latina. Un Estado totalitario, legal y legítimo, capaz de dominar el devenir político e ideológico de la sociedad que asegure la acumulación de capital en momentos de alta resistencia social. Es una mezcla de diversos modelos estatales, pero que mantiene las funciones estructurales de las cuales necesita la modernidad capitalista: creación de un marco jurídico que propicie la reproducción del capital, así como el aseguramiento y protección de la propiedad privada, bajo la idea de preservar la paz para el bienestar común. A decir de Hobbes, la

...misión del soberano [...] consiste en el fin para el cual fue investido con el soberano poder, que no es otro sino el de procurar la seguridad del pueblo [...] Pero por seguridad no se entiende aquí una simple conservación de la vida, sino también de todas las excelencias que el hombre puede adquirir para sí mismo por medio de una actividad legal, sin peligro ni daño para el Estado (Hobbes T. L., 136).

Entonces, la legitimidad de este *Frankeinstein* se quiere lograr por efecto de: a) gobiernos elegidos con la mayoría de votación electoral, y b) por la aplicación de políticas sociales *seu-dokeynesiano* que pagan parte de la deuda social contraída en la época neoliberal. La legalidad se la consigue en base a reformas en el marco normativo constitucional y el marco jurídico legal. Así, se implanta un Estado “legítimo” y legalmente autoritario que intervenga y planifique la economía del país en atención a las demandas del capitalismo mundial, en su nueva articulación internacional.

Este proceso de mutación que vive el Estado capitalista actual, se puede comprender desde la perspectiva foucaultiana de la *gubernamentalidad*:

...Por 'gubernamentalidad' entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permitan ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber; la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad (Foucault Michel en Rodríguez y Giorgi 2007, 153).

La gubernamentalidad es la forma en que el gobierno va modelando el Estado de acuerdo a los distintos momentos y requerimientos del capital. A partir del uso de saberes, de instituciones y técnicas de control sobre la ciudadanía (población), es posible mantener o adecuar el *statu quo* dentro de esta sociedad; y es esta capacidad de adecuación la que ha permitido que el capital y su estado se mantengan con vida hasta la actualidad:

...es probable que si el Estado existe tal como existe ahora, sea precisamente gracias a esa gubernamentalidad que a la vez interior y exterior al Estado, puesto que las tácticas de gobierno son las que permiten definir en cada momento lo que le debe concernir, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es. [...] el Estado en su supervivencia y el Estado en sus límites sólo se deben comprender a partir de las tácticas generales de la gubernamentalidad (Foucault Michel en Rodríguez y Giorgi 2007, pág. 214).

De ahí que la mixtura de modelos de Estado devenga adecuada para el contexto actual ecuatoriano y latinoamericano, en un marco de crisis económica y civilizatoria global. Esto es lo que permite a un incipiente estado periférico, robustecerse y contener la fuerza social de cambio que estaba haciendo de América Latina una re-

gión en constante pie de lucha. No importa la posición política o si se desea hacer del Estado y el capitalismo, instituciones con rostro humano; mientras exista el poder estatal, su lógica siempre se tenderá hacia la conservación y reproducción de esta sociedad de clases.

Además de lo anotado, con el Estado *Frankenstein* se intenta cerrar la utopía comunista, es decir el deseo de otro mundo posible, en la medida en que el monstruo político que se está produciendo busca eternizar al monstruo capitalista, eternizar al muerto viviente. La obscena mezcla de restos putrefactos de los distintos ensayos estatales del capitalismo, en un mismo tiempo y espacio, crea la ficción de su eternidad, que es la eternidad del capital. Así mismo, la mezcla obscena entre formas políticas de la derecha con discursos de la izquierda falsifica una identificación perversa entre proyectos distintos. El que gobiernos supuestamente de izquierda administren la política depredadora del capital genera la falsa idea de que ya nada es posible hacer sino resignarnos a vivir el capitalismo por la eternidad. Al final lo que se intenta es clausurar la contradicción social, que en su apertura engendra la esperanza y la posibilidad de otro mundo.

Cuatro

La *Realpolitik* y la recolonización de la conciencia social

Construcción ideológica de la realidad y la construcción del sujeto

El capitalismo contemporáneo se reproduce como sistema hegemónico gracias a dos formas ideológicas. Una hace referencia a la altisonante declaración del fin de las ideologías y la entrada de la era pos-ideológica, y otra tiene que ver con la llamada *Realpolitik*. Entender la actual reproducción del sistema exige, por lo tanto, la comprensión de estos tipos ideológicos, propósito de este texto.

La era pos ideológica

Desde el derrumbe del llamado Socialismo Real y el término de la Guerra Fría, la ideología conservadora de la derecha mundial lanza su ofensiva de dos maneras. Por una parte, impone la idea de que el mundo globalizado es profundamente diverso y que es políticamente correcto tolerar la diferencia; y, por otro lado, la idea de que el mundo ha entrado en la era pos ideológica, cuya característica fundamental es el fin de las ideologías políticas y su confrontación. Está claro que la estrategia denunciada es parte de una ofensiva político-ideológica de la derecha mundial, que busca invisibilizar las contradicciones articuladoras del sistema capitalista, principalmente la contradicción de clases. En la globalización

capitalista, la diferencia de clases es encubierta por la diversidad mercantil, espacio donde lo diferente pierde su fuerza, su antagonismo, en nombre de la tolerancia liberal. Ya no hay clases ni enemigo, hay estilos de vida, opciones políticas y, cuando más, adversarios políticos dentro del juego de la democracia burguesa.

No es difícil entender quién sale ganando con todo este presupuesto ideológico, más aun si se toma en cuenta que la globalización capitalista conlleva la materialización total de la ideología mercantil. El encubrimiento del antagonismo de clases no ayuda en modo alguno a la clase explotada, pues naturaliza las condiciones de explotación; los explotados asumen su condición como absolutamente normal, como un destino que con *suerte* podrá cambiarse de manera individual. Los explotados se acostumbran a esperar un golpe de suerte que cambie su precaria situación vital, mientras tanto siguen ejecutando de forma automática las órdenes del sistema, sin siquiera querer entenderlas. Así, el poder hegemónico construye al “...sujeto puro imposible de la Ideología, al ideal de un sujeto en quien la ideología dominante funcionará enteramente” (Zizek 1997).

Invisibilizado el antagonismo de clase, el sujeto se sumerge en un océano de posibilidades mercantiles que ideológicamente las asume como opciones de su libertad individual. Opta por su sexualidad, por su carrera, por su estilo de vida, por una línea política, por un candidato, etc., opciones que lo convierten en un comprador de su propia vida, ya que en la sociedad globalizada todo se resuelve y se hace posible dentro de la relación mercantil. En ese inmenso mercado global no hay enemigos de clase, solo sujetos diferentes con sus “propias” elecciones, con sus “propias” posibilidades, con sus “propias” ideas a ser toleradas. Todo se relativiza y el sujeto entra

en la levedad y estupidez de su existencia, al final con tanta diferencia liviana todo termina siendo lo mismo, todo flota en el espacio de las ofertas mercantiles, incluido él. En este espacio amorfo, por supuesto, no existen ideologías en disputa, ya que se ha impuesto el grado cero de la ideología, su absoluta materialización como una máquina sin sentido.

En este contexto, los ventrílocuos del aparato político-ideológico dominante repiten como cajas de resonancia el discurso que confirma el estado ideológico impuesto desde el derrumbe del Socialismo Real. Sin entender lo que dicen repiten una y otra vez que *es necesario ubicarse en los nuevos tiempos*, que ya paso la época de las ideologías de derecha e izquierda, que esas religiones ya no existen, *que ahora es la época de apostar todos por la nación*. Lo que parecen no comprender estos sujetos “pos ideológicos” que apuestan por el progreso de la nación es que: “...la referencia a la Nación es la forma suprema de ideología bajo el disfraz de anti-o no ideología” (Zizek 1997). Justifican su postura ideológica, que ni siquiera saben que la tienen, apelando al gran objetivo nacional y acusando toda postura política que recupera el antagonismo de clases y las luchas ideológicas como un burdo maniqueísmo. Dicen *que los grandes desafíos del presente no se resuelven dividiendo al mundo entre buenos y malos, entre la derecha y la izquierda*. De esta manera pretenden ocultar el antagonismo de clases reduciéndolo a una moral chata, que nada tiene que ver con las luchas ideológicas articuladas a la contradicción de clase.

Hablan hasta el cansancio de la necesidad de asumir una mirada no ideológica e incluso no política, sino una mirada técnica de la sociedad y sus problemas. Con esto intentan mostrarse como participantes amables extra ideológicos de la vida social, preocupados por la si-

tuación nacional más allá de sus propios intereses de clase (Zizek 1997). Lo que quizás ellos mismos no saben es que su supuesta posición no ideológica expresa la ideología en su estado más puro. La ideología que ya no funciona como ideas que disputan su reconocimiento como verdad, sino el hacer tecnocrático que practican y defienden como extra ideológico.

Sancionan el pensamiento utópico como ingenuo e ilusorio y apelan al realismo del mercado global, a la economía capitalista, como si fuese una realidad absoluta e indiscutible.

Este discurso parece acentuarse en la época actual, todos los populismos de derecha e incluso los que se autodenominan de izquierda usan el discurso del fin de las ideologías, en un intento de llegar al Estado, mostrándose políticamente *sensatos*. Esta supuesta coherencia política supone el abandono de posturas ideológicas *inútiles* cuando se trata de gobernar por el bien de *toda la nación* y mejorar la vida de *todos sus habitantes* sin distinciones ideológicas. Lo que no saben, o lo saben e igual no lo toman en cuenta, es que la promesa de mejores tiempos para **todos** dentro del marco del capitalismo es imposible. Lo que no saben o se hacen los que no saben es que sin un compromiso ético-político radical de romper el marco capitalista no hay promesa.

En esta aparente superación de las ideologías, lo que se intenta liquidar es la ideología de izquierda, pues la otra ya está estructurando la realidad capitalista. Esto quiere decir que se busca cancelar la ideología de la emancipación, de la transformación social, aquella que imagina un mundo distinto por fuera de las coordenadas del capital. La trampa del discurso del fin de las ideologías radica en creer equivocadamente que estas son un velo que encubre la realidad y no las ilusiones que la articula o que podrían desarticularla.

En el caso específico de la sociedad capitalista, es necesario saber que esta se organiza en torno a la ilusión del intercambio equivalente. Ilusión, esta, que instituye y constituye el orden social capitalista. De esta forma, todo aquel que proclame el fin de las ideologías y asuma la realidad social *libre de velos encubridores* o *falsas conciencias*, está aceptando plenamente la ilusión capitalista de la ley del valor. En este sentido, todas las acciones que este sujeto, supuesto no ideológico, lleve adelante serán confirmaciones rituales de la ilusión burguesa. Muerto el sujeto ideológico se alza el nuevo sujeto protagonista, aparentemente, no ideológico: por un lado, el tecnócrata y, por el otro, el político cínico de la *Realpolitik*.

El primero, sujeto tecnócrata, dice abordar la sociedad como un sistema dado, el cual hay que describirlo, explicarlo y reproducirlo instrumentalmente. La sociedad aparece de esta forma como algo rígidamente objetivo, idealización petrificante que establece una distancia metafísica entre el sujeto tecnócrata y la sociedad. Al interior de esta relación enajenante el sujeto pierde toda posibilidad de transformar el orden social, con lo cual se establece la confirmación del mismo. El poder tecnocrático tiene como eje articulador la ilusión ideológica que concibe el gobierno como un asunto de administración técnica del Estado y no de manejo político del mismo. Esta manera de ejercer el poder es propia de la sociedad tecnológica que se va imponiendo en el planeta desde el siglo pasado. En el caso de América latina, y particularmente del Ecuador, la lógica social y política discutida se implementa a partir del regreso a la democracia, tanto en su época neoliberal cuanto en su época pos-neoliberal. La presencia activa del sujeto tecnócrata, se estableció con los gobiernos neoliberales y se ha ratificado en algunos de los llamados gobiernos progresistas, particularmente en el gobierno de Alianza País.

La sociedad tecnológica y la administración técnica del Estado son expresiones de la ideología capitalista en su estado más puro, en razón de que ambos sistemas se organizan y operan en torno a la ilusión de la razón mercantil. Ideología, esta, que sostiene que la sociedad tecnológica ha eliminado la ideología, con lo cual intenta extraer el núcleo sintomático de la sociedad, es decir aquello que por una parte la configura y por otra la des configura. Este núcleo sintomático que se quiere extirpar no es otro que la ley del valor, operación que busca otorgarle existencia ontológica y no histórica a la forma-mercancía. Encubierto el núcleo sintomático, la sociedad tecnológica capitalista aparece como *pos ideológica*, es decir, como necesaria y no como una contingente construcción humana. De hecho, la sociedad tecnológica implica la supuesta eliminación de los intereses políticos de clase, en función de una reproducción mecánica del sistema aparentemente autónomo de decisiones político-ideológicas. De esta manera, se opera el tranquilo y exitoso funcionamiento de la lógica mercantil sobre la estupidez de los sujetos (Zizek 1997).

La ideología de izquierda, por su parte, es la ilusión que articula la existencia de individuos, movimientos y organizaciones críticos al orden capitalista. En razón de esto, la ideología de izquierda es una utopía, lo que no quiere decir simplemente una idea de un mundo distinto, sino la ilusión que organiza una práctica política contra-sistémica. La ideología de izquierda es ilusión de un futuro distinto y por lo mismo destotalizadora de la ideología dominante que reproduce el orden vigente. La ideología de izquierda abre el tiempo del devenir humano en la construcción permanente de su mundo, siempre en busca de la apuesta común, del destino común que haga menos ingrata la travesía de la vida.

La ilusión de izquierda saca a los sujetos de la alienación producida por el grado cero de la ideología capitalista, es decir, los sujetos dejan de experimentar la sociedad tecnológica como *genuina, transparente y sincera* y pueden identificar la coerción que se ha naturalizado en dicho orden social. Esta percepción crítica libera al sujeto de su sometimiento *voluntario* a la coerción tecnológica, en la medida en que su sumisión aparece como tal, y no como el cumplimiento de su deseo, como su auto realización personal. Es decir, el sujeto se da cuenta de que está cediendo al deseo de la gran maquinaria mercantil y renunciando a su existencia emancipada, en razón de que el mismo ha dejado de estar estructurado por la ilusión mercantil y se da el chance de estructurar su existencia en una otra ilusión menos deshumanizante.

Una nueva ilusión establece otras limitaciones al sujeto distintas a las coerciones mercantiles, de esta manera el sujeto alcanza su ser racional en otro orden social que empieza a constituirse, en el cual es ciertamente libre. No la libertad de venderse, sino la libertad de establecer nuevas coordenadas espacio-temporales (auto-control) que le permitan ser-en-comunidad. Un ejercicio de libertad que pasa por suspender en su estructuración psíquica-subjetiva el compromiso con el interés del capital, encubierto en el cálculo utilitario de la satisfacción individual. La libertad por la que el individuo ya no está obligado "...a probarse a sí mismo en el mercado, como sujeto económico libre, la desaparición de esta clase de libertad sería el mejor logro de la civilización" (Marcuse 1971, 24), la desaparición de esta clase de libertad es el mejor logro de la ilusión ideológica de la izquierda.

La libertad que estructura la ideología de izquierda es la libertad de imaginar e inventar otro mundo, de ser capaz de salir de las coordenadas del capitalismo y em-

prender la construcción de una nueva manera de ser por fuera de las ilusiones ideológicas de la burguesía. Colocarse más allá de la ilusión del progreso, del desarrollo, del crecimiento económico, de la ganancia, del consumo compulsivo, de la industrialización a escala destructiva, del Estado nacional, del individualismo, del liberalismo y neoliberalismo económico, de la democracia liberal, salir en definitiva del campo ideológico articulado por la ley del valor, en otras palabras, romper con la ilusión de que no es posible otra forma de propiedad que la privada.

La ideología de izquierda abre el espacio de la utopía, que no quiere decir quimera, sino lo posible de ser realizado. La imaginación de un mundo por-venir que es capaz de articular una manera de ser distinta, relaciones sociales distintas, acuerdos sociales distintos, instituciones distintas, otra manera de ser y estar con la naturaleza. La utopía de izquierda abre ese espacio subjetivo liberado del reino del hecho técnico capitalista, por donde el individuo en comunidad ejerce la soberanía sobre su destino. Esto significa que el individuo en comunidad recupera el control efectivo de su sociedad, tanto a nivel político, como económico e ideológico. Deja así de ser un instrumento del Estado, una pieza del aparato industrial, un átomo de la masa.

La ideología de izquierda supone, en este sentido, un compromiso ético con la existencia humana y no humana, que implica la producción de una ilusión, de una ficción simbólica que sea capaz por un lado de intervenir en la realidad social capitalista y aniquilarle y, por otro lado, de inscribir en lo real un nuevo orden social más humano. Por el contrario, la ideología del fin de las ideologías o en palabras de Marcuse:

...la unificación de los opuestos, pesa sobre las posibilidades del cambio social en el sentido abarca aquellos estratos sobre cuyas espaldas progresa el sistema, esto es las clases cuya existencia supuso en otro tiempo la oposición al sistema (Marcuse 1971, 41).

Realpolitik

La otra estrategia ideológica que la derecha utiliza para para la reproducción del orden social es la llamada *Realpolitik*, o política real, cuya lógica interna implica la *alianza entre la dignidad de la Ley y su transgresión obscena* (Zizek 2011, 33). Por una parte se encuentra la defensa a ultranza de la Ley y el orden social y por otra el ejercicio de su violación para sostenerla. Esta paradoja revela el cinismo estructural que hoy domina la forma de hacer política de la burguesía mundial y/o de sus funcionarios. En los tiempos que corren, de desgaste de las formas simbólicas del capitalismo, por efecto de su propia expansión, la mejor manera de sostener el sistema no es defendiendo esas formas simbólicas desgastadas, sino completándolas con la obscena *Realpolitik* de la manipulación cruel, del engaño, del enfrentamiento (Zizek 2011, 36).

La estructura jurídico-política e ideológica capitalista, es decir, el derecho positivo, la democracia liberal y todas sus expresiones e instituciones ideológicas, como ya se pudo constatar por medio de Hobbes, solo se aplican a la ciudadanía y no tienen efecto sobre el poder soberano. Es decir que la *Realpolitik* es inherente al gobierno del Estado, y la ley aplicada a la población funciona a partir de su excepcionalidad, o sea que para la conservación del orden social y lograr la agresiva expansión de la ley del valor que se ha visto en el capitalismo tardío, es necesario transgredir la norma a través de este pragmatismo político. Esta situación se observa con facilidad en

hechos como los acontecidos en la intervención militar norteamericana a Irak en complicidad con la ONU, o en los fraudes perpetrados por el capital financiero en perjuicio de millones de personas. Hechos estos que muestran el fondo sucio del sistema, la discordia oculta que es lo único que puede sostener la armonía (Zizek 2011, 36). Otra práctica de la *Realpolitik* usada por el poder imperial es la violación de los derechos humanos en nombre de los derechos humanos, política que se ejecutó, de manera cínica, en Libia.

En el ejercicio de la *Realpolitik* se viola los propios principios que sostienen el orden liberal para contrarrestar el desgaste de la institucionalidad burguesa y mantener el orden capitalista. Se viola las libertades liberales como la libertad de información, caso *WikiLeaks*, para sostener la libertad mercantil promovida por los poderes políticos, se violan los derechos humanos para sostener los derechos mercantiles del gran capital. Son formas que pretenden contrarrestar la transgresión radical del orden capitalista, es decir la revolución, a partir de su lógica interna, con su *transgresión inherente, con el crimen cometido en secreto para salvaguardar el Orden* (Zizek 2011, 36).

La *Realpolitik* tiene su último desarrollo cuando se inauguran las intervenciones militares del estado norteamericano y sus aliados en contra del avance de la protesta social mundial y en contra de gobiernos que ya no se subordinan a sus demandas económicas y políticas. En este tipo de intervenciones militares antiterroristas se usan las formas más crueles del terrorismo del estado imperial para sostener el orden mundial capitalista. De hecho, cuando se lanzó la política norteamericana en contra del terrorismo, esta ya contenía como su núcleo central el terrorismo, no solo el legal del Estado sino, y sobre todo, el terrorismo ilegal de los aparatos pa-

raestatales que funcionan en coordinación con el primero. Esta obscena alianza se muestra en personajes como Saddam Husein, Noriega, Osama Bin Laden, etcétera, que como se conoce en su momento fueron abiertamente aliados de la política norteamericana y luego se convirtieron en chivos expiatorios útiles para cumplir los propósitos de expansión del capital.

En su último desarrollo la *Realpolitik* se consolida como ideología del orden con el nuevo giro: *la trasgresión es, cada vez más, objeto de goce directo por parte de la propia Ley* (Zizek 2011, 36). Este desplazamiento es el que domina desde su lógica interna –como ya planteó con Hobbes– la política del Estado liberal, es decir, la trasgresión de la ley por quien se supone tiene que hacerla respetar. Dicha violación se la hace en nombre de un pragmatismo ciego hecho de decisiones ya tomadas por la maquinaria estatal. La frase “va porque va”, tan usada por los gobiernos actuales, revela la voluntad irracional de sostener el poder sin consideraciones éticas, propias de la *Realpolitik*. Así, se ejecutan todos los proyectos del gran capital: utilización destructiva de los bienes naturales, explotación criminal del trabajador, intervenciones militares, persecuciones políticas, asesinatos, criminalización de la protesta social, fraudes, traiciones, corrupción, violencia sistemática, etc. En otras palabras, todas las prácticas que sostienen la reproducción del capital.

Tal cual como lo muestra Hollywood, la ley tiene su contraparte obscena, que hoy es la que domina. En un lúcido análisis de la última película de Batman, Slavoj Zizek, muestra como la Ley, representada en el Estado y sus funcionarios, tiene una contraparte obscena representada por los héroes enmascarados. Es en este tipo de ficción ideológica donde uno puede rastrear el desarrollo de la *Realpolitik* que domina la actual política del po-

der mundial. La trayectoria de los “héroes” enmascarados de Hollywood, específicamente de Batman, muestra la trayectoria de la ideología cínica de la *Realpolitik*, que no es otra cosa que el itinerario de la alianza entre la dignidad de la ley y su obscena transgresión. Para entender este planteamiento es pertinente describir dicho recorrido.

Los *héroes* norteamericanos, tanto los reales como los ficticios, han tenido la trayectoria que plantea Zizek:

En el primer momento, el héroe permanece *dentro* de las limitaciones de un *orden liberal*: el sistema puede ser defendido con *métodos moralmente aceptables* (Zizek 2011, 36), en otras palabras están funcionando únicamente los aparatos represivos del Estado. Claro está que estos aparatos estatales (fuerzas armadas y policía) ya son el exceso obscuro del régimen político de la democracia liberal. Un exceso que, sin embargo, está contenido en la ley. Este primer momento está representado en personajes de ficción como el agente 007 o Rambo, quienes defienden el orden como miembros del aparato estatal, y enmarcados en la ley.

En el segundo momento, para sostener el orden, el héroe ignora la verdad y basa su acción en una mentira-máscara, lo que supone romper la institucionalidad con el fin de defender el sistema. Se produce aquí lo que puede entenderse como la “ayuda” del héroe a los aparatos represivos del Estado que ya no pueden con sus métodos “legales” sostener el orden. En este momento, el héroe actúa en nombre de la ley sin legitimidad, es decir, no es parte del Estado lo cual, sin embargo, no implica que viole la ley. Ejemplos de este tipo de héroe son Superman o el mismo Batman de la primera película, ambos están fuera del Estado pero prestan su ayuda para defender el sistema sin transgredir la ley. De hecho,

estos héroes cumplen la ley mucho más que el mismo Estado.

En el tercer momento, el héroe encuentra un rival en su función ordenadora dentro del mismo sistema institucional, es decir hay alguien dentro del propio Estado quien va a asumir el papel de héroe, pero transgrediendo la ley, siendo el exceso ilegal del Estado. Este es el papel que cumple Harvey Dent en *The Dark Knight* (la tercera película de Batman) ...el “Caballero blanco”, el agresivo *nuevo fiscal* de distrito, una especie de *vigilante oficial* cuyo *fanática batalla* contra la delincuencia le lleva a *matar a gente inocente y a su propia destrucción* (Zizek 2011, 36). Este tipo de “héroes” han actuado en la vida real, es el caso de dictadores como Pinochet o de gobernantes democráticamente elegidos como Bush o Uribe, quienes desde el mismo Estado defienden el sistema transgrediendo el orden jurídico burgués. Basta recordar los genocidios cometidos por estos “héroes estatales” en nombre de la paz y el orden social. El Estado genera su propio exceso ilegal, su propio vigilante, mucho más violento que los héroes para estatales, directamente violando la ley (Zizek 2011, 36).

En el último momento, frente a la amenaza radical de la insurrección popular, el héroe vuelve a estar por fuera del Estado y asume él mismo la transgresión de la ley como única forma de mantener el orden y defender el sistema. Frente a la lucha de clases *todo está permitido* para defender al sistema cuando nos encontramos lidiando *no sólo con gangsters maniáticos, sino que con un levantamiento popular* (Zizek 2011, 36). Es el héroe que defiende la Ley por fuera de la Ley, es decir transgrediéndola, usando todas las prácticas prohibidas por la ley para asegurar la Ley. Esta figura recuerda a todos los aparatos paraestatales usados en latinoamérica por el poder, des-

de los grupos paramilitares hasta los carteles de la mafia, cuyo papel es crear terror en la población para desplazarla y usurpar las riquezas de los territorios y asegurar, de esta manera, los canales de circulación de capital.

Hasta aquí el itinerario de héroe cínico de la *Realpolitik*. Ahora bien, lo interesante es la observación que plantea Zizek en su análisis de la última película de la saga Batman. Después de salvar ciudad Gótica, Batman, representante de la gran burguesía financiera, se jubila y se retira a disfrutar tranquilamente su fortuna. Una fortuna que es producto de la expropiación y explotación de la riqueza social, una fortuna que es justamente lo que el héroe defiende cuando defiende la ley y el orden capitalista, esto indica que el héroe no es ni tan bueno ni tan sacrificado por el pueblo, sino que está defendiendo sus intereses de clase, más allá de la ley o trasgrediendo su propia ley. Lo que no hay que olvidar es que la riqueza del superhéroe proviene de la *fabricación de armas* y la *especulación en el mercado de valores*, que es la razón por la que los juegos bursátiles de Bane pueden destruir su imperio —traficante de armas y especulador—, *ese es el verdadero secreto* bajo la máscara de Batman (Zizek, 2012). Esta ficción hollywoodense se hizo real, entre tantos otros hechos, en la invasión militar a Medio Oriente, cuando la armada norteamericana, “héroes de la paz”, masacraba a un pueblo por defender los negocios de su gran burguesía traficante y especuladora. ¿Acaso Bush no es el gran negociante de armas y petróleo? ¿Acaso Bush no es un Batman?, ahora retirado disfrutando de su fortuna. Como bien dice Umberto Eco, no se sabe si Hollywood es la copia de la sociedad norteamericana o esta es la copia de Hollywood.

Como se puede observar el desarrollo de la *Realpolitik* ha culminado en el ejercicio cínico y la manipula-

ción ciega del poder para proteger el sistema. Maniobras engañosas, mentiras, chantajes, amenazas, fraudes, todo vale cuando se trata de sostener el capitalismo. Una de las maniobras más cínicas que ha usado la *Realpolitik* norteamericana, junto a sus aliados, es el disfraz del humanitarismo, “el bombardeo humanitario”, “la guerra contra el terror”. Desde la intervención militar a Vietnam el estado norteamericano viene transgrediendo su propio derecho internacional, hasta prácticamente desconocerlo en la invasión a Irak.

En conclusión, la *Realpolitik* es la forma cínica del ejercicio de la política que se presenta como la alternativa obligada cuando se trata de resolver los *problemas nacionales*. La desideologización de la política por su visión pragmática conlleva cualquier tipo de práctica ilegal para sostener el sistema.

La *Realpolitik*, ejercicio político del gobierno de la Revolución Ciudadana

Más allá de las autodeclaradas diferencias ideológicas entre la derecha que gobierna y la que no, ambas comparten plenamente la ideología cínica de la *Realpolitik*. Cada grupo por su lado intentando atacar a su adversario político, al tiempo que justificando su política económica, asume la ideología de la *política real*. Argumento, este, que en rigor no es para deslegitimar a su adversario de la otra derecha, sino para deslegitimar la ideología de izquierda. Basta recordar los términos que el gobierno de la revolución ciudadana ha usado en contra de las organizaciones y grupos sociales que se oponen a su proyecto económico: “izquierda infantil, ecologista románticos, anarquistas, fundamentalistas, izquierda boba”, etcétera.

Todos estos descalificativos sirven, por una parte, para deslegitimar la posición de la izquierda y, por otra,

para legitimar el proyecto de la derecha gobernante. Descalificativos que buscan establecer, por oposición negativa, una identidad política de la derecha en el gobierno supuestamente fundada en la “madurez”, la “sensatez”, la “racionalidad”, en definitiva el pragmatismo de la *Realpolitik*. Con la adscripción a la política real creen haber superado las distorsiones ideológicas de la izquierda “romántica”, lo cual lo asumen como un signo de madurez política. En una de sus últimas declaraciones, el presidente Correa en relación al artículo de la constitución que prohíbe los transgénicos en el país, sostuvo, con todo el pragmatismo cínico de la política real: “Cometimos un error en la Constitución” y dijo no haber tenido “la entereza” para oponerse a esa cláusula, impulsada, según él, por “el ecologismo infantil” (El Comercio 2015). Es por declaraciones como estas, y por políticas estatales coherentes con las mismas, que varios representantes del poder económico del país, al referirse al presidente, han afirmado que es un joven *inquieto pero pragmático*, que muestra madurez política en sus decisiones económicas, lo cual por supuesto aplauden.

La defensa que el gobierno hace de sus políticas económicas funcionales de la reproducción capitalista en la región y, específicamente, del modelo neo-extractivista que está impulsando, se basa en la justificación de que gobierna en función de necesidades prácticas, de intereses inmediatos y concretos del país. Con esto queda, creen, superadas posturas éticas infantiles o románticas de lo que llaman la izquierda trasnochada, sobre todo creen haber superado la ideología. En esto se adelantó Lucio Gutiérrez cuando dijo que no es de derecha ni de izquierda.

Así, a nombre de los intereses de la nación, la obscena *Realpolitik* les permite conservar el orden social capi-

talista sobre la base de la manipulación cruel del deseo de cambio de la población, del engaño, del enfrentamiento, de la humillación, del fraude y la traición. La lógica aplicada por este tipo de política es: “Reducir la oposición a la mera promoción y debate de alternativas dentro del *statu quo*. En ese respecto, parece de poca importancia que la creciente satisfacción de las necesidades se lleve a cabo por medio de sistemas autoritarios y no autoritarios” (Marcuse 1971, 24). El gobierno de la revolución ciudadana es un claro ejemplo de un sistema que está implementando ciertas medidas de redistribución del ingreso de manera autoritaria.

Esta forma autoritaria de gobernar establece para su propósito una inmediata identificación entre razón y hecho, verdad y verdad establecida, esencia y existencia, la cosa y su función que conduce a lo que podría llamarse un pragmatismo del lenguaje (Marcuse 1971, 105). Dicha estrategia se muestra en los discursos gubernamentales sobre la explotación minera, en los que este hecho, movido por claros intereses económicos capitalistas, se presenta como algo racional que interesa a toda la población ecuatoriana. O cuando la verdad establecida por el gobierno sobre la “necesidad de las renunciaciones obligatorias” aparece como la verdad inapelable. Esta identificación funcional del lenguaje entre los intereses particulares de la burguesía con los intereses universales del país contribuye a rechazar los elementos críticos de la palabra social. Este lenguaje de las cosas hechas pronto se convierte en el cliché dentro de la *Realpolitik*, como por ejemplo aquello de: *Ahí, como dicen los expertos y los experimentados, no solo caben las palabras y las letras, sino las acciones* (Pérez 2012). Como si las acciones no estuvieran atravesadas por concepciones ideológicas y políticas que expresan intereses particulares.

La política real justifica cualquier acción para defender el orden social capitalista en la supuesta “necesidad de tomar decisiones de Estado” que la revolución ciudadana justifica sus acciones antipopulares en la defensa de una revolución que nunca existió. Doble cinismo de la *Realpolitik* con el que se ha intentado contra argumentar los reclamos de la sociedad frente a políticas estatales que afectan sus intereses, como es el caso de la *renuncia obligatoria* que expulsó a miles de empleados públicos. Es interesante observar como esta expresión *renuncias obligatorias* cuya evidente paradoja, (pues una renuncia se supone que es voluntaria y no obligatoria) muestra, sin embargo, un mecanismo por el cual la contradicción se convierte en constante del habla y la publicidad política (Marcuse 1971, 109). Un constante propio de la lógica lingüística de la manipulación de la *Realpolitik*, basta recordar aquello del *capitalismo con rostro humano* o aquello de la *minería limpia*, para entender como la política real puede hacer a un lado la lógica básica y jugar con la destrucción de la sociedad y del medio ambiente. De esta manera, el interés del capital se identifica con el interés humano, el interés de las transnacionales mineras con el cuidado del medio ambiente, el interés del Estado con el interés de los trabajadores despedidos, el interés particular con el interés general. La contradicción que estructura la sociedad capitalista y que al estallar cuestionaría el sistema se oculta en la contradicción manipuladora del lenguaje de la *Realpolitik*, una caricatura realista de la dialéctica (Marcuse 1971, 110).

Los burócratas de la revolución ciudadana usan al socialismo como argumento para defender la reproducción del sistema capitalista, esa parece ser la máxima expresión del cinismo de la política real. Como dice Marcuse:

Orwel predijo hace mucho que la posibilidad de que un partido político que trabaja para la defensa y el crecimiento del capitalismo fuera llamado ‘socialista’, un gobierno despótico, ‘democrático’ y una elección dirigida ‘libre’, llegaría a ser una forma lingüística –y política– familiar” (Marcuse 1971, 109).

¿Acaso esta predicción no se está cumpliendo con el gobierno de la revolución ciudadana? La puesta en práctica de este tipo cínico de manipulación discursiva logra inmunizarse contra la expresión de protesta social y la negación del sistema. Que difícil le resulta hoy a la izquierda encontrar las palabras y el discurso adecuado cuando el gobierno que administra el Estado capitalista admite que la avanzada del capitalismo se la hace en nombre del socialismo, que el desastre de la explotación minera es limpio, que las renunciadas son obligatorias, que la derecha es decente, que la foto del Che Guevara es prueba de conspiración terrorista contra el Estado gobernado por un gobierno de “izquierda”, etc. *Al exhibir sus contradicciones como la clave de la verdad, este universo del discurso se cierra contra cualquier otro discurso que no se desarrolle en sus propios términos* (Marcuse 1971, 110).

La manipulación lingüística de la política real del gobierno de la revolución ciudadana ha asimilado los conceptos y las imágenes propios de la izquierda y de los movimientos sociales a su discurso y, sobre todo, a su proyecto político articulado a la defensa del sistema. Esta maniobra favorece la detención de las contradicciones sociales en una especie de tolerancia implícita en la unidad represiva del lenguaje de la *realpolitik*, es decir, el significado del mensaje que se envía en estas aparentes paradojas del lenguaje –*renuncia obligatoria*– llega al pueblo sesgado y resumido y este lo recibe en la forma en que es ofrecido: una renuncia que **es** obligatoria y que no puede ser de otra manera. Este mecanismo autorita-

rio usado por toda la publicidad política del gobierno, tan infinitamente repetido, busca fijar en la mente del pueblo de manera hipnótica ideas difíciles de rebatir por la contracción de la posibilidad connotativa, es decir de dar significados distintos.

No hay que olvidar que desde que llegó el gobierno de la revolución ciudadana a administrar el Estado puso en marcha, como parte de su “revolución”, la “mejor” estrategia de marketing de publicidad política nunca antes conocida en el país. Un bombardeo de *imágenes fijas que se imponen a sí mismas con su abrumadora y petrificada concreción* (Marcuse 1971, 111), “la revolución ciudadana está en marcha”, “la revolución avanza”, “la patria ya es de todos”. Este método publicitario intenta construir una imagen que se fije en la mente del receptor (pueblo) y en el producto (Revolución Ciudadana), con lo cual se busca garantizar el consumo automático del objeto vendido. Un lenguaje que impone imágenes dificulta el desarrollo y la expresión de conceptos, esto es de un pensamiento abstracto desde donde se pueda volver a establecer otro tipo de relaciones distintas a la planteada por el discurso del poder. Aparece así, el concepto revolución, reducido a la ciudadanía y esta a la imagen del presidente, cuyas iniciales de su nombre “coinciden” con las iniciales de la revolución ciudadana.

A esto se suma que los mensajes políticos toman *la forma sugestiva de órdenes, son evocativas más que demostrativas* (Marcuse 1971, 111). Muestra de esta lógica publicitaria son las dictámenes presidenciales en torno al tema de la exploración minera, cuando dice:

Compañeros seamos sensatos, No tiene sentido oponerse, los enfrentamientos son inútiles, no caigamos en esos absurdos, Si a la minería con responsabilidad ambiental, la gente no quie-

re el progreso si no atender a sus fundamentalismos mentales, seamos inteligentes responsables... (Correa Rafael 2015).

Obsérvese como todos estos enunciados son prescripciones, es decir, mandatos y no argumentos que manipulan e imponen la identificación inmediata entre la persona que recibe el mensaje y el precepto del mismo. En definitiva *...el lenguaje cerrado de la publicidad política no demuestra o explica: comunica decisiones fallos órdenes (...) establece lo que es correcto y lo equivocado sin permitir dudas* (Marcuse 1971, 109). Es el discurso usado por los nuevos líderes totalitarios populistas en América Latina sean estos tecnócratas o políticos cínicos y como es conocido *...el líder totalitario populista es una personalidad torcida que, por medio de su agresividad, muestra su pasado traumático personal, la falta de amor paternal genuino y el apoyo en su niñez* (Zizek 1997).

El impacto que este tipo de publicidad política tiene en la psique del pueblo intenta convertirlo en consumidor del proyecto de la evolución ciudadana, un consumidor carente de todo procesamiento crítico del mensaje político.

Resignificando la colonización ideológica

Resulta curioso, por decir lo menos, observar la manera en que los altos funcionarios del gobierno “progresista” de Alianza País, circulan por el territorio ecuatoriano. Cual imitaciones falsificadas de la monarquía europea y de la aristocracia académica de los expertos metropolitanos, ostentan trajes impropios, peinados sofisticados, carruajes de lujo, escoltas, asistentes que les transportan papeles y carpetas que ellos en su *importantísima función* no pueden cargar, choferes, etc., cumpliendo en nombre de la “revolución” su más profundo y egoísta deseo de “éxito personal”. Un deseo articulado por

el colonizador que enseñó a sus colonizados a desear su forma “civilizada” de vida. Una vida que el colonizado nunca la podía realizar, pues ahí radica su condición de colonizado, en desear ser como el colonizador, en amar la imagen del colonizador, en desear la vida de privilegios del colonizador, que este usurpó al colonizado.

Lo extraño resulta ser que los que hoy asumen esta precaria y risible política de distinción, asentada en la posibilidad de contar con carros de lujo, choferes, asistentes, secretarías, etc., son en su mayoría aquellos que antes decían combatir toda forma de discriminación y exclusión fundada en la desigualdad social.

Se entiende que la revolución socialista buscaba que los seres humanos nos liberemos de la estructura clasista de la sociedad actual, proceso de liberación que establece relaciones de justicia y equidad entre los seres humanos. Libertad para instituir alianzas de cooperación sobre la base de sabernos iguales en nuestra humanidad y diversos en nuestra cultura, sin que esto suponga ningún tipo de poder de dominación sobre el otro.

El socialista no solo que busca esta liberación, sino que su lucha es ya un proceso en que se libera de la estructura de poder que determina las relaciones humanas en el capitalismo, como relaciones de dominación material y subjetiva sobre el otro.

Lo curioso es que estos funcionarios del actual Estado reproducen las formas más obscenas y ridículas del poder burgués, en nombre del socialismo. No sabemos si es que nunca supieron los planteamientos socialistas o si, a pesar de saberlos, los niegan en su ejercicio político cotidiano como funcionarios de un Estado, que más que nunca se consolida como un estado de clases, como estado de la burguesía que se apuntala en América latina.

Esta aparente actitud subjetiva y personal de los funcionarios de Alianza País, en verdad, al parecer, responde a una estructura de dominación que se ensaya en el subcontinente. Ciertamente que existe una actitud personal de estos nuevos empleados estatales, que valga decir es estéticamente desagradable y éticamente reprochable, pero no debe ser pensada como casos individuales, no es un asunto de casuística, sino parte de una lógica de poder inscrita, como diría Foucault, en la microfísica del poder.

Si se establece una distancia estética y se observa desde lejos el comportamiento de estos funcionarios hasta resulta interesante, tal cual como ir a una representación teatral de la estética del ridículo. Visto desde lejos es cómica y grotesca su pose de aristocracia política, pues como son nuevos en estas infames posturas, aun no lo hacen bien, aun no tienen la experticia de los sectores de la vieja oligarquía, que por décadas han administrado el Estado.

Sin embargo, no estamos frente a una representación teatral, sino frente a un tipo de ejercicio del poder que combina algunas formas de discriminación y dominio, quizás propias del reencauchado estado de clases, que intenta consolidarse en el Ecuador, y, quien sabe, en América Latina. Es claro que la reproducción económica capitalista necesita de la dominación política e ideológica que la haga posible.

Por ahora, en la actitud de estos funcionarios, se distingue dos tipos de poder de dominación política emanada desde el estado. Dos tipos de dominación político-ideológica que asegura las nuevas necesidades de la actual concentración del capital en la región. Uno, es el que se lo puede ligar a lo que Lacan denomina el discurso del amo, que se va a llamar: la dominación del amo

oligárquico; otro, es el que está ligado al discurso universitario, que se lo llamará: la dominación del amo universitario.

En el contexto de la revolución de Mayo del 68, Žižek leyendo a Lacan sostiene que:

Este pasaje también puede concebirse, en términos más generales, como el pasaje del *ancien régime* pre-revolucionario al nuevo amo post-revolucionario que no quiere admitir que es un amo, sino que se presenta a sí mismo como mero “servidor” del pueblo (Žižek 2004).

Intentando tomar esta tesis para pensar el contexto político actual de América Latina, y particularmente del Ecuador, bien se puede afirmar que entre el antiguo régimen de dominación, pre-levantamientos populares, y el nuevo amo, post-levantamiento, hay una asociación que vuelve al poder de dominación mucho más efectivo.

Los discursos del Poder: un ensayo de dominación para el subcontinente

La irracionalidad discursiva,
la dominación del amo
oligárquico autoritario

Mucho se conoce en América latina la lógica autoritaria del amo colonial y oligárquico. Han sido cinco siglos de esta práctica de dominación en la cual el amo se asume como tal sin ningún argumento, sin ninguna razón, a no ser la de su propia irracionalidad autoritaria. Desde Pizarro y Cortez hasta Velasco Ibarra, Febres Cordero, Uribe, Pinochet o Menem, los amos autoritarios e irracionales han ostentaban su poder sin pudor ni decencia.

Esta herencia colonial marcó toda la vida republicana, en la cual el autoritarismo, tanto del patrón “bueno” como del “malo”, mantuvo una paradójica distancia entre el “amo” y el “esclavo”. Por un lado, se mantenía la subordinación del subalterno y, por otro, se incubaba en él un creciente resentimiento e ira frente al amo, que con el tiempo se manifestaba como levantamientos populares de resistencia. Paradoja que puede ser mejor comprendida si se apela a la dialéctica del amo y el esclavo desarrollada por Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*.

La distancia que separa al amo autoritario del subordinado se da en virtud de la falta de argumento del poder del amo, digamos por la irracionalidad del mismo. Gracias a esta distancia el subordinado mantiene cierto nivel de libertad (odio y resentimiento de clase) respecto del amo, misma que puede devenir en procesos de liberación social que rompen la opresión. Esta distancia implica la conciencia que el subordinado tiene de su situación de subordinación y, al mismo tiempo, la incomodidad con el lugar que ocupa en el espacio social, en relación al lugar que ocupa el amo en el mismo. Conocimiento que da lugar al proceso de construcción de la conciencia de clase y de la lucha de liberación respecto de la clase dominante.

La dominación del amo autoritario es claramente política e ideológica, identificación que ayuda al subordinado a mantener la prudente distancia subjetiva frente al amo, lo cual hace posible sus procesos de liberación. Esto quizás explica por qué en el Ecuador de los últimos 20 años, los pueblos movilizadados defenestraron tres gobiernos, dos de ellos claramente amos autoritarios.

El discurso académico, la dominación del amo universitario: el experto

El discurso universitario, dominación del amo universitario, estrenado pos Mayo del 68 se caracteriza por que el amo:

...no quiere admitir que es un amo, sino que se presenta a sí mismo como mero “servidor” del pueblo. En términos de Nietzsche, es simplemente el pasaje de la ética del amo a la moralidad del esclavo, y este hecho quizá nos permita un nuevo enfoque de Nietzsche: cuando este descarta sarcásticamente la “moralidad del esclavo”, no está atacando a las clases bajas como tales, sino más bien a los nuevos amos, que ya no están dispuestos a asumir el título de tales: “esclavo” es el término nietzscheano para el amo fingido (Žižek 2004).

El amo fingido, poco conocemos de esto, sobre todo en Ecuador, quizás un solo gobierno haya respondido a esta práctica de dominación, el gobierno de Rodrigo Borja. Un ejemplo más claro puede ser Fernando Henrique Cardoso en Brasil, o Michelle Bachelet en Chile. Tipos de gobierno cuya gobernanza se basa en “nuevas formas de dominación, en las cuales el discurso científico legitima las relaciones de dominación” (Žižek, 2004).

La dominación del amo universitario, argumentada y justificada desde el conocimiento académico-científico, asume un carácter racional que la vuelve más eficaz y eficiente. Su aparente argumento racional le da la apariencia de objetividad política (*real politik*) y neutralidad ideológica, que la despoja, ante los ojos del subordinado, justamente, de su poder de dominación. Lógica que suprime la distancia que existe entre el amo y el subordinado, clara en la dominación del amo autoritario.

El argumento racional del poder del amo universitario penetra la conciencia del subordinado, hasta lograr que este acepte “consciente” y “voluntariamente” su si-

tuación de opresión y su lugar subalterno en el espacio social. Poder hegemónico diría Gramsci, biopoder Foucault. La conciencia del subordinado renuncia a su deseo de ser reconocida, convencida de la “verdad” del argumento del poder del discurso universitario, con lo cual renuncia a asumir su proceso de liberación.

La argumentación racional hace del discurso universitario un poder totalitario, que no deja fisuras que puedan resquebrajar su capacidad de dominación y control:

...basta con recordar al experto en mercados que defiende fuertes ajustes presupuestarios (recortando gastos en seguridad social, etc.) como si se tratara de una necesidad impuesta por sus conocimientos técnicos desprovistos de todo sesgo ideológico: lo que oculta es la serie de relaciones de poder (desde el papel activo de los aparatos del Estado hasta las creencias ideológicas) que sostienen el funcionamiento “neutral” del mecanismo del mercado (Žižek 2004).

Este tipo de dominación resulta más eficaz en razón de su aparente desideologización y despolitización. En declaraciones, un exitoso sociólogo ecuatoriano dedicado al marketing político en América latina, afirmaba, con la prepotencia propia de la autoridad académica al servicio del capitalismo: *hemos superado la vieja época de las ideología de izquierda y de derecha; esas religiones ya murieron; hoy vivimos la época de la razón y la unidad del país en función del crecimiento económico*. Para confirmar sus tesis sobre esta “nueva era de racionalidad política”, ponía de ejemplo, nada más y nada menos que, a Ignacio Lula da Silva y al milagro brasileño. “Brasil, decía, está creciendo como potencia gracias a que sus gobernantes dejaron atrás las viejas religiones e ideologías ligadas al marxismo y se dejan guiar por la razón científica y la sensatez política basada en el conocimiento.” Afirmación tan segura que puede persuadir, de no ser porque el marxis-

mo ha enseñado a sospechar de las buenas razones de la burguesía y de sus funcionarios.

Lo más peligroso de este tipo de dominación es que crea la ilusión de que la sociedad está libre de contradicciones de clase, que los conflictos son entre adversarios y no entre enemigos de clase. Mucho peor, crea la ilusión de que el capitalismo puede ser más racional, si se lo sabe administrar científicamente, como si fuese un asunto de administración y no una lógica económica basada en la explotación humana.

Una mezcla efectiva:
la articulación del discurso del amo
y del discurso universitario

Coherente con la ideología del progreso, en el capitalismo todo evoluciona acumulativamente, esto incluye a los tipos y las formas de su dominación político-ideológica. Afín con esta premisa, los “nuevos- viejos” gobiernos que circulan por América latina van evolucionando y mejorando su poder de dominación. Para entender esta tesis se desarrollará la idea de lo viejo y lo nuevo que encierran estas formas de gobierno.

A. El tipo de poder implementado por estos gobiernos no es tan nuevo, si reparamos en las formas de dominación del amo autoritario que han venido asumiendo casi desde su llegada al Estado. Basta hacer un recuento de todas las leyes y reglamentos que se viene dictando a espaldas y en contra del pueblo y sus demandas. Sumado a esto sus formas autoritarias, en algunos casos rosando con prácticas fascistoides de comportamiento político, que no encuentran argumento, a no ser en su propia acción, en la irracionalidad y arbitrariedad de su ejercicio, de su facticidad. A esto hay que añadir actitudes tiránicas y displicen-

tes que los funcionarios estatales, desde los que ocupan los más altos cargos, han venido desarrollando en la perspectiva de distinguirse del pueblo llano y marcar la diferencia necesaria para el ejercicio de su dominación. En el caso del Ecuador no hay mucho contraste entre las actitudes patronales colonialistas de la vieja oligarquía que creía que el país era su hacienda y los ecuatorianos sus siervos, con las actitudes de los funcionarios del gobierno actual que parecen creer que el país es su empresa y el pueblo sus empleados. Es muy común, por ejemplo, oír a funcionarios en nivel de dirección hablar de los presupuestos estatales como si fuese dinero personal.

Lo viejo también se encuentra en el tipo de poder ligado al discurso universitario, al amo universitario. Esto es más fácil identificar si tomamos en cuenta que un gran porcentaje de los nuevos funcionarios, incluido el presidente del Ecuador, vienen del mundo académico, de las ONG y de las consultorías. Desde mucho antes de ser parte del estado ya eran conocidos como expertos de..., una tecnocracia que se formó en la época neoliberal bajo el paraguas de los organismos económicos internacionales. Son ellos los encargados de dar el argumento racional a la dominación, y de esta forma despojarla de su contenido político e ideológico que hace que se camufle en eufemismos y tecnicismos científicos. Son ellos los que hacen el trabajo más sucio con guantes blancos, los que ocultan el rostro perverso de la dominación y la convierten en formulaciones anónimas, casi imposible de identificar. Son ellos los que garantizan la hegemonía del capital, otorgándole un “rostro humano” a la infame y brutal dominación.

Este amo universitario tiene también sus formas propias de comportamiento político basadas en el autorita-

risimo del discurso tecnocrático, cuando algo se sabe de estas astucias de la razón, se sabe que el discurso es poder como bien lo anotó Foucault, y quien lo controla tiene el poder sobre los que ha sido despojado de su voz (Foucault, 1979). Aun más cuando el discurso es enredado e incomprensible lleno de tecnicismos extravagantes que solo los “iniciados” pueden descifrarlo. Es por decir lo menos ridícula la manera en que estos amos universitarios hacen participar a los ciudadanos de las decisiones políticas, reúnen de forma arbitraria a individuos y en pocos casos a organizaciones y proceden a informar lo que se ha decidido. Eso sí, utilizando la última tecnología informática, prenden el infocus y empieza el espectáculo de los datos y las cifras proyectadas en una presentación de power point, hasta allí llega y se acaba la participación ciudadana.

Este tipo de poder cuenta con sus propias actitudes de la élite académica del mundo de los expertos. Grandes y equipadas oficinas, asistentes, choferes, carros de lujo, viajes a los encuentros de los expertos, buenos salarios, buena ropa acorde con su *status*, nuevos amigos, nuevas casas. Acceso a toda la riqueza artística y cultural que su condición exige. Para qué decir más, basta con recordar *La Distinción, Criterios y Bases Sociales del Gusto* para saber que la dominación económica está acompañada de la dominación cultural basada en la distinción (Bourdieu 1979). Qué mejor forma de distinguirse del pueblo que a través del acceso al saber y a su institución de privilegios.

B. Lo nuevo de esta forma de dominación que se implementa en América latina radica en dos hechos. El primero, y no muy sorprendente, es la conjugación del discurso del amo y el discurso universitario, la otra, al contrario, bastante sorprendente es la pre-

sencia de los ex militantes de izquierda en la dirección del Estado burgués.

La combinación de las dos formas de dominación ciertamente que genera un tipo de poder mucho más eficaz, en la medida en que se pone a funcionar la estrategia de dominación en base al miedo propio del discurso del amo autoritario, sostenido en un argumento racional. Ya los teóricos de la escuela de Frankfurt plantearon que el fascismo era una expresión clara de la irracionalidad de la razón, bien se podría decir de la razón de la irracionalidad. Parece ser que un signo del desgaste de la civilización moderna capitalista es la clara identificación entre su argumento racional y su práctica irracional. Identidad que hace de su poder de dominación un poder totalitario.

En el Ecuador, por ejemplo, tenemos cerca de 200 dirigentes populares procesados por terrorismo, juicios penales y civiles instalados desde el gobierno en contra de periodistas, acusaciones e insultos en tonos altisonantes en contra de toda persona o sector social que discrepe con la política gubernamental; una consulta popular tramposa que busca legitimar el control de la justicia por el ejecutivo, etc. Acompañando este autoritarismo irracional, el discurso de los tecnócratas y académicos que tratan de justificar lo injustificable con enredados discursos y “conceptos” sacados de los pelos, como ese de que el golpe de estado del 30S era un golpe de estado premoderno, posmoderno, transgénico:

El trabajo, realizado por el *investigador* Alexei Páez, publicado el 8 de octubre, titulado *El magnicidio perfecto* considera la modalidad empleada en el golpe de Estado como un golpe de Estado en red premoderno, posmoderno y transgénico (Agencia Andes, 2011).

Esta conjugación de formas de dominación aparentemente incompatibles es nítidamente observable en lo que podríamos llamar la “pluralidad ideológica” de estos gobiernos, tan *plural y democrática* que, en el caso de Ecuador, podemos encontrar cuadros de la extrema derecha oligárquica (partido socialcristiano), pasando por cuadros de la social democracia (Izquierda Democrática y Democracia Cristiana) hasta militantes de la izquierda (partidos Comunista, Socialista) e incluso ex guerrilleros, en un mismo proyecto de gobierno. Con esto cualquier despistado podría creer que se ha superado la sociedad de clases y hemos conquistado el reino de la libertad, donde las profundas contradicciones económicas propias del capitalismo, que se expresan en la lucha ideológica y política de las clases antagónicas, ya no existen.

Hay, incluso, algunos que aún creen en el cuento de que el gobierno está en disputa, basta con leer el libro que el gobierno publicó previo a la consulta popular del 7 de mayo del 2011, para salir de esta ficción. Un libro de 302 páginas con artículos de Miguel Carvajal, Ricardo Patiño, Javier Ponce, Ximena Ponce, Doris Soliz, Rosana Alvarado, Virgilio Hernández, Galo Mora, Fander Falconí, Carlos Marx Carrasco, todos ellos antiguos militantes de la izquierda, o al menos cercanos a movimientos sociales, justificando la decisión autoritaria de su gobierno de apoderarse de la justicia. Lo que es aun más desagradable y reprochable, justificando la política fascista del partido Social Cristiano que pugnaba por endurecer las penas a los presos. La pluralidad democrática de la ideología del gobierno no llega hasta allí, increíblemente el artículo que introduce el libro es de Alexis Mera miembro del gobierno social cristiano de Febres Cordero. De hecho esto no debe sorprender tomando en cuenta que todos los funcionarios del gobierno apoyan la criminalización de la lucha social.

Esta mezcla sí que parece propia de los tiempos posmodernos, donde todo tipo de mezcla es posible cuando el pensamiento es débil, cuando todo es relativo a los intereses del gran capital.

El discurso de culpa y arrepentimiento, la dominación del ex militante de izquierda

Lo realmente novedoso es la nueva estrategia de dominación político-ideológica que se suma a estas dos anteriores. Si el discurso universitario justificaba la dominación en base a la argumentación racional, hoy en América Latina es el discurso de la “izquierda” el que se suma a esta justificación en base a la argumentación moral sostenida en la memoria histórica. Discurso que no solo se encuentra en los usurpadores del discurso, es decir en personajes que nunca supieron sobre la teoría revolucionaria y menos aun participaron en la lucha popular, y pese a eso hablan desde los referentes históricos de la izquierda, sino que extrañamente se encuentran en **ex** militantes de la izquierda latinoamericana, e incluso en algunos de sus intelectuales.

Hace algún tiempo sorprendió a muchos, ciertas ideas expresadas por Enrique Dussel en apoyo a los llamados gobiernos progresistas de América Latina, en el contexto de una conferencia que dictaba sobre “Los principios normativos de la ética en la política de América Latina”. Los planteamientos filosóficos en torno a la política y a la ética, coherentes con su pensamiento crítico, sin embargo no coincidían con sus opiniones respecto al actual proceso político de América Latina. Esta aseveración se la hace por cuanto la práctica política de los llamados gobiernos progresistas de América Latina, niegan de forma rotunda la ética que el filósofo plantea para la política; realidad que Dussel parece desconocer,

pues solo así se puede entender que haya ensalzado la presencia de estos gobiernos en el subcontinente.

Sin embargo, lo que más despertó la preocupación fue cuando sostuvo que estos gobiernos de ninguna manera son igual que los anteriores, idea que se defendió por el hecho cierto que varios de los presidentes fueron ex guerrilleros, como es el caso de Dilma Rousseff en Brasil, José Mujica en Uruguay, Daniel Ortega en Nicaragua; o ex dirigentes de trabajadores como Evo Morales en Bolivia, o el mismo Ignacio Lula da Silva; peronistas como Néstor y Cristina Kishner ex militantes de izquierda cercanos a los Montoneros de Argentina; se podría agregar a esta lista los ex militares insurrectos como el Coronel Hugo Chávez de Venezuela y ahora Ollanta Humala en el Perú; también un ex teólogo de la liberación como Fernando Lugo de Paraguay; y, por último, hasta un *boy scout* y voluntario católico como Rafael Correa en Ecuador, que de lo que se conoce no ha participado en ninguna lucha social, menos aun popular.

La preocupación surgió justamente cuando se tomó conciencia de que es así, que los actuales gobernantes de la mayoría de países sudamericanos y muchos de sus colaboradores vienen de procesos políticos revolucionarios (a excepción del presidente de Ecuador, aunque si algunos de sus ministros, subsecretarios y asambleístas). La preocupación crece cuando se es consciente de que son, justamente, estos **ex** compañeros de lucha, los novísimos funcionarios del estado burgués que tienen como encargo trabajar en función de la expansión del capitalismo en el subcontinente. Qué gran confusión para el pueblo de América Latina, qué gran confusión para las organizaciones y movimientos sociales que siguen luchando por un mundo más justo y equitativo, por un mundo no capitalista.

Ex compañeros de la izquierda latinoamericana asumiendo altas funciones dentro del Estado burgués que están consolidado; llevando adelante el proyecto económico del capitalismo tardío, e implantando una política de dominación necesaria para garantizar dicho proceso. Todo esto a nombre de los ideales de la izquierda y con la legitimidad de su historia personal de lucha. Es difícil entender que es lo que sucedió, surgen ante tan insólita situación una serie de respuestas confusas y enredadas, que hay que ir las procesando con mucha atención.

Se ha oído decir en declaraciones hechas tanto por los ex militantes de izquierda en los gobiernos, cuanto por ciertos intelectuales de derecha que les ayudan a justificar su posición, lo siguiente: *al fin muchos de estos antiguos militantes de izquierda maduraron políticamente y entendieron que la teoría revolucionaria estaba equivocada, que el conflicto de clases no conducía a ningún lado, que hay que trabajar todos juntos por el progreso de América Latina.* Debe haber mucha ingenuidad política para creer en este argumento, lo cual obliga a seguir indagando la razón de este aparente absurdo.

Parece que la explicación no puede ir por el lado individual subjetivo, sin con esto decir que no haya en estos ex compañeros razones de ese tipo, mismas que pueden ir desde la culpa-arrepentimiento, pasando por el cansancio y el oportunismo, hasta llegar al cinismo. Sin embargo, es preferible tratar de encontrar una explicación de un orden estructural, que permita un acercamiento crítico a las nuevas lógicas de dominación que se están ensayando en América Latina.

Digamos que la fuerza irracional del autoritarismo oligárquico ya no funcionaba, pues el pueblo se levantó enfrentando el miedo del autoritarismo. La seducción del argumento racional usada por los tecnócratas del neoliberalismo de los 80 y 90 del siglo pasado tam-

poco pudo detener la movilización social; era necesario ensayar otra manera de control ideológico que se sume al miedo y a la seducción racional. Se requería el total control ideológico de la población para lo cual era necesario manipular su deseo de cambio, su deseo de otro mundo posible. Sin embargo, el discurso del amo ya estaba totalmente gastado, ya se había perdido el miedo al autoritarismo de la oligarquía; por otro lado, el discurso universitario de los tecnócratas se habían agotado en su propia exquisitez indescifrable. Ninguno de los dos tenía la fuerza de parar la movilización social, ninguno de los dos daba salidas discursivas a las demandas populares que se expresaban en las movilizaciones y levantamientos.

Qué mejor respuesta a las demandas del pueblo usando, manipulando e instrumentalizando su propio discurso al servicio de los intereses del capital, y mucho mejor si el individuo o los individuos que emiten el discurso tienen un pasado que les legitime a usarlo. ¡¡Eureka!!

La gubernamentalización del Estado, permite, como ya lo dijo Foucault, que el radio de acción del mismo sea variable, que sus límites se vuelvan difusos de acuerdo a los requerimientos de reproducción del orden social. Esto permite que retóricas de izquierda que promueven la lucha de los pueblos y la igualdad social, se puedan articular dentro del gobierno alrededor de políticas de corte neoliberal, basadas en la reprimarización de la economía y precarización de las relaciones laborales, con miras a la mercantilización de la sociedad. Desde el Estado, su discurso y sus políticas, constituyen sujetos funcionales a su poder, sin importar incoherencias políticas o de principios. Solo así se entiende que ex militantes de izquierda, formados por la radicalidad política del discurso de la teoría revolucionaria, hoy gobiernen

en función de la reproducción del capital y argumenten su práctica en las tesis políticas de la izquierda.

La voz del ex militante de izquierda legitima la utilización que el proyecto de la burguesía latinoamericana hace del discurso de la izquierda. Legitima la implementación del extractivismo a nombre del pago de la deuda social, legitima la persecución política y la criminalización de los luchadores populares indígenas campesinos y trabajadores en nombre de la defensa de la revolución, etcétera. Estrategia magistral del poder que logró que la gente de izquierda se pelee entre sí, a la vez que los gobiernos “progresistas” con ex militantes de izquierda implementan una política divisionista al interior de las organizaciones y movimientos sociales. La “izquierda” enfrentado a la izquierda para defender la renovación del capital, y organizaciones sociales enfrentado a otras organizaciones sociales para defender los intereses del capital. Vieja estrategia del poder en la que se ha vuelto a caer.

Con la nueva triada discursiva de dominación, constituida por la fuerza irracional, el argumento racional y la legitimación moral, el poder capitalista domina en base a la conjugación del miedo, la seducción y la obligación. Red de dominación cuyo objetivo es neutralizar y eliminar la resistencia y lucha de los pueblos sometidos a sus devastadores intereses.

Desenredando la trampa

La lucha del pueblo por mejorar sus condiciones de vida no tiene tiempo, o su tiempo siempre es presente, es actual, nunca es **ex**, el ex les calza a los individuos que dejaron de luchar, no al pueblo que aun resiste y lucha por liberarse. La lucha nunca es pasada, nunca es contemporánea.

Parafraseando a Walter Benjamín, bien se puede sostener que el tiempo de la revolución no es un tiempo homogéneo y vacío que pasa, que puede estar en el pasado de lo *ex*, sino un tiempo pleno, “tiempo-ahora” (Benjamín 1973). Un tiempo ahora que salta del *continuum* de la historia, un tiempo que siempre retorna, por lo tanto no es *ex*.

El *ex* quizás expresa un cansancio, ya decía Bertolt Brecht:

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay otros que luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay quienes luchan toda la vida, esos son imprescindibles.

Hay los que no se cansan o no pueden cansarse, no son *ex*, son militantes de izquierda mientras las condiciones de injusticia se mantengan para oprimir y explotar al ser humano y al medio ambiente que lo hospeda. El cansancio aparece cuando el espíritu ha sido doblegado en razón de que el deseo se ha suprimido. El deseo que es utopía y promesa de futuro. Parece que la caída del Muro de Berlín no pudo ser procesada con dignidad, que no se entendió que el relato utópico es inherente a la condición humana, que el ser humano no es, sino en base a su deseo a su la utopía, pues esta es la fuerza del espíritu que hace que este persevere en su ser.

Puede ser que a algunos *ex* les agarró el arrepentimiento, la culpa pequeño-burguesa, el trauma del stalinismo que no pudieron leer críticamente y decidieron limpiar su pasado, pidiendo perdón y trabajado para el enemigo. La culpa pequeño burguesa que no permite comprender que el poder humano de reinventar mundo no tiene modelos acabados, únicos y definitivos; por lo tanto, la experiencia del socialismo real no clausura la radicalidad del sueño socialista que busca mundos mejo-

res. Por otro lado, la utopía anticapitalista tiene otros comienzos que no están en Europa, sino en los tejidos comunitarios indígenas de América, esos tejidos que han resistido la avanzada del capitalismo y que hoy son alternativas de vida no capitalistas.

También puede ser que en un arranque de oportunismo propio de la clase media mestizada, decidieron cambiarse de bando y transformar su vida personal pero no el mundo. Quien sabe, quizás la idea, encarnizada en las relaciones mercantiles que han secuestrado al ser humano, de que con el capitalismo se acabó la historia humana haya influenciado para que muchos renuncien a la posibilidad de construir otro mundo. Ante este “fin de la historia”, decidieron tratar de acomodarse en su empobrecida continuidad y disfrutar de sus precarios privilegios. Decidieron estacionarse en el presente y renunciar a vivirlo como un presente en transición (Benjamín 1973).

Es posible que sean todas estas razones juntas, lo que hace la decisión mucho más firme y su peligrosidad mayor.

Es muy interesante y esclarecedor el artículo de Luis Mattini: “Madres de la Plaza de Mayo, Hebe una forma de derrota”, en el cual anota:

¿Qué pasó y que pasa con Hebe? ¿Cómo es posible que sea parte de ese deterioro? Recuerdo que cuando China rompió con la URSS y por lo tanto empezó a ser hostil con Cuba, a Fidel le preguntaron qué opinaba de Mao Tse Tung, quien había sido el gran timonel de la Revolución China; y Fidel dijo: “Ud sabe que la astronomía ha demostrado que hubo brillantes estrellas que se apagaron. Pues eso pasó con Mao, es una estrella que se apagó” Me pregunto si no será aplicable esta metáfora al caso de Hebe. Si es así, si es una estrella que se apagó, es posible pensar que podría recuperar la luz si se quitara el pañuelo, y dejara a otras madres “el símbolo” y se dedicara a lo que quiera como cualquier ciudadano que habita este suelo.

Y en tal sentido Hebe goza de los mismos derechos que cualquiera de nosotros, el derecho a tener ideas propias y a cambiar de ideas. Por eso es que si ella ha decidido apoyar el llamado “modelo” actual, este supuesto post neo liberalismo que claramente consiste en una base productiva agroindustrial dictada, no por los EE.UU, sino por el Imperio, es decir el capital mundial, del cual la burguesía argentina es parte y el gobierno de los Estados Unidos, su policía. (...)

...si ella ha decidido apoyar este modelo, está en su derecho. Porque puede ser que ella crea sinceramente, como tantos otros setentistas, que por ahí pasa el progreso actual. No sabemos tampoco qué pensarían sus hijos marxistas leninistas si vivieran, quizás también apoyarían, pero sí sabemos exactamente qué pensaban ellos en su tiempo, que fue también mi tiempo. Pero entonces le pido que deje el pañuelo para las madres que continúan su labor fieles a los ideales de sus hijos (Mattini 2015).

Esta explicación bien calza para muchos de los ex militantes de izquierda que hoy trabajan para el capital mundial, los cuales por dignidad deberían dejar el “pañuelo”, dejar los símbolos y la historia de lucha que ya nos les pertenece, que solo pertenece a la actualidad de la lucha del pueblo, al tiempo-ahora de los que siguen luchando por un Mundo no capitalista.

Ex militantes de izquierda que no tienen ninguna legitimidad ni autoridad ética, pues la partícula *ex* con categoría de prefijo y con el significado de fuera, más allá de cierto tiempo y espacio y con el de privación, según dice el diccionario de la Real Academia española de la Lengua, antepuesta a una dignidad, cargo o condición, significa que el sujeto dejó de tenerlos o dejó de ser algo. Dejaron de ser, ya no son, ya no están en el tiempo de la revolución, por lo tanto su discurso de izquierda no tiene legitimidad, lo están usurpando, lo están manipulando al servicio de los intereses del capital.

Si continúan insistiendo en utilizar la memoria histórica y el discurso emancipatorio del pueblo al servicio del nuevo ensayo de dominación capitalista, serán encarcelados por el cinismo obscuro del poder, y habrán perdido toda su dignidad. No les tocará más que aceptar su destino de servidumbre e indignidad, habrán perdido su libertad y sobre todo su por-venir.

Cinismo político: instrumentalización y tecnocracia para el “progreso”

Las últimas elecciones (febrero de 2014) que confirmaron el proyecto de la revolución ciudadana, al contrario de lo que se podría pensar, no muestran el apoyo de la población a un proyecto de transformación social, sino el apoyo a la profundización y modernización del sistema capitalista.

Si se analiza con cierto cuidado el discurso del gobierno a lo largo de estos nueve años, sobre todo el construido para elecciones, se puede advertir un claro mensaje de promesa capitalista envuelto en una retórica de revolución socialista. Este hecho paradójico responde a la necesidad del poder burgués de traspasar y aniquilar la conciencia crítica de la sociedad que se forjó durante los últimos 30 años de lucha popular en contra del neoliberalismo. El retorno del país a la democracia, en los años 80 del siglo pasado, estuvo marcado por la imposición de las políticas económicas dictadas por el Consenso de Washington. Como es de conocimiento, el neoliberalismo devastó las economías nacionales de nuestros países, mucho más de lo que ya estaban, condenando a las mayorías de la población a situaciones de miseria extrema. Ante esta brutal arremetida del capitalismo, el pueblo profundizó su proceso de resistencia y construyó una conciencia social crítica al sistema neoliberal y el capitalista.

Los treinta años de resistencia y lucha en contra del modelo neoliberal permitieron altos grados de descolonización de la conciencia social ecuatoriana. El pueblo pudo mirar hacia dentro y lo profundo del país y empezó a redescubrir la legitimidad de su lucha y de su cultura, así como a imaginar posibilidades de una sociedad por fuera de las coordenadas del capitalismo. Es en este período donde surgen las propuestas más transformadoras de la lucha de nuestro pueblo, como es la exigencia de construir un Estado Plurinacional que cuestione la institucionalidad política burguesa del Estado Nacional, la perspectiva de un mundo humano amigable con la naturaleza, o la más subversiva que planteaba un nuevo horizonte civilizatorio expresado en la idea del *Sumak Kawsay*. Toda esta fuerza creativa de pensar otro mundo mostraba que la conciencia social y política del pueblo ecuatoriano había alcanzado niveles altos de criticidad, que la liberaban en gran medida del coloniaje mental heredado desde la colonia.

La descolonización de la conciencia implica un alejamiento de los paradigmas sociales impuestos en el mundo en la expansión del capitalismo. En este sentido, una conciencia social y política descolonizada supone primero una posición crítica frente a las tesis inherentes al paradigma del progreso. El crecimiento económico, el desarrollo ligado al mismo, el consumo desenfrenado, la explotación salvaje de la naturaleza fueron tesis que se comenzaron a cuestionar o al menos se pusieron en duda. Se hablaba de la posibilidad de ir construyendo otra forma de ser y estar en el mundo, lo que involucra la construcción de un mundo no capitalista. Se abrió de esta manera el gran debate acerca de la necesidad no solo de un cambio social sino de un cambio civilizatorio, de la necesidad de repensar las fuerzas productivas capitalista como fuerzas destructivas de las fuerzas

de la naturaleza. Todo esto ponía en duda el destino trazado por la modernidad industrial y planteaba la posibilidad de transitar hacia un mundo ciertamente distinto, un mundo pensado desde el pasado andino-agrario-indígena hacia un futuro más humano. De hecho, queda claro que todo este pensamiento crítico tiene un sustrato en nuestros pueblos ancestrales que, pese a la salvaje colonización, mantuvieron formas de pensamiento y de vida distintas a las impuestas por el capitalismo.

Este contexto marcado por el despliegue de una conciencia crítica social y ambiental, que reclamaba otro mundo más allá del marco capitalista, abrió el nuevo siglo. La conciencia social se encontraba en un importante proceso de descolonización y des-alienación, lo cual significaba un alto riesgo para los intereses capitalista en la región y el país. Es en este momento en que comienzan a asumir el poder los llamados gobiernos progresistas, que se presentaron como representantes legítimos de estas demandas sociales, como expresión de esta conciencia social descolonizada.

El pueblo eligió a los gobiernos progresistas y particularmente, en el caso de Ecuador, al gobierno de Alianza País creyendo que con su dirección podíamos empezar la mudanza hacia otro mundo. Cómo no creer en ello cuando los proyectos de gobierno parecían recoger tanto las demandas sociales cuanto la fecundas ideas transformadores que se forjaron en la lucha. Cómo no creer en ello cuando muchos de los participantes en estas propuestas de gobierno eran compañeros que venían de esa lucha. Lo que la izquierda no pudo ver es que los funcionarios del capital tienen todos los recursos a su disposición para abortar o pervertir alternativas a su dominio. No pudo ver que el proceso de descolonización de la conciencia social era un proceso que había que cuidarlo de la guerra ideológica capitalista; quizá no puso

atención o no quiso ver el hecho innegable de que la explotación capitalista al ser humano y a la naturaleza se sustenta en la dominación ideológica y cultural.

A nueve años del gobierno de Alianza País, y a más de una década de los gobiernos progresistas de América Latina, se puede apenas mirar qué es lo que sucedió y está sucediendo. Apenas ahora, con el último triunfo electoral de la revolución ciudadana se perfila la estrategia utilizada por estos gobiernos para la realización del gran fraude político que está viviendo América Latina y específicamente el Ecuador.

La Revolución Ciudadana, el último proyecto colonizador

La defenestración del gobierno de Lucio Gutiérrez mostró que el pueblo ecuatoriano políticamente organizado había dejado de creer en la democracia burguesa, hecho trascendental en el quehacer político de nuestra sociedad que tenía un sustrato más profundo que era el serio cuestionamiento de la población al proyecto capitalista en su versión neoliberal. Como sabemos, la democracia burguesa es la forma política que hace posible la reproducción del capital, por lo tanto cuando el pueblo retira el apoyo y la legitimidad a esta forma política de alguna manera retira el apoyo a la reproducción económica capitalista. No es un secreto que la propia devastación social producida por el neoliberalismo debilitó sus formas políticas, un pueblo sometido a niveles extremos de violencia, pobreza y saqueo deja de creer en el rostro “amable” de la democracia burguesa. La total deslegitimidad de un estado debilitado por la propia política neoliberal supone que el poder burgués pierda hegemonía y la contradicción social ponga en riesgo las ganancias del capital, más aun cuando el pueblo está pensando en salir del marco civilizatorio capitalista.

Ante esta situación de riesgo para la reproducción del capital, el poder político de la burguesía mundial puso en marcha la estrategia del caballo de Troya. Cómo podían volver a invadir la conciencia social del pueblo y recolonizarla, en un momento en que este se encontraba en un importante proceso de descolonización ideológica. El caso ecuatoriano es sintomático al igual que la Bolivia de Evo, para analizar y entender cómo se operó esta recolonización. La revolución ciudadana es un buen ejemplo de la estrategia del caballo de Troya, si entendemos que la única manera de invadir una conciencia social que se estaba amurallando en contra de la colonización ideológica capitalista era, al igual que la estrategia de los griegos, hacer un regalo que el pueblo agradecería. Recordemos que después de ganar la guerra a los griegos, los troyanos encontraron en sus playas un gran caballo que los griegos vencidos les habían dejado como ofrenda. Sin mucho dudar, los troyanos abrieron las puertas de su ciudad y llevaron el caballo hasta el centro de la misma donde festejaron el regalo hasta quedar ebrios e indefensos, momento en que los griegos ocultos al interior de la gran estructura de madera salieron y se tomaron la ciudad. Exactamente esto sucedió en el país, después de que el pueblo ecuatoriano ganara la batalla al neoliberalismo impulsado por los tres gobiernos que defenestró, bajo la guardia y recibió el regalo de la revolución ciudadana. Confiado el pueblo lo dejó entrar en su conciencia festejó la ofrenda hasta quedar ebrio e indefenso, momento en que del interior del discurso de la revolución ciudadana salió la promesa capitalista y se tomó nuevamente la conciencia del pueblo ecuatoriano.

Esta particular versión del mítico caballo de Troya se la puede observar en las partes que le dan forma, que no son otra cosa que los dispositivos ideológicos de la revo-

lución ciudadana como nuevo proyecto colonizador de la conciencia social.

El primer dispositivo es la retórica de izquierda utilizada en los discursos con los que la revolución ciudadana interpela al pueblo ecuatoriano. Se trata de dispositivos simbólico-ideológicos que recolonizan a los sujetos desde el paradigma de la modernidad capitalista y producen una retórica que despliega demagógicamente significantes como Socialismo, Plurinacionalidad, Soberanía, Equidad, Economía social y solidaria, *Sumak Kawsay*, Participación, Democracia Radical y Directa, Derechos de la Naturaleza, Justicia social y económica, etcétera. Todos estos significantes son como pequeños caballos de Troya que se introducen en la conciencia del pueblo que buscaba una transformación social, y cuando están adentro irrumpen los significados ideológicos reales que los significantes huecos esconden para recolonizar la mente del sujeto interpelado. Estoy hablando de significados ideológicos que tienen que ver con el rencauche de la promesa capitalista: crecimiento económico, explotación de recursos naturales, fortalecimiento del Estado y la identidad nacional, agroindustria, extractivismo, desarrollo industrial, consumo, modernización, etcétera, en definitiva el progreso basado en la economía capitalista.

El segundo dispositivo ideológico empleado por el gobierno es la imagen misma del presidente Rafael Correa. La figura del primer mandatario sirve como mediador simbólico-ideológico de lo que todo ecuatoriano debería llegar a ser para conseguir el éxito en el mundo moderno. La forma pura de la imagen del presidente —con sus camisas bordadas con motivos andinos, a veces con ponchos y guayabera, sus cantos revolucionarios, su aparente dignidad frente a los intereses del imperio norteamericano, su supuesta historia revolucionaria, en definitiva el “revolucionario maduro” del tercer mile-

nio— invade la conciencia de los ecuatorianos que miran a diario la publicidad política del presidente. El pueblo como consumidor ideológico del producto Rafael Correa ignora el sentido oculto, el verdadero mensaje ideológico, dentro de la imagen del presidente. Cuando el pueblo ya ha consumido la imagen presidencial y la ha integrado en su conciencia sale del interior de esta el referente de blanqueamiento que nos han impuesto a lo largo de la historia colonial. De esta manera, se reinstala en la conciencia del pueblo la idea de que para ser *alguien* hay que blanquearse, tener estudios universitarios, mejor en el exterior y mejor en Europa y EUA, tener una *esposa europea, hijos más blanquitos, ojitos verdes*, posibilidad de consumo, etcétera. Lo que queda en la conciencia social, sin que el sujeto sea consciente de ello, es la idea colonial de que *siempre es mejor ser blanco-mestizo que un indio o un afro, para triunfar en el mundo moderno, para ser “alguien”*.

El tercer dispositivo de colonización ideológica es la instauración de una revisada y sofisticada estructura de privilegios, articulada a la juvenil burocracia estatal. La recuperación y fortalecimiento del Estado que es uno de las promesas de la revolución ciudadana es el caballo de Troya que ha servido para dos objetivos claros: por un lado, para abrir el marco mercantil en todas aquellas zonas que aun no estaban vinculadas plenamente a la economía capitalista y, por otro lado, para crear una estructura de privilegios ligada a los nuevos y jóvenes funcionarios del Estado. La imagen del burócrata va dejando de ser la imagen deprimente del empleado público viejo, mal pagado, lento y amargado, y se va estableciendo la imagen del joven burócrata universitario, bien pagado, elegante, eficiente, feliz y sobre todo con capacidad de consumo. Esta imagen se está convirtiendo en un referente para los jóvenes ecuatorianos, todos quieren ser funcionarios del estado, pues ven en ello la posi-

bilidad del éxito capitalista ligado a la capacidad de consumo por una parte y, por otra, a cierto nivel de poder sobre la población que los distingue del pueblo común. Los jóvenes que durante los años de lucha se construyeron como sujetos de utopías que quería transformar el mundo, cuestionadores radicales del poder y profundamente ecologistas, hoy aspiran a un trabajo en el estado y a una vida de consumo desenfrenado. Tómese en cuenta que los jóvenes de hoy marcarán el imaginario social de los próximos 40 años.

El cuarto y último dispositivo de colonización ideológica es la publicidad política que, con la retórica significativa *Socialismo del Siglo XXI/Buen Vivir*, inculca en la conciencia social de los ecuatorianos el deseo del desarrollo capitalista en versión primer mundo. A través del sugestivo lenguaje de la imagen publicitaria de la información massmediática se vuelve a construir un deseo social enajenado, que establece que desear y como desear. No es sorpresa que el objeto de deseo es el progreso y desarrollo capitalista, cuya referencia son los países del mundo altamente industrializado: grandes carreteras, inmensos puentes, universidades de investigación industrial, mega puertos y aeropuertos, enormes infraestructuras para mover capital, aumento del consumo doméstico, etc. Se ofrece el mismo modelo civilizatorio que en los años de lucha se cuestionó por ser un proyecto destructivo tanto para la vida social como natural. Una vez más la metrópoli capitalista es el referente a seguir por nuestros pueblos, el viejo engaño colonial se repite en nuevos formatos.

Cinco

A modo de conclusiones

El Estado en Latinoamérica y otras posibilidades

Después de más de una década del experimento político puesto en marcha por los llamados gobiernos progresistas en América Latina, se puede afirmar que este ha dejado una gran enseñanza para el pensamiento crítico del subcontinente: Nunca más repetir lo andado, dar vuelta y caminar para el otro lado, desde otro lado. En base a esta enseñanza histórica, el pueblo latinoamericano tiene la urgencia de asumir como verdad política y ética dos cosas:

1. Abandonar definitivamente la promesa del desarrollo y el crecimiento económico, inherentes al paradigma del progreso y a la lógica de la economía capitalista.

Atrapados en el paradigma del Progreso, los gobiernos progresistas⁹ de la América Latina han impulsado, una vez más de las tantas veces a lo largo de nuestra historia, las viejas promesas del desarrollo y el crecimiento económico capitalista. La promesa de salir del subdesa-

9. Es curioso, para esta reflexión, el adjetivo progresistas que se ha dado a los gobiernos del Socialismo del siglo XXI. Hay que poner atención en la semántica del término.

rollo en base a la industrialización se presenta como la gran promesa que nos conducirá a los niveles de vida del mundo desarrollado. Y nuevamente la fórmula mágica del cambio de matriz productiva es profundizar y extender el extractivismo para salir de la economía primario exportadora, basada principalmente en el extractivismo. Este aparente absurdo a nivel del lenguaje expresa la contradicción de la economía capitalista, especialmente visible en las zonas del llamado tercer mundo debido a la relación asimétrica entre el centro y la periferia provocada por el intercambio desigual que articula el mercado mundial. La idea es la siguiente: necesitamos capital para iniciar el cambio de matriz productiva basada en la sustitución de importaciones o industrialización. El problema es que el histórico saqueo que han sufrido nuestros países, tanto por el capitalismo central como de los grupos de poder económico local articulado al primero, ha impedido la formación de capital nacional para iniciar el proceso de industrialización. En estas condiciones la intención de iniciar un proceso de industrialización implica conseguir el capital explotando y vendiendo materias primas, es decir más extractivismo. En todas las intentonas desarrollistas, los gobiernos progresistas de las distintas épocas han vendido los bienes naturales de nuestros países a nombre de la industrialización, hoy del llamado cambio de matriz productiva. El costo que ha significado para nuestros pueblos cada uno de estos intentos modernizadores, ha sido destrucción social, ambiental y más pobreza, pura hojarasca diría Márquez. Esta larga historia de destrucción me hace pensar que hoy no va a ser distinto, que la necesidad de los progresistas nos va a pasar, quizá, la mayor factura de nuestra historia.

A nombre del progreso y la modernización, tanto en el occidente capitalista como en el capitalismo de Estado

del socialismo real, el ser humano se ha autoflagelado. Los peores crímenes contra la humanidad, genocidios, etnocidio, comunicidios y ecocidios se han perpetrado a nombre del desarrollo. Esta historia, ya vieja, comenzó con el despojo social y ambiental de la acumulación originaria de capital perpetrado en nuestro continente, saqueo colonial que destruyó muchas culturas y grandes civilizaciones donde murieron millones de seres humanos, sacrificados en nombre de la civilización y el progreso. La Europa campesina vivió la misma destrucción social y ambiental con el mismo argumento del desarrollo industrial y el crecimiento económico. Millones de seres humanos murieron en el proceso de la revolución industrial, la misma que destruyó gran parte del ecosistema y los tejidos sociales agrarios bajo la hegemonía inglesa. En el siglo XX el crecimiento y desarrollo de Norteamérica como potencia mundial ha significado la destrucción ambiental y social de gran parte del territorio del planeta donde la potencia imperial ha intervenido empresarial y militarmente hasta el día de hoy. El fascismo nazi estuvo muy vinculado al impulso del desarrollo industrial de Alemania, y es conocido el holocausto que provocó. El desarrollo industrial en la Unión Soviética generó destrucción cultural y natural; y lo que no logró la revolución cultural de Mao en China lo está logrando hoy el desarrollo acelerado del capitalismo: convertir al país oriental en la primera potencia industrial a costo de la destrucción social y ambiental de la China actual. Esta ha sido la historia del desarrollo moderno, el costo del bienestar capitalista, para ciertos sectores privilegiados de la población mundial, ha significado la miseria social y ambiental para la mayoría de habitantes del planeta. Un último informe de Oxfam sostiene que *...la desigualdad económica crece rápidamente en la mayoría de los países. La riqueza mundial está dividida en dos: casi la mitad está en*

manos del 1% más rico de la población, y la otra mitad se reparte entre el 99% restante (Oxfam 2014).

Con el nuevo milenio los gobiernos progresistas de América latina retoman una vez más el sueño del progreso y el crecimiento económico vía desarrollo industrial. La modernización capitalista necesaria para hacer el sueño realidad ha implicado en esta última década: *La radicalidad de la actitud instrumental: el asesinato (léase culturicidio, etnocidio, ecocidio, comunicidio)*¹⁰ *como parte del despiadado intento de alcanzar un objetivo, la reducción de las personas a medios disponibles*¹¹, y, obviamente, la reducción de la naturaleza a recurso disponible (Zizek 2011, 194).

Esta es la sorprendente lección de las últimas décadas, la lección de la tercera vía socialdemócrata occidental europea, pero también de los comunistas chinos que están al frente del que probablemente es sea el desarrollo más explosivo del capitalismo en toda la historia de la humanidad: nosotros podemos hacerlo mejor (Zizek 2011, 196).

El cumplimiento de la vieja promesa capitalista plantea un intercambio, ahora encubierto en el discurso de la ecoeficiencia, ciertos sectores de la población alcanzan niveles de vida del mundo desarrollado a cambio de destruir el medio ambiente y muchas formas sociales acogidas en él. Se reactualiza así el colonial intercambio desigual de baratijas por la vida que empezó con la Conquista. A este intercambio desigual se suma un nuevo intercambio desigual que supone una especie de condicionamiento “novedoso” implementado por los gobiernos progresistas: se ofrece crecimiento económico, desarrollo industrial, bienestar capitalista a cambio o con la condición de debilitar o suprimir muchos de los de-

10. El contenido del paréntesis es de este texto y no del autor citado.

11. Op. Cit. Zizek, Slavoj, *En defensa de...*, 194.

rechos y libertades humanas, como el derecho a protestar, a pensar distinto, a imaginar otro mundo más allá del progreso de la modernidad capitalista. Esta “novedad” en el ejercicio del poder es copiada del ejemplo de la China en su era industrial. Bien lo dice Zizek:

...China es en la actualidad el Estado capitalista ideal: el capital es libre y el Estado se encarga del “trabajo sucio” de controlar a los obreros. Por tanto, China, en cuanto superpotencia en ascenso del siglo XXI, parece materializar un nuevo tipo de capitalismo: indiferencia ante las consecuencias ecológicas, desprecio por los derechos de los trabajadores, todo ello subordinado al impulso de desarrollarse y convertirse en la nueva fuerza mundial (Zizek 2011, 197).

La forma de control político de la sociedad implementada por los socialismos del siglo XXI, se justifica a nombre del progreso y el desarrollo, a nombre de un crecimiento económico que según dicen ha *logrado combatir* la pobreza vía bonos de la miseria. Un crecimiento económico medido, curiosamente, con los mismos parámetros y fetiches, como el PIB,¹² utilizados por los organismos de administración del capital (FMI, Banco Mundial, BID). Se dice a la población que todo esto es necesario para alcanzar el progreso, pero no se dice cuáles son las consecuencias sociales y ambientales del mismo, y a quienes quieren denunciar el coste del desarrollo simplemente se los silencia. Tampoco se dice que incluso si conquistaríamos los niveles de vida del mundo desarrollado habremos construido un mundo materialmente rico y espiritual y ecológicamente miserable. Basta mirar hacia el centro del desarrollo EEUU, Europa, China y observar lo que en las sociedades “soñadas” de la hiperproducción y el hiperconsumo acontece.

12. Referencia de Serge Latouche.

Una vez más, con los progresismos, América latina ha caído en la trampa del progreso y desarrollo capitalistas. Las consecuencias de esta necedad, como ya podemos observarlas y vivirlas es la destrucción ambiental y social. Ante esta constatación, que implica una toma de conciencia social y ecológica, la única posibilidad que le queda el pensamiento crítico de emancipación es decir NO a la promesa capitalista.

2. Imaginar nuevos sueños, nuevos deseos y sobre todo nuevas formas de desear y soñar el mundo por venir.

Es sintomático que pensadores de origen europeo, es decir pensadores testigos del bienestar y el progreso del mundo desarrollado, como el economista francés Serge Latouche, entre otros,

...reclaman la liberación de la sociedad occidental de la dimensión universal de la economía, criticando, entre otras cosas, el concepto de desarrollo y las nociones de racionalidad y eficiencia económica.

Si desde el centro del desarrollo capitalista surge la crítica a su promesa, por haber conducido al planeta y a la humanidad al borde de su colapso, no se comprende la necedad del progresismo latinoamericano. Sorprende que los gobiernos autodenominados de izquierda no sean capaces de detenerse en su obsesión desarrollista y oír las intuiciones y los saberes colectivos que hablan desde las comunidades rurales. Sorprende más la capacidad de estos gobiernos de haber reducido el Buen Vivir a vehículo de las viejas promesas capitalistas.

El pensamiento crítico y emancipador de América Latina debe ser ciertamente radical, aun más hoy que debe enfrentar otra vez las ilusiones de la modernidad. Tan radical que detenga el frenesí desarrollista y vuelva su mirada a aquellos ensayos vitales que han sobrevivi-

do al desastre modernizador. Volver la mirada a aquellas formas de vida social no subdesarrolladas, sino fuera del desarrollo, a las comunidades agrarias que siembran y se dedicaban a escuchar cómo crecen los cultivos, pues una vez sembrados, apenas queda ya más por hacer. A esos territorios fuera del tiempo donde la gente es feliz, todo lo feliz que puede ser un pueblo (Di Donato 2009). A esa vida feliz que es propia de las comunidades del buen vivir colectivo, a esas comunidades que saben mantener un sano equilibrio con el medio ambiente y que lamentablemente están siendo paulatinamente destruidas por el subdesarrollo y sometidas a la miseria a nombre del desarrollo. Es ese tiempo otro por fuera del tiempo de la historia moderna el que debe nutrir el pensamiento crítico y emancipador de la América latina, ese tiempo que es despreciado por los progresismo cada vez que persiguen a las comunidades agrarias que resisten y se oponen a su programa desarrollista, sean las del TIPNIS en Bolivia o las de la amazonía en Ecuador Venezuela y Brasil.

Es ese tiempo fuera del tiempo donde es posible imaginar otro modo de vivir, otro modo de ser y estar en un mundo otro. Es este tiempo fuera del tiempo, no intoxicado por la ilusiones del desarrollo y el progreso, el marco, el espacio vacío, donde la imaginación humana puede imaginarse distinta. Es desde ese hilo de tiempo proscrito por el desarrollo capitalista donde es posible pensarse, sentirse más allá de la producción y el consumo mercantil, más allá del bienestar ligado a la riqueza económica. Desde ese más allá quizás estaremos a salvo de la tentación de restaurar el viejo orden y abrirnos a la incertidumbre que genera el ejercicio de nuestra libertad de crear otra forma de existir, por fuera del marco capitalista y sus promesas. Esto, necesariamente, exige una transformación tan radical como radical es desapren-

der las percepciones, pensamientos, valores y prácticas aprendidas y convertidas en certezas y verdades universales, como aquello de que la felicidad depende del crecimiento económico y tecnológico. Es decir, desaprender lo aprendido en la colonización y neocolonización occidental, comprender que la civilización y la historia del progreso y el desarrollo son una más entre muchas y de ninguna manera el destino de la humanidad. La descolonización de la conciencia hace posible la distancia crítica necesaria para relativizar y negar los mitos occidentales que fundamentan la pretensión de control racional de la naturaleza y la fe en el progreso, el desarrollo y el crecimiento (Di Donato 2009).

El crecimiento no es sino el apelativo vulgar de lo que Marx analizó como acumulación ilimitada de capital, fuente de todas las contradicciones e injusticia del capitalismo. Puesto que el crecimiento y el desarrollo son respectivamente crecimiento de la acumulación de capital y desarrollo del capitalismo, por lo tanto explotación de la fuerza de trabajo y destrucción ilimitada de la naturaleza. El decrecimiento no puede ser sino un decrecimiento de la acumulación, del capitalismo de la explotación y de la depredación. No se trata tanto de relentizar la acumulación como de cuestionar el concepto mismo para invertir el proceso destructor (Di Donato 2009).

El pensamiento crítico y emancipador de la América Latina tiene el desafío de imaginar nuevos sueños, nuevos deseos, pero, sobre todo, nuevas maneras de soñar y desear. No basta negar los contenidos del viejo orden, hay que negar sus formas y su forma no es otra que la forma-mercancía. Negada la forma mercancía, se niega el progreso como ideología que la fundamenta y se niega el desarrollo y el crecimiento económico como las prácticas que la reproducen. Esto implica una transformación epistemológica, es decir una transformación de las

percepciones y nociones básicas con las cuales el ser humano moderno se mira y se comprende. Esto hace referencia a una transformación cultural de dimensiones radicales. Se puede afirmar con Zizek, entonces, que

...el problema de los intentos revolucionarios habidos hasta ahora no es que hayan sido ‘demasiado radicales’, sino que no lo han sido bastante, que no han cuestionado sus propios presupuestos. Uno de los cuales es aquel de considerar que la emancipación humana se asienta en la misma racionalidad económica y tecnológica del capitalismo (Zizek 2011, 202).

A lo que el pensamiento crítico se enfrenta no es la construcción de una nueva sociedad, sino a la invención de una nueva vida, lo que implica la reconstrucción o mejor dicho la invención del deseo, no la realización del deseo capitalista. Ese es el gran reto, esa es la urgencia de la tarea. No basta cambiar la realidad para realizar los sueños de la sociedad moderna, hay que cambiar los sueños (Zizek 2011, 203). Para enfrentar este desafío es necesario ser disidentes ideológicos, disidentes epistemológicos, así como ser disidentes prácticos, lo que supone ir inventando la otra vida, aquí y ahora, desde los tejidos más delicados de la vida cotidiana. En ese andar nos iremos inventado como humanos, otros, distintos, humanos de otros mundos; en ese andar por fuera del tiempo, tiempo de nuestros ancestros, que no están en el pasado sino en el futuro o que por estar en el pasado están en los mundos por-venir. Los mundos y las vidas por-venir al igual que los mundos y las vidas proscritas de nuestros ancestros son la fuente que fecunda el pensamiento crítico de América Latina, la América Latina que dice NO más promesa capitalista.

Recuperar una relación sana con el tiempo consiste sencillamente en volver a aprender a vivir en el mundo. Conduce, por lo tanto, a liberarse de la adicción al trabajo para volver a dis-

frutar la lentitud, redescubrir los sabores vitales relacionados con la tierra, la proximidad y el prójimo. No se trata tanto de regresar a un pasado mítico perdido como de inventar una tradición renovada.

Serge Latouche.

Ética radical del compromiso

Frente a la ofensiva ideológica de la derecha mundial y la que gobierna en el Ecuador, no hay otra alternativa que asumir el compromiso ético radical por la transformación social. Justamente porque para la ideología de la *Realpolitik* y el fin de las ideologías *el compromiso ético radical es percibido como ridículamente fuera de tiempo* (Zizek 2011, 203), la izquierda debe asumirlo como condición fundamental de su tiempo de lucha política. En la época actual dominada por el sujeto cínico de la *Realpolitik* resulta ser la ética 'la más oscura y atrevida de las conspiraciones' y *el sujeto ético aquel que efectivamente amenaza el orden existente* (Zizek 2011, 203).

La izquierda no tiene otra elección que dar un salto de fe que la coloque por fuera de las coordenadas del sentido común y la pragmática capitalista, por fuera del marco de la *realpolitik* y su cinismo estructural. Asumir la gran causa y ser responsable con su deseo de otro mundo, que es el único camino para redimir el potencial emancipatorio. Hay que volver a creer en la causa perdida del comunismo, no del real ensayado por el bloque del Este, sino el utópico, el que nos hace caminar e imaginar mundos posibles donde objetivar otra manera de ser humanos (Zizek, 2011).

Bibliografía

- Agencia Andes. (25 de 01 de 2011). *30-S hubo una conspiración planificada para romper el orden constitucional, sostiene el Centro Andino de Estudios Estratégicos*. Obtenido de <http://andes.info.ec/politica/30-s-hubo-una-conspiracion-planificada-para-romper-el-orden-constitucional-sostiene-estudio-del-centro-andino-de-estudios-estrategicos-33858.html>.
- Avishai, M. (1995). *La sociedad decente*. Jerusalén.
- Benjamín, W. (1973). *Tesis de la Filosofía de la Historia*. Madrid: Ed. Taurus.
- Bohm, Franz, citado por Foucault, Michel. (2007). *El Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1979). *La Distinción, Criterios Bases Sociales del Gusto*. México: Ed. Taurus.
- Britt, L. (2004). *Las catorce características del fascismo*. Recuperado el 06 de 05 de 2015, de <http://jrod.com.ar/14-caracteristicas-del-fascismo>.
- CNN en español. (s.f.). Recuperado el 21 de abril de 2015, de “Rafael Correa vs. ‘Bonil’: una caricatura causa polémica en Ecuador”: <http://cnnespanol.cnn.com/2014/01/14/rafael-correa-vs-bonil-una-caricatura-causa-polemica-en-ecuador/>.
- Correa Rafael. (18 de 07 de 2015). *Si a la minería con total responsabilidad ambiental y social*. Obtenido de <http://www.youtube.com/watch?v=ttbz6EyFQ7M&feature=related>.
- Di Donato, M. (2009). “Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latoruche”, en *Papeles*, No. 107, 2009. Recuperado el 04 de 06 de 2015, de http://www.usc.es/entran-sicion/wp-content/uploads/2011/11/Decrecimiento-o-barbarie_Serge-Latouche.pdf.
- El Comercio. (2015). Obtenido de http://www.elcomercio.com/politica/rafael-correa-prohibicion-constitucional-transgenicos-error_0_781721838.html.
- El Universo. (2015). Recuperado el 15 de junio de 2015, de “Correa corrige lo que dijo a Jaime Guevara, pero

vuelve a descalificarlo”: <http://www.eluniverso.com/noticias/2013/09/08/nota/1405901/correa-corri-ge-que-dijo-guevara-vuelve-descalificarlo>.

Elías, N. (s.f.). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y pricogenéticas*. Recuperado el 2015 de 4 de 9, de <http://www.mediafire.com/download/wmmgmjje32d/Norbert+Elías+-+El+proceso+de+la+civilizacion.pdf>

Foucault Michel en Rodríguez y Giorgi. (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Foucault, M. (s.f.). *El Nacimiento de la Biopolítica*.

Foucault, M. (1979). *La Microfísica del Poder*. Madrid: Ed. La Piqueta.

Guillamón, A. (s.f.). “¿Qué fue el Estalinismo?” *Cuadernos de Historia*, 2010. En internet: <http://prol-dissidenten.blogspot.com/2010/02/que-fue-el-estalinismo-agustin.html>. Recuperado el 20 de 04 de 2015.

Harvey, D. (s.f.). *El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión..* Recuperado el 2015 de 06 de 19, de bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf.

Hobbes, T. (15 de abril de 2015). *Leviatán*. Obtenido de <https://sites.google.com/site/cesarbarbosasegura/leviatan-thomas-hobbes-pdf>.

Hobbes, T. L. (s.f.). Obtenido de <https://sites.google.com/site/cesarbarbosasegura/leviatan-thomas-hobbes-pdf>.

Levinas, E. (1977). *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*. Madrid.

Lucas, K. (1992). *Rebeliones indígenas y negras en América Latina*. Quito: Editorial Abya Yala.

Marcuse, H. (1971). *El hombre Unidimensional*. Barcelona: Ed. Seix Barra.

Mattini, L. (2015). “Argentina Madres de la Plaza de Mayo, Hebe y una forma de derrota”. Recuperado el 01 de 04 de 2015, de *La Fogata*: <http://www.lafogata.org/recopilacion/luis18.1.htm>.

Osava, M. (2013). *Mega Proyectos en América Latina: ¿Para quiénes?*. Obtenido de <http://ips.org/blog/esp/megaproyectos-en-america-latina-para-quienes>.

- Oxfam. (2014). *Gobernar para las Élite, secuestro Democrático y desigualdad económica*. Recuperado el 21 de 04 de 2015, de <<http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>>.
- Pérez, O. (05 de 09 de 2012). “Bienvenido Alberto a la política real”. *El telégrafo*.
- Petras, J. (2012). *Contradicciones de los gobiernos progresistas*. Recuperado el 4 de 04 de 2015, de CELAC: <<http://www.cronicapopular.es/celac/contradicciones-de-los-gobiernos-progresistas>>.
- Rojas, R. (mayo-junio de 2013). *De la crítica a la apología. La izquierda latinoamericana entre el neoliberalismo y el neopopulismo*. Recuperado el 08 de 04 de 2015, de *En Nueva Sociedad* No. 245: <<http://www.pensamientocritico.org/rafroj1213.pdf>>.
- Sader, E. (s.f.). *América Latina, ¿El Eslabón más débil? El neoliberalismo en América Latina*. Recuperado el 06 de 04 de 2015, de <<http://www.rebellion.org/docs/78055.pdf>>.
- Stam, J. (2003). *Rebelión*. Recuperado el 3 de abril de 2015, de El lenguaje religioso de George W. Bush: análisis semántico y teológico: <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/imperio/030727stam.htm>>.
- Valenti, E. (s.f.). *La Bitácora, Montevideo, Uruguay*. Obtenido de Progresismo y Corrupción: <http://www.bitacora.com.uy/noticia_5214_1.html>.
- Zizek, S. (1991). *El Sublime Objeto de la Ideología*. Argentina : Ed Siglo XXI.
- Zizek, S. (1997). *De Joyce-el síntoma al síntoma del poder*. Recuperado el 2015 de 03 de 19, de <<http://www.geocities.ws/zizekencastellano/artJoyce.html>>.
- Zizek, S. (2003). *El espectro de la Ideología, en Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2004). “Esclavo” es la palabra que nombra al amo fingido. *Violencia en acto, 2004*. Obtenido de <<http://zizek-encastellano.blogspot.com/2010/05/esclavo-es-la-palabra-que-nombra-al-amo.html>>.

Zizek, S. (2011). *En defensa de las causas perdidas*. Madrid: Akal.

Zizek, S. (16 de 09 de 2012). *Línea de Fuego*. Obtenido de Batman y la dictadura del proletariado: <http://lalineadefuego.info/2012/09/16/batman-y-la-dictadura-del-proletariado-por-slavoj-zizek>.



Bárbara Natalia Sierra Freire

Doctorado (Dr. Phil.) en sociología, de la Universidad Libre de Berlín.

Actualmente profesora universitaria.

Autora de los libros:

El Deseo Negado, reflexiones sobre la frustración juvenil. Ed. Centro de Publicaciones PUCE, 2015.

Drogas y Universidad, Editorial El Conejo, Quito, 2013.

Ha publicado varios artículos en diversas publicaciones nacionales y extranjeras:

“Las dimensiones económicas sociales y simbólicas de la exclusión”, en el libro *Enfoques Socioculturales sobre el Mundo Actual*, 2016, España.

“Slavoj Žižek y la Sustracción Religiosa”, revista *La Tendencia* No.14, 2015, Quito.

“El reto de la Izquierda Ecuatoriana, descolonizar la conciencia social”, revista *Opción Socialista*, Quito, 2013.

“La Recuperación de la ética a través de la estética, cuestiones epistemológicas”, revista *PUCE 95*, Quito, 2012.

“Retroceder Avanzando, Agustín Cueva y su crítica al Progreso”, revista *Agustín Cueva 20 años después*, Ed. Campaña Nacional Eugenio Espejo, Quito, 2012.

“América latina: cambio de hegemonía y capitalismo global”, revista *La Tendencia* No. 13, Quito, 2012.

“Mudando hacia lo otro del Mundo”, en el libro *Palabras para tejernos, resistir y transformar*, Ed. Pez en el Árbol, México 2011.

El ciclo progresista que comienza a cerrarse con la caída de los precios de las materias primas y la reactivación de los movimientos sociales, deja unas cuantas preguntas flotando en el aire. ¿Qué queda del “socialismo del siglo XXI”? ¿Qué de los avances en materia social, cuando la crisis económica amenaza barrerlos?

Responderlas supone, por un lado, hacer balance de un período de promesas de transformaciones políticas y sociales relativamente profundas. Pero, a la vez, discernir ante qué tipo de cambios estamos, lo que supone navegar a contracorriente de los discursos oficialistas para desentrañar los aspectos centrales de estos procesos.

Lo primero que salta a la vista, es que no estamos ante revoluciones sino ante triunfos electorales en ancas de movilizaciones sociales consistentes, que buscan mejorar el estado de cosas pero sin romper el orden establecido.

En segundo lugar, ninguna revolución ha colgado entre sus hazañas el haber mejorado la situación de los más pobres. ¿De dónde viene esta fijación progresista por bajar la pobreza, entendida como su principal logro? Si se busca la inspiración intelectual y política, ella viene del “combate a la pobreza” pergeñado por el Banco Mundial como forma de aislar a los revolucionarios, lección aprendida por el imperio luego de la derrota en Vietnam.

El trabajo que presenta Natalia Sierra tiene estrecha relación con lo anterior. Consigue develar las realidades que hay detrás de los discursos, quiénes son los beneficiarios y los perdedores en estos procesos que define como “procesos modernizadores-racionalizadores inherentes a la expansión del capitalismo”; de qué se trata el proyecto en marcha para “fortalecer y expandir el Estado”; y las consecuencias políticas y económicas de este ciclo.

Raúl Zibechi



Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador
EDICIONES Teléfonos: (593 2) 256 6036
LA TIERRA ediciones_latierra@yahoo.com

